

ECONOMÍA SOCIAL

ECONOMÍA PRESUPUESTOS BÁSICOS

1- El concepto de economía

Las personas necesitan alimentarse, vestirse, recibir una educación, etc.; para ello tienen unos recursos o ingresos que siempre son insuficientes a la hora de conseguir todos los bienes y servicios que desean para satisfacer sus necesidades. También el conjunto de personas, o sea, la sociedad, tiene necesidades colectivas, como las carreteras, la defensa, la justicia, etc., y, al igual que ocurre con las personas individuales, también tiene más necesidades que medios para satisfacerlas. La economía se ocupa de las preguntas que se generan en relación con la satisfacción de las necesidades de los individuos y de la sociedad.

La satisfacción de necesidades materiales (alimentos, vestido o vivienda) y no materiales (educación, ocio, etc.) de una sociedad obliga a sus miembros a llevar a cabo determinadas actividades productivas. Mediante estas actividades se producen los bienes y los servicios que se necesitan, y que posteriormente se distribuyen para su consumo entre los miembros de la sociedad.

En este proceso de producción y consumo se plantean y resuelven muchos problemas de carácter económico: es decir, problemas en los que se utilizan diversos medios para conseguir una serie de fines u objetivos.

- ✓ Así, por ejemplo, en la producción, la empresa tiene que decidir qué bienes son los que va a elaborar y qué medios son los que va a utilizar para producir dichos bienes. En el caso de una empresa que produce automóviles, los gerentes tienen que decidir qué modelo de automóvil lanzan al mercado y si lo van a hacer con una tecnología muy robotizada o con otra en la que se emplee más mano de obra.
- ✓ Por lo que respecta al consumo, las familias tienen que decidir cómo van a distribuir los ingresos familiares entre los distintos bienes y servicios que se les ofrecen para satisfacer sus necesidades. Así, una familia concreta, a la hora de decidir la compra de un televisor o un lavarropas, tendrá en cuenta: sus necesidades, los precios de ambos bienes y sus propias preferencias, de forma que el resultado de la elección sea el más apropiado.

La economía estudia la forma en la que los individuos y la sociedad efectúan las elecciones y decisiones para que los recursos disponibles, que siempre son escasos, puedan contribuir de la mejor forma a satisfacer las necesidades individuales y colectivas de la sociedad.

- ❖ La economía se ocupa de la manera en que se administran unos recursos escasos, con objeto de producir bienes y servicios y distribuirlos para su consumo entre los miembros de la sociedad.

De manera intuitiva, puede decirse que la economía se ocupa de la forma en que los individuos economizan sus recursos, es decir, de cómo emplean su ingreso de forma cuidadosa y sabiamente en orden a obtener el máximo provecho. Desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, la economía trata de cómo los individuos alcanzan el nivel de bienestar material más alto posible a partir de los recursos que ellos tienen disponibles.

La economía sólo se ocupa de las necesidades que son satisfechas por bienes económicos, o sea, por elementos naturales escasos o por productos elaborados por el hombre.

2- La microeconomía y la macroeconomía

La microeconomía se centra en el análisis del comportamiento de las unidades económicas, como las familias o los consumidores individuales y las empresas. También estudia los mercados donde operan los demandantes y oferentes de bienes y servicios. Desde una perspectiva microeconómica, se considera que las distintas unidades económicas actúan como si fueran unidades individuales.

Así, cuando explicamos el aumento del precio del petróleo como consecuencia de un incremento de la demanda de energía, estamos haciendo un planteamiento típicamente microeconómico.

La microeconomía es aquella parte de la teoría económica que estudia el comportamiento de las unidades, tales como los consumidores, las empresas y las industrias, y sus interrelaciones.

La macroeconomía, por el contrario, se centra en el comportamiento global del sistema económico reflejado en un número reducido de variables, como el producto total de una economía, el empleo, la inversión, el consumo, el nivel general de precios, etc. Por ejemplo, si el Ministerio de Economía señala que la inflación se ha reducido respecto del año anterior en un 2 por ciento y que el número de empleados ha aumentado en 30.000 personas, está destacando lo que en su opinión son los aspectos más significativos de la evolución global de la economía.

La macroeconomía se ocupa del estudio del funcionamiento de la economía en su conjunto. Su propósito es obtener una visión simplificada de la economía, pero que al mismo tiempo permita conocer y actuar sobre el nivel de la actividad económica de un país determinado o de un conjunto de países.

En cualquier caso, debe resaltarse que la microeconomía y la macroeconomía no son sino dos ramas de una misma disciplina, la economía, y como tales se ocupan de las mismas preguntas aunque se fijan en distintos aspectos.

3- Economía positiva y normativa

Otra distinción que suele realizarse en el ámbito económico es entre economía positiva y economía normativa.

La Economía positiva se define como la ciencia que busca explicaciones objetivas del funcionamiento de los fenómenos económicos; se ocupa de lo que es ó podría ser.

La economía positiva observa los hechos y evalúa las consecuencias de los fenómenos observados. Una típica proposición de economía positiva es la siguiente: si se dan tales circunstancias, tendrán lugar tales acontecimientos.

La economía normativa ofrece prescripciones para la acción basadas en juicios de valor acerca de lo que es deseable; se ocupa de lo que debería ser.

Las proposiciones sobre lo que debería ser responden a criterios éticos, ideológicos o políticos acerca de lo que se considera deseable o indeseable.

Así, la doctrina social de la Iglesia constituye un típico ejemplo de economía normativa. A través de sucesivas encíclicas, los pontífices han fijado cuál es la posición de la Iglesia Católica ante la problemática económico-social y cuál debería ser la conducta de los creyentes a partir de los principios del cristianismo.

Otro ejemplo lo puede constituir la discusión acerca del tamaño del Estado. Desde un punto de vista normativo, unos son partidarios de reducir su peso dentro de la economía global y otros opinan en favor de aumentar su importancia. En cambio, un enfoque positivo se limita a

indicar cuál es el peso relativo del sector público sin entrar a valorar si es deseable aumentarlo o disminuirlo.

En la vida real, sin embargo, los componentes positivo y normativo de la ciencia económica se suelen mezclar, de manera que es difícil separarlos. La mayoría de los economistas tienen puntos de vista sobre cómo debería funcionar la sociedad y ellos están presentes cuando se hacen recomendaciones en favor o en contra de una política determinada. En consecuencia, es inevitable cierta superposición entre economía positiva y normativa, pues sus límites no están claramente definidos.

4- El problema económico de la escasez

El problema económico por excelencia es la escasez y surge porque las necesidades humanas son virtualmente ilimitadas, mientras que los recursos económicos son limitados y, por tanto, también los bienes. Esto no es un problema tecnológico, sino de disparidad entre los deseos humanos y los medios disponibles para satisfacerlos. La escasez es un concepto relativo en el sentido de que existe un deseo de adquirir una cantidad de bienes y servicios mayor que la disponible.

Existen países donde la gente tiene niveles de vida más elevados que en otros. En los primeros existen abundantes alimentos y bienes materiales, mientras que en algunos países atrasados millones de personas viven en la más absoluta pobreza y muchos mueren de hambre.

Teniendo en cuenta esta situación, parece extraño que en economía se hable de la escasez como de un problema universal, esto es, como un problema que afecta a todas las sociedades. Ello se debe a que la economía considera el problema de la escasez como algo relativo, en el sentido de que los bienes y los servicios son escasos en relación a los deseos de los individuos.

5- Las necesidades, los bienes económicos y los servicios

El concepto de necesidad humana, es decir, la sensación de carencia de algo unida al deseo de satisfacerla, algo relativo, pues los deseos de los individuos no son algo fijo. El dicho si más tienes, más deseas parece reflejar fielmente la actitud de los individuos respecto de los bienes materiales. Así, pues, el hecho real con el que se encuentra la economía es que, en todas las sociedades, tanto en las ricas como en las pobres, los deseos de los individuos no se pueden satisfacer completamente. En este sentido, bienes escasos son aquellos de los que no hay nunca cantidad suficiente para satisfacer los deseos de los individuos,

Los bienes económicos son aquellos que son útiles, escasos y transferibles. Los bienes libres (como el aire) son aquellos de los que hay cantidad suficiente para satisfacer a todo el mundo.

Cuando tratan de conseguir bienes para remediar sus necesidades, las personas suelen, normalmente, fijarse unas preferencias. Así, los primeros bienes que se desean son los que satisfacen necesidades básicas o primarias, como la alimentación, el vestido o la salud. Cuando los individuos tienen satisfechas sus necesidades primarias, suelen tratar de satisfacer otras más refinadas, como el turismo, o buscan una mejor calidad de los bienes que satisfacen sus necesidades primarias, como una vivienda mejor, vestidos de determinadas marcas, etc.

Por ello se puede decir que las necesidades son ilimitadas o, de otra forma, que siempre existirán necesidades en los individuos que no podrán ser satisfechas, aunque sólo sea porque los deseos son susceptibles de ser refinados,

Los bienes y servicios se pueden clasificar, además, en bienes de consumo, cuando se destinan a la satisfacción directa de necesidades humanas, y bienes de capital. Dentro de los bienes de consumo cabe hablar de bienes de consumo durables, si permiten un uso prolongado; por ejemplo, un electrodoméstico, y bienes de consumo no durables, como los alimentos,

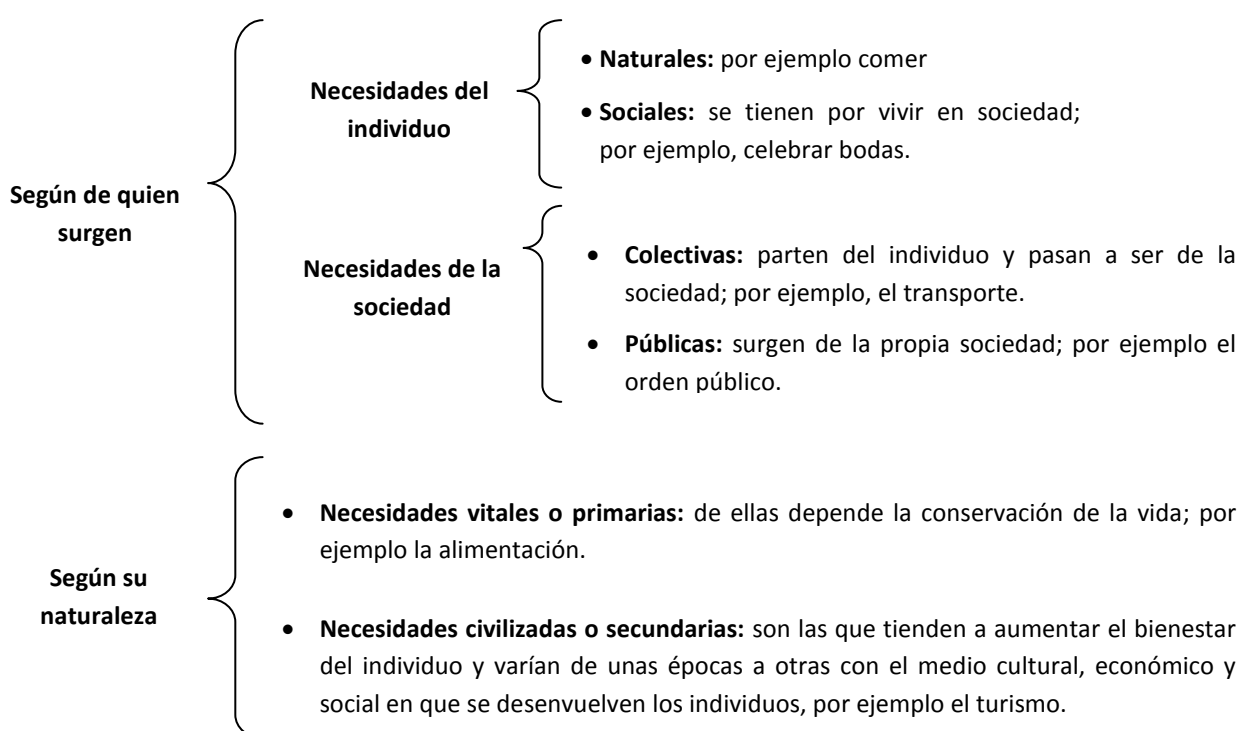
Por otro lado, los bienes se pueden clasificar en bienes intermedios, que son los que deben sufrir nuevas transformaciones antes de convertirse en bienes de consumo o de capital, y bienes finales, que son los que ya han sufrido estas transformaciones. A la suma total de bienes y servicios finales generados en un período se la denomina producto total.

Asimismo, los bienes se pueden clasificar en privados y públicos. Bienes privados son los producidos y poseídos privadamente, Bienes públicos son aquellos cuyo consumo se lleva a cabo simultáneamente por varios sujetos, por ejemplo, un parque público,

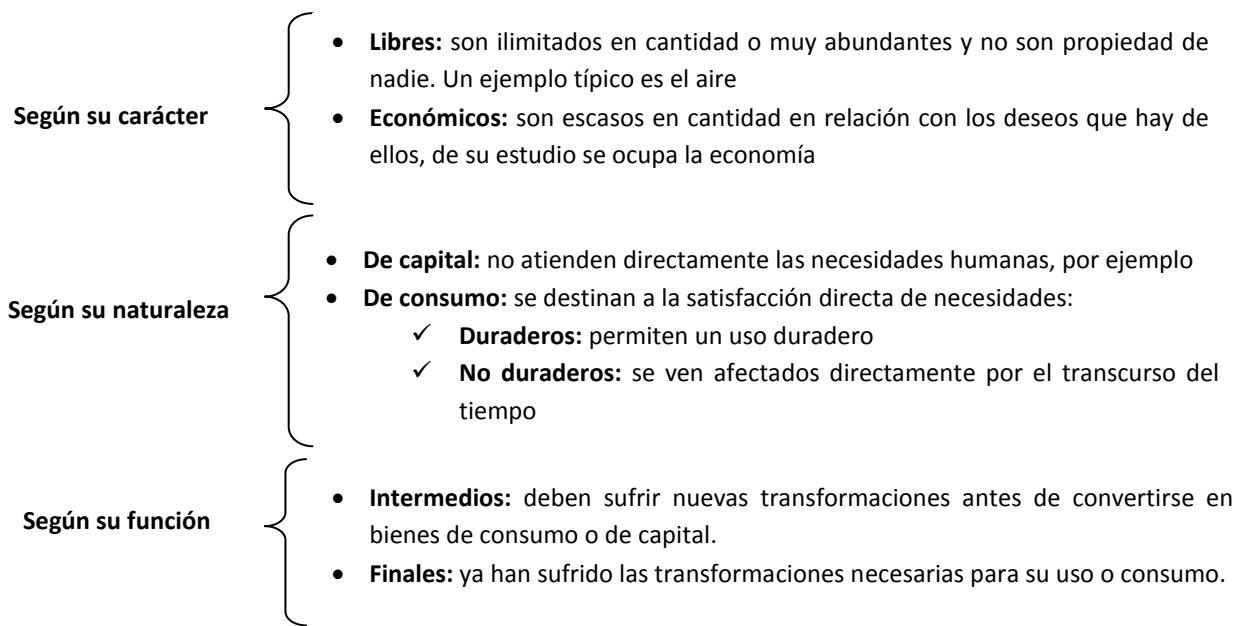
El trabajo, cuando no está destinado a la creación de bienes, esto es, de objetos materiales, tal como el efectuado por un agricultor o un albañil, se canaliza a la producción de servicios, El trabajo de servicios puede estar relacionado con la distribución de productos, como el efectuado por un agente de ventas o un dependiente; con actividades que satisfacen necesidades culturales, como las realizadas por un profesor o un artista de cine, un escritor o un cantante; o con otros tipos de actos, tales como los servicios que ofrece un banco o una compañía de seguros, Todas estas actividades constituyen lo que se denomina servicios.

Los servicios son aquellas actividades que, sin crear objetos materiales, se destinan directa o indirectamente a satisfacer necesidades humanas.

Tipos de Necesidades



Tipos de Bienes



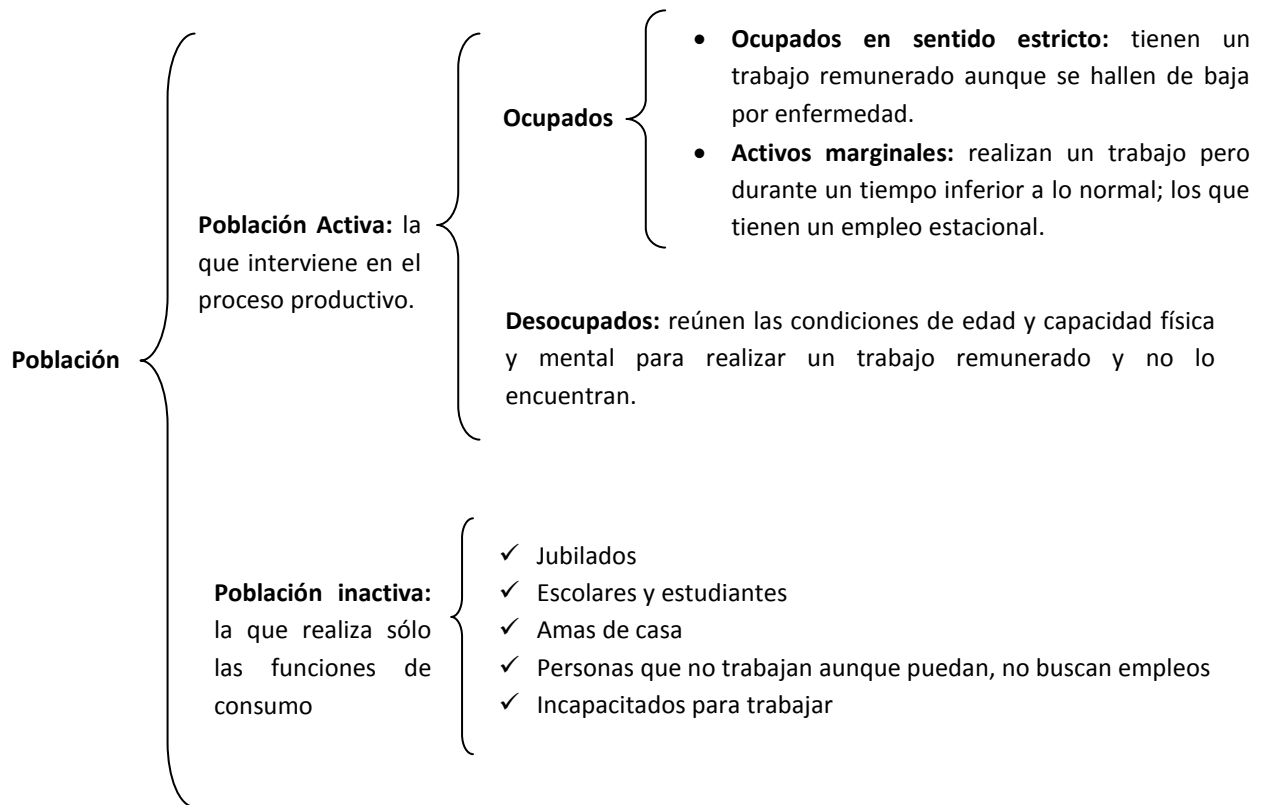
6- Los recursos o factores productivos

La satisfacción de las necesidades humanas exige la producción de bienes y servicios, y para ello es preciso el empleo de recursos productivos y de bienes elaborados.

Los recursos son los factores o elementos básicos utilizados en la producción de bienes y servicios, por lo que se les puede denominar factores de la producción.

Tradicionalmente, estos factores se clasifican en tres grandes categorías: tierra, trabajo y capital.

- a) En economía, el término tierra se usa en un sentido amplio, indicando no sólo la tierra cultivable y urbana, sino también los recursos naturales que contiene, como los minerales,
- b) El factor trabajo se refiere a las facultades físicas e intelectuales de los seres humanos que intervienen en el proceso productivo. El trabajo es el factor productivo básico. Los trabajadores se sirven de las materias primas que se obtienen en la naturaleza. Con la ayuda de la maquinaria apropiada, las transforman hasta convertirlas en materias básicas, aptas para otros procesos, o en bienes de consumo. En este aspecto es importante tener en cuenta la población (conjunto de seres humanos que viven en un área determinada)
- c) El capital comprende las edificaciones, las fábricas, la maquinaria y equipos, las existencias de medios elaborados y demás medios utilizados en el proceso productivo, Precisamente a las economías capitalistas se les denomina así porque este capital suele ser propiedad privada de los capitalistas.



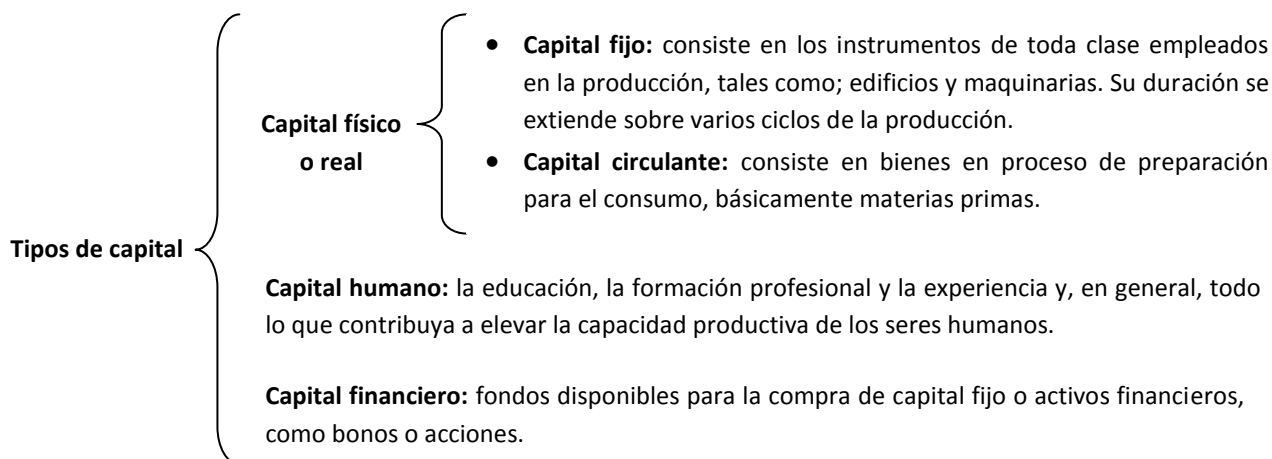
7- Los bienes de capital

Mientras que los bienes de consumo se orientan a la satisfacción directa de las necesidades humanas, los bienes de capital, o bienes de inversión, no están concebidos para ello, sino para ser utilizados en la producción de otros bienes. Si dedicamos una cierta cantidad de recursos a producir bienes de capital, nos satisfarán necesidades en el futuro, cuando se utilicen en la producción de bienes de consumo.

El capital empleado en la producción puede dividirse en capital fijo y capital circulante. El capital circulante consiste en bienes en proceso de preparación para el consumo, básicamente materias primas y existencias en depósito. El capital fijo consiste en instrumentos de toda clase, incluyendo los edificios, maquinaria y equipo.

En economía, a menos que se especifique lo contrario, el término capital significa capital físico, es decir, máquinas y edificios, y no capital financiero. Un paquete de acciones no constituye un recurso productor de bienes y servicios, y no es capital en sentido económico. De forma similar, al hablar de inversión en economía nos referimos a la inversión real, es decir, acumulación de máquinas y edificios, y no a la compra de bienes financieros. Cuando, por ejemplo, se realiza una compra de acciones ya emitidas no tiene lugar una inversión real, pues únicamente se produce un cambio de propiedad de dichas acciones.

Asimismo, en economía es necesario distinguir entre capital físico, al que nos hemos referido anteriormente, y capital humano, entendiendo por este último la educación y la formación profesional, que incrementan el rendimiento del trabajo. Los gastos de educación y formación profesional suponen una inversión en capital, ya que durante el período de aprendizaje y estudio hay un elemento implícito de espera. Estos gastos contribuyen a incrementar la capacidad productiva de la economía, pues un trabajador formado y educado suele ser más productivo que uno que no lo está.



8- Economía y Política

Las relaciones entre la ciencia económica y los distintos sistemas formales que constituyen lo que hemos denominado ideología pueden ser de distinto tipo. Así, se puede hablar de la valoración que un creyente tenga sobre determinados actos económicos, en términos de si son acordes o no con su fe. O de cómo un psicoanalista interpreta el deseo de posesión de ciertos bienes por parte de un paciente determinado. Existen infinitas lecturas que dan lugar a muchas relaciones específicas de la economía como ciencia con otras disciplinas. Pero sin duda la más frecuente es la relación entre la economía y la política.

La economía y la política han estado interrelacionadas desde su origen como actividades. Más aún, como se verá en el capítulo siguiente, uno de los debates más duros y candentes en economía es el grado de intervención del Estado, y por lo tanto de la actividad política, en la economía. La relación entre economía y política sigue un camino similar al referido más arriba con respecto a la ideología.

En consecuencia, puede afirmarse que existen dos campos donde esta articulación es casi total.

1. La economía política, tal como se halla definida, o sea como un conjunto de doctrinas normativas que no sólo no se separan de la ideología sino que sirven para reforzarla. Una persona puede definirse como "liberal", "socialista", "comunista": éstas son definiciones que exceden a la propia economía, pero que contienen importantes componentes de esta disciplina. Así, podemos hablar de "la economía política del neoliberalismo" o de "la economía política marxista".
2. La política económica se constituye como una parte de la política referida a la actividad del Estado interviniendo en la economía de un país para asegurar la adecuación de los recursos escasos a los fines múltiples. Estos últimos definen lo que usualmente se denomina "bien común" de una sociedad.

Ahora bien, ¿se vincula la política económica con la parte positiva o normativa de la ciencia económica? La respuesta es que se relaciona con las dos. Por un lado, es evidente su relación con la política. Es más: la podemos definir como una parte de la política. Sin embargo, también podemos definirla como algo separado de ella y positivo. Veámoslo en un caso concreto:

El presidente de un país define su política: eliminar el desempleo en el menor tiempo posible. Podría también avanzar más y decir que no le importa que ello sea a costa de! aumento

de la inflación. Ésta es su definición, su objetivo de política a alcanzar. A partir de allí, llama a su ministro de Economía y le dice que tome medidas económicas para alcanzar los objetivos. El ministro toma, entonces, medidas de política económica para eliminar el desempleo, aunque ellas generen algo de inflación. Estas medidas técnicas son medidas económicas.

Y aquí se abre un gran debate sobre si son técnicas o políticas. Objetivamente son técnicas, pues son instrumentos, hasta podría decirse desideologizados, para alcanzar un objetivo. Sin embargo, en la práctica, difícilmente ese ministro de Economía aceptara realizar su tarea si no estuviera de acuerdo con los objetivos planteados por el presidente; más aun, defenderá esos objetivos en discursos cargados de contenido político. En muchos casos, hasta es posible que sea el propio ministro quien defina, a partir de lineamientos generales y ambiguos dados por el presidente, los objetivos económicos del país.

Por esto podemos afirmar que la política económica, si bien se compone de un conjunto de técnicas con evidentes componentes de análisis económico, está absolutamente interrelacionada con la política y, por lo tanto, resulta imposible deslindarla de las distintas ideologías. Así, un economista con una cosmovisión liberal difícilmente concuerde con las medidas de política económica que propondría un economista socialista, y viceversa.

9- El Liberalismo y Marxismo

A- El Liberalismo, el triunfo del mercado

El liberalismo, es un sistema filosófico, económico y político, que promueve las libertades civiles; se opone a cualquier forma de despotismo. Los principios que sostiene el Liberalismo son:

- El individualismo: considera al individuo primordial, por encima de todo aspecto colectivo.
- La libertad: derecho inviolable: libertad de pensamiento, de expresión, de asociación, de prensa, etc., cuyo único límite consiste en la libertad de los demás, y que debe constituir una garantía frente a la intromisión del gobierno en la vida de los individuos.
- El principio de igualdad: todos los ciudadanos son iguales ante la ley y ante el Estado.
- El derecho a la propiedad privada: fuente de desarrollo e iniciativa individual, y como derecho inalterable que debe ser salvaguardado y protegido por la ley.
- La tolerancia religiosa.
- El establecimiento de un Estado de Derecho.

Con Adam Smith nace el liberalismo económico. Su libro acerca de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones es considerado "la Biblia" de la Economía Política. Él estaba observando el gran incremento en la producción de bienes que vivía Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII, en plena revolución industrial. Su pregunta no difería mucho de la de fisiócratas y mercantilistas: ¿de dónde sale la riqueza de una nación? Dos conceptos aparecen como respuesta, a partir de los cuales se construye todo un programa político que ha tenido repercusiones hasta nuestros días: La división del trabajo como fuente de productividad y El papel del mercado.

El liberalismo económico es la doctrina económica desarrollada durante la Ilustración, formulada de forma completa en primer lugar por Adam Smith y David Ricardo, que reclama la mínima interferencia del Estado en la economía. La libertad económica o la libre empresa conducirían a una sociedad más igualitaria y al aumento indefinido de la prosperidad, así como a la

decadencia de una nación. El orden espontáneo sería generado por la mano invisible que conduce a los individuos que sigan su egoísmo particular.

La división del trabajo

Adam Smith sostiene que la productividad aumenta a medida que se incrementa la división del trabajo. La productividad, considerada como la capacidad de producir una cierta cantidad de bienes con un conjunto de recursos dados, una cantidad de máquinas, una cantidad de mano de obra y un cierto tiempo, será mayor si el trabajo se divide entre especialistas que cumplan funciones definidas.

Smith ilustra esta afirmación analizando la actividad de una fábrica de alfileres. Si en un taller donde se producen alfileres todos los trabajadores realizan todas las actividades, se podrá obtener una cierta cantidad, digamos 1.000 alfileres al cabo de una jornada:

En cambio, si cada uno de los obreros se especializa en una determinada función, uno corta el alambre, el otro lo estira, un tercero lo afila y así sucesivamente, al cabo de la jornada conseguiremos un número muy superior, por ejemplo, 3000 alfileres. ¿Por qué? Muy simple, cada uno se ha transformado en especialista de su función, la conoce en detalle y puede realizarla mucho más rápido y mejor. Por otra parte, no se pierde el tiempo que un trabajador emplea al pasar de una actividad a otra.

A esta división del trabajo, producida al interior de la fábrica, Smith la llama división técnica del trabajo. Si se demuestra que la división técnica del trabajo permite aumentar la productividad en un establecimiento, esta afirmación puede ser trasladada al conjunto de la economía de una nación, explica Smith: Imaginemos una comunidad donde cada miembro debe procurarse por sí mismo, sin interactuar con otros, el conjunto de los bienes que necesita. Tendrá que hacerse su propia ropa, conseguirse su propia comida, construirse su propia casa. Podemos imaginar la "calidad" de esos artículos y el tiempo que demorará nuestro trabajador en producirlos. En cambio, si en esa misma comunidad cada uno se especializa en algo, tendremos entonces al sastre, que hará mejor nuestra ropa en menos tiempo, y al carnicero que nos proveerá de carne, al arquitecto que construirá nuestra casa. Habrá un ahorro de tiempo y, por ende, más y mejores bienes. La riqueza de esa comunidad habrá sin duda aumentado con respecto a la de un hipotético mundo sin división del trabajo.

Se atribuyen, sin embargo, a la división del trabajo, ventajas e inconvenientes.

✓ Las ventajas son:

1. Que el obrero adquiere mayor habilidad en operaciones sencillas y repetidas con frecuencia.
2. Que no pierde tiempo en pasar de una operación a otra, cambiando de sitio, postura o herramienta.
3. Que a fuerza de repetir siempre la misma operación, consigue facilidad para descubrir procedimientos más rápidos, sencillos e ingeniosos.

✓ Los inconvenientes son:

1. Que entorpece el espíritu del hombre al sujetarle a practicar siempre la misma operación, que es muchas veces mecánica.
2. Que hace aprender al trabajador una sola parte del oficio, y no puede por lo tanto desempeñar por completo ese oficio.

3. Que hace al obrero dependiente del fabricante, puesto que como no sabe hacer más que una parte del producto, no es fácil que encuentre donde trabajar cuando sea despedido.
4. Que los trabajos llegan a convertirse en monótonos, por su sencillez, igualdad y repetición constante.
5. Que aumenta demasiado la producción y puede con ello dar lugar a que se presenten las crisis industriales.

El mercado

Pero esta comunidad, en la que ahora impera la división del trabajo, tiene aún un problema por resolver: el carnicero tiene montones de comida, el sastre, montones de trajes, el arquitecto, montones de casas. ¿Cómo hacemos para que estos bienes se distribuyan entre todos? Smith tiene una respuesta contundente: se distribuyen por medio del intercambio de mercado.

Él señala que existe una propensión natural a hacerlo y que esta tendencia viene de las propiedades naturales de los seres humanos hacia la "razón, y el habla", Según Adam Smith, el intercambio es lo que diferencia a los hombres de los animales. "Nadie ha visto jamás a un perro cambiar deliberadamente un hueso con otro", decía Smith.

Los seres humanos, que han producido y tienen en su poder los bienes en los que se especializaron, se los ceden a otros no por caridad, si no porque esperan obtener un beneficio. "No esperamos nuestra cena de la benevolencia del panadero o del carnicero; no apelamos a su misericordia, sino a su interés".

El mercado es, entonces, el lugar donde se cambian los bienes y donde cada uno consigue lo que efectivamente necesita para su consumo personal.

Mercado, en economía, es cualquier conjunto de transacciones o acuerdos de negocios entre compradores y vendedores. En contraposición con una simple venta, el mercado implica el comercio formal y regulado, donde existe cierta competencia entre los participantes.

El mercado es, también, el ambiente social (o virtual) que propicia las condiciones para el intercambio. En otras palabras, debe interpretarse como la institución u organización social a través de la cual los ofertantes (productores y vendedores) y demandantes (consumidores o compradores) de un determinado bien o servicio, entran en estrecha relación comercial a fin de realizar abundantes transacciones comerciales.

La mano invisible

Cada uno trata de obtener para sí, egoístamente el máximo beneficio de ese intercambio. Tratará para ello de producir los mejores bienes y de hacerlo lo más barato posible, para ganarles a sus competidores. Como todos los miembros de la comunidad harán lo mismo, el conjunto de bienes existentes aumentará al máximo del que es capaz. Así, sin que nadie lo decida centralmente, a partir de un sinnúmero de decisiones individuales, se obtendrá un máximo, u óptimo social.

Smith define este funcionamiento como resultado de "la mano invisible del mercado", porque funciona óptimamente sin que nadie lo guíe. Más aún Smith, en una crítica despiadada a los mercantilistas, sostiene que cualquier intervención del Estado sobre el mercado, por más bienintencionada que sea, lo único que consigue es "trabar" el mecanismo y generar ineficiencias que conducen, en definitiva, a producir una menor cantidad de bienes para la comunidad,

Crítica

La tesis de la mano invisible no es capaz de garantizar la distribución equitativa de la prosperidad económica de acuerdo a algún criterio moral de recompensa al esfuerzo o la capacidad individual. Una economía de mercado retribuye a los individuos solo de acuerdo con su capacidad para producir cosas que otros están dispuestos a pagar. El mejor jugador de baloncesto del mundo gana más que el mejor jugador de ajedrez del mundo simplemente porque la gente está dispuesta a pagar más por ver un partido de baloncesto que por ver una partida de ajedrez, no porque el baloncesto o el esfuerzo dedicado a perfeccionarse en él sea inherentemente más virtuoso que el dedicado al ajedrez.

Consecuentemente se ha alegado que el concepto solamente muestra el desconocimiento de Smith del funcionamiento del mercado. Y que esa percepción del funcionamiento de la economía se basa en el supuesto erróneo que un funcionamiento de acuerdo a ese orden natural llevaría inevitablemente a una economía eficiente y justa. En las palabras de Joseph Stiglitz:

"Las teorías que desarrollamos explican por qué los mercados sin trabas, a menudo, no sólo no alcanzan justicia social, sino que ni siquiera producen resultados eficientes. Por determinados intereses aún no ha habido un desafío intelectual a la refutación de la mano invisible de Adam Smith: la mano invisible no guía ni a los individuos ni a las empresas -que buscan su propio interés- hacia la eficiencia económica."

Seattle: lecciones de un fiasco

La asamblea de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en la pujante ciudad norteamericana de Seattle iba a ser una fiesta. Allí, 135 naciones darían un nuevo impulso a la liberalización del comercio mundial, confirmando la marcha triunfal de la globalización.

Pero no hubo fiesta en Seattle. Fuera del recinto de sesiones, miles de manifestantes sindicales y ecologistas protestaron con violencia. Dentro del recinto, los delegados de las naciones no obtuvieron ni siquiera el mínimo acuerdo de un comunicado protocolar.

El fiasco de Seattle tiene, pese a ello, un valor inestimable: en Seattle se cayeron las máscaras.

Supuestamente, la liberalización del comercio mundial debería beneficiar a todas las naciones, al permitir que cada una se dedique a lo que mejor sabe hacer, resultando de ello la riqueza de las naciones que, con el libro de este título, profetizó hace más de dos siglos Adam Smith.

Pero, al anunciar su profecía, Smith no estaba pensando en el bien de esta o aquella nación, sino en un bien común universal. En Seattle, sin embargo, cada delegado pensó sólo en el bien de "su" nación. Las naciones avanzadas, así, piden libre comercio en la industria, pero lo niegan en la agricultura. Las naciones en desarrollo exaltan el libre comercio agrícola, pero protegen sus industrias. Hay quienes piensan en el bien del mundo a la manera de Adam Smith. Ninguno de ellos se sentó en Seattle.

Según una encuesta del Pew Research Center, el 43 por ciento de los norteamericanos cree que la globalización es positiva, en tanto que un 52 por ciento cree que no. Pero estas cifras se alteran significativamente cuando se segmentan entre los que ganan más de 75.000 dólares al año, en cuyo caso la opinión positiva sube al 63 por ciento, y los que ganan menos de 50.000 dólares anuales, en cuyo caso la opinión positiva baja al 37 por ciento.

Esto es lo que querían decir en Seattle los que gritaban afuera: representaban a los perdedores de la globalización. Y eso que eran perdedores dentro de un país ganador. ¿Hasta dónde baja la cifra en el Tercer Mundo?

La globalización empuja el desarrollo económico de las naciones. Los que gritaban afuera de Seattle estaban diciendo que a ellos no les importa el desarrollo "económico" si no trae desarrollo "social". Si,

junto con el crecimiento de la economía, la globalización también acarrea el desempleo y el deterioro del medio ambiente, crecerá la masa de quienes se oponen a ella, ya sea en nombre de los desempleados o en nombre de la madre Tierra, la diosa Gea, a la que adora la nueva generación.

Cuentan que Galileo, cuando salía de la corte papal donde había declarado para salvar su vida que la Tierra no se mueve, murmuró por lo bajo: "Sin embargo, se mueve". En verdad, nadie estaba en Seattle con la globalización. Los gobiernos, porque quieren aprovecharla cuando los beneficia y rechazarla cuando los perjudica. Los manifestantes, porque creen que sólo los perjudica. La globalización, sin embargo, se mueve.

Esto incluso en el sector comercial, que es donde menos se mueve. Según la revista *The Economist*, las exportaciones ocupaban en 1950 el 8 por ciento del producto bruto de las naciones. Hoy, llegan al 26 por ciento. Con o sin Seattle, el comercio internacional es el tractor del desarrollo económico de las naciones.

Este cuadro se vuelve alucinante cuando dejamos el comercio de las mercaderías para pasar al movimiento de los capitales. En un instante, miles de millones de dólares, cruzando las fronteras, provocan la ruina o la euforia de las naciones. Es que, en tanto las mercaderías se mueven pesadamente a través de los transportes que se han vuelto más veloces, pero no mucho, desde los tiempos de la carreta, los capitales se mueven a la velocidad de la luz gracias a la alianza de las computadoras y los satélites, que ha generado el mundo-uno de Internet, el correo electrónico y la televisión.

En este vértigo consiste la esencia de la globalización. Ella no es una decisión política, sino un hecho tecnológico. Si cambiamos dentro de nosotros mismos, volviéndonos más sabios, quizá podamos conducirla. Si no cambiamos, seremos los mismos monos ya sin navajas pero con el poder de las galaxias en nuestras torpes manos.

Mariano Grondona, La Nación, 9/12/99

B- El Librecurso En El Comercio Internacional: David Ricardo Y Las Ventajas Comparativas

David Ricardo es el segundo de los economistas clásicos. Su libro *Principios de economía política y tributación* vio la luz en 1817. Al escribir, casi cuarenta años después que Smith, Ricardo se enfrenta con los primeros conflictos que el crecimiento industrial había generado. Su definición de la Economía como "la ciencia que se ocupa de la distribución del ingreso entre las clases sociales" ya anticipa los conflictos que va a sufrir el capitalismo de los siglos XIX y XX.

Ricardo debate principalmente sobre cómo se reparte entre tres clases sociales lo producido en una economía nacional: los trabajadores, que perciben salarios, los empresarios, que obtienen beneficios y los terratenientes, que se apropian de la renta de la tierra. El conflicto que más preocupa a Ricardo se da entre estos dos últimos grupos. Si bien Ricardo se va a destacar por su pensamiento deductivo, ya que escribe y desarrolla conceptos en forma mucho más abstracta que Smith, toda su obra está impregnada de un muy fuerte debate político.

Su tema principal es la defensa de la burguesía industrial en ascenso en ese entonces en Inglaterra ("los empresarios", en la terminología ricardiana) contra el poder de los terratenientes, fuertemente vinculados con la nobleza y el antiguo régimen. En concreto, Ricardo abogaba por la derogación de las "Leyes de Granos", una legislación proteccionista que impedía importar granos (trigo, maíz, etc.) desde otros países hacia Inglaterra. Esta disposición favorecía a los dueños de tierras inglesas, ya que les permitía alquilarlas a alto precio aun cuando fueran poco productivas, y perjudicaba a los empresarios industriales que por un lado debían pagar esas altas rentas y por el otro se encontraban con que los precios de los alimentos aumentaban y por lo tanto aumentaban

también los salarios que debían abonar. Ricardo desarrolla la defensa de los empresarios a partir de dos teorías gracias a las cuales ha pasado a la posteridad.

La renta diferencial de la tierra

Las tres clases sociales (trabajadores, empresarios y terratenientes) reciben su parte de lo producido. Este proceso se denomina distribución del ingreso.

- Los trabajadores reciben salarios.
- Los empresarios reciben beneficios o ganancias.
- Los terratenientes reciben rentas.

"Los salarios se estabilizan en el nivel de subsistencia." Esta importante definición Ricardo la sostiene sobre la base de una evidencia: un aumento salarial, si no es compensado con la existencia de mayor cantidad de alimentos, generada la suba del precio de estos. Entonces, la masa de bienes que se podrían comprar con ese nuevo nivel de salarios sería igual a la que se podía adquirir con el nivel anterior. En síntesis, se ha dado una suba de los salarios nominales, pero no de los salarios reales. Los beneficios van a surgir por la diferencia entre salarios y rentas. Lo central será saber cómo se determina la renta de la tierra percibida por los terratenientes. Ricardo define la renta como "aquella parte del producto que se le paga al terrateniente por el uso de las energías originarias e indestructibles del suelo". La diferencia entre la calidad de los suelos determinaría la diferencia entre las rentas de los distintos propietarios. Obviamente, el poseedor de tierras más fértiles obtendría una mayor renta que el propietario de tierras de menor fertilidad. Claro que para que esto ocurra es necesario que esas tierras produzcan. Sintetizando, a medida que tierras menos fértiles sean explotadas, el mayor costo de producir en ellas induciría a pagar rentas (alquileres) más altos en las tierras más fértiles.

Ricardo veía esta cuestión relacionada con la dinámica del capitalismo, en el que el crecimiento económico junto con el aumento de la población haría que aumentara la necesidad de alimentos, y por lo tanto de más tierras para su cultivo. En consecuencia, la renta cobrada por los terratenientes aumentaría.

Los precios de los alimentos, ahora producidos a costos mayores, también se incrementarían. Y entonces, para poder mantener el nivel de subsistencia de los trabajadores se tendrían que aumentar los salarios nominales. Tenemos entonces aumentos de la renta y del nivel de salarios nominales: evidentemente lo que descendería sería el beneficio de los empresarios. Esta situación significaría, señalaba Ricardo, una verdadera tragedia, puesto que el crecimiento económico y el proyecto liberal de incremento del bienestar a partir del aumento de la riqueza estaba basada en su totalidad en la capacidad de acumulación del capital a partir del beneficio empresario. El empresario era el que ponía la plata para transformar la serie de inventos de la revolución industrial en actividades rentables (fábricas, máquinas, molinos, trenes, etc.). Su capacidad de arriesgar, su dinámica, más el hecho de que los beneficios que obtenía los reinvertía en una producción cada vez mayor, convertían a ese empresario -al que después Marx va a llamar burguesía industrial- en el eje político y social del progreso económico.

Por el contrario, la clase terrateniente representaba, política, social y económicamente, el atraso, el quedantismo, las posiciones conservadoras. El hecho de que obtuviera sus ingresos (la renta) prácticamente sin trabajar y que la consumiera improductivamente en artículos suntuarios, convertía a este sector en un peligro para el proyecto del industrialismo. Ricardo señalaba que el aumento de esta renta diferencial de los terratenientes a costa de las ganancias de los

empresarios industriales iba a provocar el estancamiento de la actividad económica o, usando una expresión de Smith, un "estado de melancolía y tristeza".

La teoría de las ventajas comparativas en el comercio exterior

Pero entonces, ¿se había equivocado Adam Smith? ¿La mano invisible del mercado no conducía al óptimo social, sino a un estado de decadencia, en el que los triunfadores serían los dueños de la tierra? Ricardo, obviamente, no quería llegar a tal conclusión. Toda su teoría de la renta diferencial no es más que un desarrollo conceptual para llegar a su conclusión política más importante: la mano invisible solo funciona si se aplica a escala internacional. Si esto no ocurre, aparecen trabas para el desarrollo cada vez mayor de la división del trabajo. Así como la mayor productividad se encontraba dentro de una fábrica que especializaba a sus miembros (división técnica) o en una sociedad que se dividía en oficios y profesiones (división social), también en el nivel internacional tendría que darse esta división del trabajo: cada país debería especializarse en aquellas producciones en las que tuviera ventajas comparativas, esto es en las que fuera capaz de producir con un costo relativo menor que otros países.

Desde este razonamiento, no era lógico que Inglaterra produjera granos, y por lo tanto que pagara rentas elevadas a los terratenientes locales, si podía importarlos de otros países que la producían a menor costo. Para Ricardo, Inglaterra debía especializarse en aquello que sabía y podía hacer mejor y a menor costo: la producción industrial.

"Inglaterra -dice Ricardo- puede encontrarse en circunstancias tales que la producción de paños pueda requerir el trabajo de 100 hombres durante un año. Si tratase de producir vino, probablemente necesitaría el trabajo de 120 hombres durante el mismo tiempo.

Consecuentemente, Inglaterra prefiere adquirir el vino importándolo, a cambio del paño que produce, Portugal, probablemente pueda producir su vino con el trabajo de 80 hombres durante un año, mientras que para la producción del paño requiera el trabajo de 90 hombres durante el mismo tiempo. Resulta en consecuencia ventajoso para Portugal exportar vino a cambio de paños. Este intercambio puede efectuarse aún cuando la mercadería importada se pueda producir en Portugal mediante una cantidad menor de mano de obra que en Inglaterra. Aun cuando podría producir el paño con el trabajo de 90 hombres, lo importaría de un país donde se emplee el trabajo de 100 obreros, ya que sería más provechoso para él emplear su capital en la producción de vino, mediante el cual obtendría una cantidad mayor de paños procedentes de Inglaterra que el que podría producir invirtiendo en la manufactura de paños una parte del capital que ahora dedica a la producción de vino" (David Ricardo, Principios de Economía Política y Tributación)

La guerra de los limones

El 27 de julio de 2000 un grupo de funcionarios del gobierno y representantes de empresas exportadoras asistieron emocionados al primer embarque de 200 toneladas de limones argentinos que partían rumbo a los Estados Unidos desde el puerto de Buenos Aires. Recientemente, la fruta argentina ha obtenido un certificado que lo declaraba libre de plagas por la autoridades estadounidenses. Durante varios años, el ingreso de frutas cítricas de origen argentino había estado prohibido en Estados Unidos debido a consideraciones sanitarias.

Superada esta barrera, todo hacía prever esa mañana que los cuidados frutos del noroeste argentino brillarían en las góndolas del primer mercado mundial. Todos estaban muy entusiasmados. Se trataba de un negocio de por lo menos 30 millones de dólares al año. Los productores y exportadores de

limones argentinos habían firmado un acuerdo con una empresa llamada Sunkist, que vende el 65% de la cosecha cítrica de California y Arizona, para comercializar la fruta argentina. Era la primera vez que esta cooperativa firmaba un contrato para el marketing de cítricos producidos fuera de Estados Unidos. En ese momento, la luz amarilla de los productores americanos se prendió. Su mercado cautivo estaba amenazado por los limones argentinos, más baratos y de buena calidad.

La Argentina es el primer productor mundial de limones, con una producción anual de 1.100.000 toneladas, de las cuales 230 mil se destinan al mercado fresco y el resto se industrializa. En fresco, se exportan más de 180 mil toneladas, en contraestación, sobre todo a Europa.

Los limones argentinos habían transpuesto la primera traba (barrera fitosanitaria) y estaban ingresando muy cómodos a los hogares americanos. Entonces estalló la guerra: a los productores estadounidenses las pregonadas reglas del libre juego de la oferta y la demanda no resultaron beneficiosas.

Los grandes productores de los estados de California y Arizona guardaron los libros de Adam Smith y David Ricardo en el armario y presurosos se fueron rumbo al Congreso de su país para evitar la importación.

Una senadora de California, Barbara Boxer, en tiempo record logró introducir una enmienda que propiciaba bloquear las importaciones de cítricos argentinos hasta que los científicos del Departamento de Agricultura pudieran volver a revisar la sanidad de los productos que el mismo gobierno había aprobado unos meses antes.

La enmienda fue retirada varios meses después por el Congreso estadounidense. Pero el Departamento de Agricultura de Estados Unidos impuso igualmente varias limitaciones para proteger a los productores locales. Hasta 2002, los cítricos argentinos podrán venderse solamente en 34 estados del norte del país y en forma gradual a lo largo de los años se irán incorporando algunos estados más.

C- Marx: El Capital Y El Trabajo. La Teoría De La Plusvalía

Marx, a diferencia de Smith y de Ricardo, no puede ser clasificado exclusivamente como un economista, Su campo de interés cubrió además otras disciplinas como filosofía, historia, política y sociología, A pesar de ello, Marx dedicó los últimos treinta años de su vida a desarrollar lo que él denominó la crítica de la economía política, A partir de un análisis minucioso, no exento de admiración, de la obra de los economistas clásicos ingleses (Smith y Ricardo), Marx escribió su obra cumbre: El Capital: crítica de la economía política.

La mercancía

"La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un enorme cúmulo de mercancías, y la riqueza individual, como la forma elemental de esa riqueza."

Así comienza El Capital, Es necesario prestar atención al verbo principal de la cita de Marx; "se presenta", Queda claro que Marx no está diciendo "es", Esta observación es muy importante para comprender el método de análisis de Marx, que comienza por lo que tiene concretamente a la vista -la mercancía- para analizar luego sus contradicciones y a partir de este análisis concluir categorías teóricas superiores,

La mercancía aparece entonces como "la riqueza", porque ésta no es otra cosa que acumulación de mercancía. Si la consideramos en términos aislados como mercancía individual, debería revelarnos el secreto de la forma elemental de la riqueza,

Pero cuando nos preguntamos qué es la mercancía aparece la primera contradicción, Encontramos dos respuestas para este interrogante:

- Es un valor de uso, sirve para algo, tiene un conjunto de propiedades que le permiten satisfacer una necesidad (material o espiritual, directa o indirecta).
- Es a la vez un valor de cambio, se puede intercambiar en determinada proporción con otras mercancías, Por ejemplo, un kilo de carne será igual a dos kilos de pan o a tres de papas, Cuando la mercancía se halla en determinada proporción permite ser comparada con las demás mercancías,

Si dos mercancías se intercambian en el mercado es porque existe un va-lor de uso diferente entre ellas, El carnicero vende la carne para obtener a cambio el pan, que es lo que le interesa consumir y no tiene.

Una característica básica de las sociedades de mercado es que se enfren-tan en el cambio dos mercancías que tienen valores de uso distintos, en verdad tienen que ser mercancías distintas, valores de uso distintos, contenidos materiales de la riqueza distintos que se cambian en una relación cuantitativamente igual. Pero para que dos mercancías puedan expresarse en iguales valores de cambio debe haber algo en común que permita compararlas. ¿Qué es eso que las hace comparables? Que las mercancías son productos del trabajo,

Lo que permite determinar el valor de una mercancía, dice Marx, es el "tiempo de trabajo socialmente necesario" para producirla. Este concepto se define como el tiempo que se tarda para producir una mercancía determinada en las condiciones normales de, producción y destreza media en un momento histórico determinado, en una zona geográfica determinada,

El dinero

Empezamos buscando el origen de la riqueza en las mercancías, vimos que éstas en realidad, no eran más que el producto del trabajo humano, o sea valor.

Esto nos permite entender por qué un kilo de carne vale lo mismo que dos de pan, aunque en la realidad de las sociedades modernas nosotros no intercambiamos directamente los bienes.

Los bienes tienen precios, El valor se materializa en dinero,

Nos seguimos preguntando qué es la riqueza. La riqueza se nos aparecía, según Marx, como una masa de mercancías. Vimos que, en realidad, la riqueza es el valor de esas mercancías que se materializa en dinero. El capitalismo es una economía de mercado, en la que existen infinidad de transacciones que toman esta forma. Por lo tanto, la riqueza es la pose-sión de dinero. El que tiene más dinero es más rico.

Se trata de un proceso de circulación mercantil. Las mercancías producidas en un sitio, por un productor que se ha especializado en ello, deben ser intercambiadas por otras, porque a este productor no le sirven como valores de uso. ¿Cómo las cambia? Por dinero. ¿Y el dinero para qué lo quiere? Para comprar otras mercancías, las que sí le van a interesar por su valor de uso.

Marx señala que este razonamiento nos permite entender cómo funciona una economía de mercado tal como la imaginaba Adam Smith. Pero, continúa Marx, la sociedad capitalista en realidad no funciona así. En la sociedad capitalista moderna hay gente que tiene dinero desde el comienzo: los capitalistas. A diferencia de los poseedores de riqueza en sociedades anteriores a la capitalista, que querían bienes, ya veces dinero, para consumir, los capitalistas no salen a comprar los valores de uso para su consumo y disfrute. Por el contrario, compran mercancía, pero no cualquiera. Compran máquinas, compran insumos, compran horas de trabajo de otras personas.

Con todas esas cosas producen otras mercancías y después salen a venderlas y a cambiadas por dinero.

Pero bien, esto sería absolutamente absurdo si no fuera porque cada vez obtienen más dinero. Este es el principio de la acumulación en el capitalismo.

La Plusvalía

Para obtener la respuesta a esta pregunta tenemos que salir del mundo de la circulación de mercancías y pasar al mundo de la producción. ¿De dónde salió ese dinero inicial?

Para Marx, esto es un producto histórico que tiene que ver con la formación del capitalismo. Tanto el capitalista con dinero como el trabajador sin dinero que debe vender su fuerza de trabajo son productos histórico-sociales. Es la larga consecución de un proceso que Marx llama el proceso de la acumulación originaria.

Marx sostiene que la fábula justificativa de la economía clásica dice que algunos tienen dinero y otros no porque los primeros trabajan más que los otros o porque ahorran más que los otros o porque tuvieron un padre que ha trabajado más que el otro o ha sido más inteligente para hacer negocios. Marx se dedica a demostrar en el capítulo XXIV de El Capital, que todo esto ha sido un proceso de expropiación política. Allí cuenta cómo se formó el dinero original y cómo de las masas campesinas de los siglos XIV y XV nació el proletariado moderno.

Ya tenemos entonces a los protagonistas que Marx necesita para explicarnos de dónde sale esa D': son el capitalista y el obrero o proletario, que solo tiene para vender su fuerza de trabajo. En concreto, su fuerza de trabajo es su energía física para producir un bien con las máquinas e insumos que le provee el capitalista.

El capitalista compra materias primas, insumos, máquinas y también compra la mercancía fuerza de trabajo. Se trata de alquilar horas de hombres que ponen su esfuerzo físico y mental. Queda claro que se trata de una transacción de mercado. Ambos (capitalista y proletario) son hombres libres que deciden hacer un intercambio. La fuerza de trabajo se ha constituido en mercancía, por lo tanto tiene que tener un valor de uso y un valor de cambio.

Pero, ¿cuál es el valor de cambio de la mercancía fuerza de trabajo? El salario, que no es muy distinto del salario de subsistencia. Se trata de lo necesario para que el trabajador -y su familia, porque se piensa a los proletarios como una clase social que debe reproducirse en el tiempo- pueda reponer su esfuerzo físico y mental. Es el equivalente en tiempo de trabajo de ese conjunto o canasta de bienes.

Ahora bien, ¿cuál es valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo? Es el trabajo mismo. Es la capacidad de todo ser humano de producir, trabajando, más de lo que se necesita para el consumo inmediato, es decir de producir un excedente. En otros términos es la capacidad de agregar valor. En el capitalismo se trata de producir una plusvalía, Marx explica en detalle este proceso: el capitalista lleva al trabajador que ha contratado al mundo de la producción. Y allí es donde se acaban los equivalentes, porque en el mundo de la producción hay relaciones de autoridad. Y se pone en juego en esa relación de autoridad la capacidad de producir mayor valor. Entonces sucede que el capitalista ha contratado al trabajador justamente para que le produzca mayor valor, para que le rinda más que lo que ha pagado por aquel.

Y acá es donde Marx plantea que durante la jornada de trabajo, el trabajador, luego de un período, produce un valor equivalente al conjunto de una canasta de bienes que constituye su salario. La primera parte de la jornada de trabajo -la que Marx denomina tiempo necesario es

aquella en que se producen los bienes que, expresados en dinero, permiten pagar el jornal del obrero. Pero el capitalista lo ha contratado por toda la jornada de trabajo. A partir de allí el operario sigue trabajando, es decir sigue agregando valor. Esta segunda parte de la jornada de trabajo, que no se remunera al trabajador, es la plusvalía.

Ese es el tiempo en el cual el trabajador ha puesto en juego esa capacidad del hombre de crear un excedente y ha producido más de lo que él consume; en esa diferencia está planteado el término de la plusvalía. La mercancía que se produjo tiene más valor que la suma de insumos, la fuerza de trabajo más la materia prima. Con esta nueva mercancía de mayor valor volverá el capitalista al mercado, y recibirá dinero que será reinvertido en el proceso productivo. Y así se reanuda el ciclo. Es un ciclo de acumulación indefinida. La lógica del capital es la de la acumulación indefinida.

Marx plantea que la explotación en el capitalismo está dada por esa apropiación privada por parte del capitalista de la plusvalía producida por el obrero. Para Marx, las contradicciones de la sociedad capitalista, que se expresan en la lucha de clases entre trabajadores y capitalistas, darán a luz, tras un proceso de revolución social, otro modo de producción, el socialismo, en el que no habrá propiedad privada de los medios de producción ni apropiación privada de la plusvalía.

D- La economía neoclásica

Diferencias entre el pensamiento clásico y el neoclásico:

La primera diferencia entre el pensamiento neoclásico y el clásico, consiste en que los neoclásicos se refieren al sujeto como el protagonista de la economía, mientras que los clásicos siempre se habían referido a agregados sociales (la nación, la clase social). Para los neoclásicos, entonces, el centro de la economía es el individuo.

Esto nos lleva a una segunda diferencia en relación Con la Teoría del Valor. El neoclasicismo parte de la relación del individuo con los bienes. La actividad económica es realizada por el individuo porque éste siente una serie de necesidades y busca satisfacerlas. La actividad económica es la forma en que el individuo resuelve ese problema, ya que tiene recursos escasos para cubrir esas necesidades y, por lo tanto, debe optar respecto a qué uso dará estos medios escasos.

La visión del economista neoclásico se puede formular de la siguiente manera: la realidad económica, más allá de toda su complejidad, puede reducirse a una red de transacciones comerciales en el mercado. Los fenómenos a explicar son la oferta, la demanda y el precio. Todo se resume en compras y ventas en diferentes mercados: Así, al considerar al sistema económico como un conjunto enorme de mercados interdependientes el problema a estudiar es el proceso de la formación de precios.

Aquí aparece una diferencia notable con el pensamiento clásico, ya que para este la formación del precio en un mercado remitía a algo previo, el valor, que se derivaba de una determinada concepción de la sociedad y de la conducta humana. Los clásicos, y también Marx, sostenían que las mercancías llegaban al mercado con un valor establecido previamente, durante la producción. Luego, las oscilaciones de la oferta y de la demanda podían hacer que el precio estuviera un poco más arriba o un poco más abajo que el valor real. Para los neoclásicos, en

cambio, los bienes arriban al mercado sin un valor establecido de antemano, sino que éste, que se confunde con el precio, se define precisamente en el mercado.

Los neoclásicos también consideran necesario buscar una explicación para la definición del precio, más allá de las fluctuaciones del mercado. Y esa explicación es la denominada Teoría subjetiva del valor o Teoría de la utilidad marginal. Los neoclásicos consideran a la sociedad como una aglomeración de individuos. La teoría subjetiva del valor trabaja con una concepción individualista, hedonista y atomística de la sociedad. El eje de su investigación no son las conductas sociales, tema que se reserva a la sociología, sino las individuales. A los neoclásicos les preocupa saber cómo funciona la mente de los individuos en relación con sus comportamientos en los mercados.

E- KEYNES El desempleo y la intervención del Estado

Cuando Keynes emprendió el estudio de la economía, el neoclasicismo estaba en posesión absoluta del campo académico en los países de habla inglesa. Las posiciones en contrario eran consideradas signo de incompetencia. El mismo Keynes adoptó las doctrinas prevalecientes y pronto llegó a ser considerado un brillante exponente de estas. Por formación era estrictamente neoclásico.

Podríamos decir que Keynes es el más importante y el más ilustre producto de esta escuela, y precisamente por ser uno de ellos y no un elemento ajeno es que pudo ejercer tan profunda influencia sobre sus colegas. Keynes criticaba a los economistas neoclásicos porque suponían que los factores de producción estaban ocupados en su totalidad. Una economía con desempleo, según ellos, era considerada "anormal". El libre juego de las fuerzas de mercado iba a conducir la economía hacia una situación "normal" de equilibrio estable con pleno empleo. Si en este esquema ocurría alguna perturbación que se prolongara por mucho tiempo, la atribuían a la injerencia del Estado o de los monopolios privados.

En consecuencia, los economistas neoclásicos no se interesaban por los determinantes del volumen de empleo y de producción, puesto que creían en las posibilidades ilimitadas de expansión de los mercados libres, tanto internos como externos. Pese a la existencia de acontecimientos importantes en los inicios del siglo XX, como la Primera Guerra Mundial o la Revolución Rusa, el clima general de los círculos económicos era francamente optimista respecto de las posibilidades de evolución de la economía capitalista.

Pero al finalizar la tercera década del siglo, en octubre de 1929, ocurrió un hecho que arrastró a la depresión a toda la economía capitalista: el "jueves negro", el crack de la Bolsa en Wall Street. De pronto, un sistema económico que parecía gozar de una prosperidad sin límites, se derrumbaba como un castillo de naipes. La producción caía drásticamente año a año, la demanda se desplomaba y los desocupados se contaban por millones. Las "fuerzas del mercado" eran incapaces de mitigar estos efectos devastadores.

Lo que ocurrió entonces fue esencialmente una crisis en la teoría económica tradicional, una crisis acentuada y expuesta por la Gran Depresión. Keynes pudo demostrar a sus colegas economistas que, al aceptar ellos incondicionalmente la Ley de Say, daban lugar a un hecho absurdo: afirmar que era imposible que sucediera lo que estaba sucediendo en la realidad.

Si la influencia del keynesianismo se hubiera limitado al campo de las doctrinas económicas, habría sido de escaso interés para el mundo en general. Sin embargo, la política

económica llevó; desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta bien avanzada la década del setenta, la impronta keynesiana. Ejemplos de esto fueron las medidas de política económica norteamericana de la presidencia de Franklin Delano Roosevelt, conocidas como el New Deal y la continua intervención del Estado en la economía a través de la construcción de grandes obras de infraestructura (represas hidroeléctricas, red de carreteras) tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

Ideas fundamentales del pensamiento Keynesiano

- "La tasa de interés es el premio por no atesorar dinero". Esta expresión de Keynes se diferencia de la propuesta por los neoclásicos, que definían el pago de interés como un premio por "abstenerse de consumir". Keynes pone mucho énfasis en el miedo al futuro que existe entre los individuos. Este es el motivo por el cual muchos eligen atesorar, esto es, guardar dinero en la casa; sin que ese capital dé ganancia o interés. Lo hacen porque le tienen desconfianza al futuro y cualquier otra opción les parece riesgosa. No se animan a emprender un negocio, aunque alguien les diga que pueden obtener una buena ganancia. Tampoco depositan su dinero en un banco y obtienen un interés a cambio, porque desconfían de que el dinero les sea devuelto. A esta conducta, que hoy llamaríamos coloquialmente guardar debajo del colchón: Keynes la denomina preferencia por la liquidez. Pero Keynes sabe que esta preferencia no es infinita, Puede "convencerse, o mejor aun tentar, a los individuos para que cedan su dinero a cambio de un interés.
- Keynes sostiene que la inversión es el factor determinante para el empleo. La inversión comprende actividades como construir nuevas fábricas, nuevas casas, nuevos ferrocarriles y, en general, todo tipo de bienes que no son para consumo directo, e inmediato. La distinción entre el ahorro, o sea, guardar el dinero en el banco, y la inversión es central para Keynes: esta última implica el empleo de trabajadores para construir esos bienes. Los trabajadores percibirán un salario con el que a su vez comprarán bienes; en consecuencia otros empresarios decidirán contratar más empleados al ver que sus productos se venden y necesitan reponerlos. Esos nuevos trabajadores a su vez comprarán nuevos bienes, para consumir, lo que provocará que sean empleados más trabajadores y así sucesivamente hasta alcanzar la situación de pleno empleo. Por el contrario, si la inversión no es suficiente no se podrá salir de un nivel de desempleo alto.
- Otro elemento importante es el rol del Estado. Si los privados no invierten por causa de lo que Keynes va a llamar "la irracionalidad psicológica por el miedo a la inestabilidad del futuro", la única salida para alcanzar el pleno empleo será la inversión que realice el Estado.

La Política monetaria y fiscal

Todo el razonamiento teórico de Keynes tenía un objetivo casi excluyente: la política económica aplicada. Y esto implica la presencia de un actor, el Estado, que, al cumplir el rol asignado, le da al pensamiento keynesiano aristas más heterodoxas en comparación con sus antecesores. El Estado desempeña así una tarea activa, interviniendo en los mercados, direccionando los grandes agregados macroeconómicos, induciendo determinados equilibrios y no otros. Esta intervención del Estado tiene como objetivo moderar las fluctuaciones de las principales variables en la economía de un país, en especial el desempleo. Toda la lógica, del

pensamiento keynesiano está dirigida hacia la crisis del 30, caracterizada por el desempleo y la caída del nivel de precios, denominada deflación.

Los gestores de la política económica cuentan con dos herramientas para influir en la economía: la política monetaria y la política fiscal. Con relación a la política monetaria, el gobierno, en general a través de los Bancos Centrales, puede hacer variar la cantidad de dinero, o bien la tasa de interés con la que presta dinero a los bancos. Si nos encontramos en una situación de desempleo" Keynes recomienda lanzar dinero al mercado a los efectos de lograr bajar la tasa de interés y por lo tanto, hacer viable una mayor cantidad de nuevos proyectos de inversión.

También puede suceder que la recesión sea tan profunda que no exista tipo de interés alguno al cual se logre incentivar la inversión. Cuando el miedo al futuro es tan alto que no existe tasa de interés, por baja que sea, que haga movilizar los recursos e invertir, es hora de que el Estado movilice sus propios recursos, produzca de por sí bienes y servicios, dé empleo, pague salarios por ello y lidere la salida de la recesión.

Un desastre llamado Keynes

Si excluimos a Carlos Marx, quien vivió en el siglo XIX, el economista más influyente en el siglo XX fue John Maynard Keynes. El pensamiento de Keynes no sólo tuvo la mayor influencia entre sus colegas, sino que inventó esa pseudociencia llamada macroeconomía, logrando moldear el discurso político del siglo XX.

Aún hoy en día, el lenguaje keynesiano impregna todo discurso político y a la mayoría de las políticas gubernamentales, desde la llamada "creación de empleos" hasta las políticas monetarias. Según Keynes, el comportamiento caprichoso de los inversionistas crea problemas que sólo pueden ser remediados por las acciones "sabias" y "altruistas" de políticos y burócratas. La posibilidad que los inversionistas reaccionan a las políticas intervencionistas es algo que Keynes jamás percibió.

Keynes recomendaba que el gobierno gaste cuando la gente "ahorra" demasiado, sin tomar en cuenta que la gente ahorra más cuando teme el resultado de las políticas de gobiernos incompetentes y corruptos. Y si el sector privado no crea un número suficiente de puestos de trabajo, el gobierno lo debe hacer poniendo a la gente a hacer huecos y luego a taparlos, para así alcanzar la prosperidad.

En cuanto a imprimir billetes, que el banco central lo haga. Mayor inflación logra menor desempleo y de esa noción keynesiana surgió la imaginaria Curva de Phillips.

Muchas de estas torpes políticas, sin un ápice de sentido común, emergieron de la obra principal de Keynes, "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero", publicado en 1936. Sus teorías se convirtieron en la "ciencia" sobre la cual se basan las políticas gubernamentales. Y aunque, felizmente, en las últimas dos décadas del siglo XX, las ideas de Keynes han sufrido gran desprestigio, todavía el pensamiento de muchos políticos y economistas sigue atrapado en los prejuicios creados por el vocabulario keynesiano.

Para ser justos, el mayor daño ha sido hecho por sus mediocres seguidores, varios de los cuales, como Paul Samuelson y James Tobin recibieron el Premio Nobel. Samuelson, por ejemplo, todavía en una edición de fines de los años 80 de su libro de texto, "Economía", mantenía que el comunismo bien podía valer unos pocos gulags. Se han vendido más de cuatro millones de ejemplares de ese libro de texto ("Curso de economía moderna", Editora Aguilar, Madrid), el cual ha sido traducido a 41 idiomas.

Privadamente, Keynes reconoció muchas de sus equivocaciones. En una conversación con Friedrich Hayek, éste le preguntó si no le preocupaba la manera como sus seguidores aplican sus ideas, a lo cual Keynes contestó: "¡Ah, son unos tontos!".

Ante las críticas recibidas, Keynes prometió revisar su obra principal, pero la Segunda Guerra Mundial se lo impidió. Keynes estuvo muy ocupado durante la guerra y escribió muy poco. Entre las últimas

cosas que escribió, lo más conocido es "Cómo pagar por la guerra", donde no hace uso de su estructura macroeconómica ni de su viejo lenguaje, sino que se trata de un análisis que hubiera podido ser hecho por Milton Friedman, Friedrich Hayek o Ayn Rand. Poco después, Keynes murió.

Sus seguidores siguen expandiendo el papel del gobierno y en los libros de Keynes consiguen respaldo para sus prejuicios. Parafraseando a Mark Twain, ellos utilizan la obra de Keynes de la misma manera como un borracho utiliza un poste de luz: para apoyarse más que para iluminación.

Esperemos que en el siglo XXI desaparezcan las teorías keynesianas y la que fue la más influyente doctrina económica del siglo XX, convirtiéndose más bien en un merecido blanco de sátiras y chistes.

La inmensa influencia del desastre llamado Keynes

Reuven Brenner

Keynes contra la desocupación

El keynesianismo es tanto un enfoque analítico como una orientación de política económica, creada y defendida por el economista británico John Maynard Keynes (1883-1946). Se propone explicar las causas del desempleo o eliminarlo en los hechos. Como análisis, es una macroeconomía de economías con desocupación. Como política, presupone un Estado fuerte e interventor cuyas herramientas son la política fiscal y las obras públicas.

Por oposición a otros enfoques de teoría y política económicas, el keynesianismo en sus fines y procedimientos se contrapone al estructuralismo y al monetarismo. Frente al estructuralismo, que se vale de la comparación de sectores económicos, el keynesianismo basa sus análisis en grandes agregados. Frente al monetarismo, que se inclina por reglas económicas fijas y propicia la estabilidad monetaria, el keynesianismo históricamente fue discrecional en la política económica y su noción de estabilidad equivale a la plena ocupación. En consecuencia, la receta keynesiana es moneda abundante y baja tasa de interés, para incentivar la inversión y la actividad económica; y la receta monetarista es moneda escasa y tasa de interés alta, para contraer la demanda y frenar toda alza de precios. El monetarismo propicia mínima política económica y el keynesianismo recurre a políticas económicas activas.

Según reconoció Raúl Prebisch, el cambio de una política económica ortodoxa a una keynesiana se operó a través del Plan de Acción Económica Nacional, el 28 de noviembre de 1933. También Alfredo Gómez Morales en Política Económica peronista (1951), reconoció la aceptación del keynesianismo por la política económica peronista. La reforma de la Carta Orgánica del Banco Central en esos años incluyó el pleno empleo entre sus funciones.

Hubo un keynesianismo en los gobiernos conservadores (1933-43) y otro en los gobiernos militares-populistas (1943-49). En los primeros se buscó recuperar un nivel de actividad económica de las empresas más próximo al normal y con ello amortiguar el conflicto social del desempleo masivo y la miseria. En los segundos, vía pleno empleo del trabajo se buscó elevar el salario y forzar una redistribución de ingresos a favor de los trabajadores.

Se aplicó en el país a partir de la fuerte caída en la actividad privada, el desempleo obrero y la regresividad distributiva. En ambos casos el problema se encaró desde las políticas del Estado, con una fuerte determinación política de reducir significativamente el desempleo. En la primera experiencia aunaron sus fuerzas dos ministros, Federico Pinedo en Hacienda y Luis Duhau en Agricultura, coordinados por Raúl Prebisch. En la segunda, las fuerzas armadas y en particular el vicepresidente Juan Domingo Perón desde el Consejo Nacional de Postguerra, inspirado por José Figuerola.

La economía argentina actual tiene amplio desempleo, subempleo y estabilidad de precios. La estabilidad monetaria en gran medida se apoya en la contención de la capacidad de consumo interno, debido al desempleo mismo y al congelamiento de los salarios nominales. Esas condiciones de recesión permanente permiten sostener el tipo de cambio fijo. Si la economía marchase hacia un nivel de ocupación significativamente mayor, sería inevitable cierta alza de precios y salarios, que haría insostenible el actual

tipo de cambio. Las expectativas sobre su posible alteración, acelerarían el paso a una mayor cotización del dólar. Tener en el ministerio de Economía al padre del régimen de tipo de cambio fijo o caja de conversión, es un virtual seguro de no aplicación de políticas que menoscaben dicho régimen, pues se presume que ello iniciaría una hiperinflación. La reducción del desempleo obraría en ese sentido no deseado.

Una política keynesiana opera sobre la demanda global, a través de una elevación del ingreso global o un desplazamiento de la demanda, de artículos extranjeros a nacionales. Hasta ahora, las medidas de Domingo Felipe Cavallo operan en dirección opuesta: el impuesto al cheque sustrae parte del ingreso privado, lo traslada al Estado, y su destino no es gastarlo internamente sino transferirlo al exterior en pago de deuda pública. El anunciado arancel del 35 por ciento a las importaciones no es protector, pues el artículo extranjero sigue siendo más barato, y por tanto no reorienta la demanda hacia la compra de artículos nacionales; es un arancel destinado a allegar fondos al tesoro, como el régimen tributario que tuvo el país en tiempos de la colonia.

Cavallo ha preferido siempre operar por una tercera vía, la economía de oferta. No hay indicios de que Cavallo haya variado. Fue propuesta por Lawrence Klein, quien fue uno de los primeros keynesianos. Implica apoyar a las empresas reduciendo factores del costo de producción, tales como impuestos o costos laborales. En esto último la economía de oferta es compatible con el monetarismo, para el cual el desempleo es un freno a la demanda salarial, y en el que el mercado laboral, libre de toda regulación pública, por sí sólo provoca la caída del salario.

El llamado "neokeynesiano de Cavallo" comenzó a circular y prendió como parte de la esperanza de reversión de la crisis, y la circulación acaso fue fomentada por el gobierno con el objeto de cambiar el clima pesimista. Pero ninguna medida de política económica efectivamente adoptada avala dicha calificación.

Déjenos hablar de Keynes

Manuel Fernández López. Clarín 15/4/2010

10- El Mercado

El Mercado: Lugar de encuentro de la oferta y la demanda

El mercado es el lugar en el que se juntan la oferta y la demanda. Originariamente los mercados eran incluso lugares físicos, que se construían en determinados momentos del año, y a los cuales concurrían compradores y vendedores para negociar sus productos. Aún hoy podemos encontrar, en ciertos lugares del mundo, mercados tradicionales que conservan sus costumbres de origen. Los mercados persas, por ejemplo, donde se compran y se venden objetos, generalmente antiguos, después de un regateo que puede durar horas.

Sin embargo, hoy y referido a la economía, el término mercado implica un concepto más abstracto. Se habla del "mercado de las papas", "del mercado de automóviles", del "mercado de CDs". Pero a veces no existe un lugar físico donde se venda sólo ese tipo de bienes. Por ejemplo, podemos comprar papas en la verdulería o en el supermercado, donde a la vez se venden otros bienes. Podemos comprar un CD en una disquería o en una librería. Pero no hay un lugar donde podamos comprar petróleo crudo. Sin embargo, existen una oferta y una demanda de petróleo y, por lo tanto, "un mercado del petróleo".

Los que compran (la demanda) y los que venden (la oferta) tienen perspectivas exactamente opuestas. Un precio alto es una mala noticia para los compradores, pero es excelente para los vendedores. Cuando el precio de un bien sube, su demanda disminuye, pero su oferta aumenta. Y viceversa, la baja de precios genera aumentos de demanda y reducciones de

oferta. ¿Cómo se resuelve esta contradicción? Por medio del mecanismo de precios en el mercado. Como dijimos antes, "el mercado" puede o no ser un lugar físico, pero conceptualmente es un mecanismo que coordina las intenciones independientes de compradores y vendedores. La coordinación que se produce por medio del mercado no se debe a ningún plan preestablecido, sino a la "mano invisible" de la que hablaba Adam Smith.

El cruce de las curvas de oferta y demanda

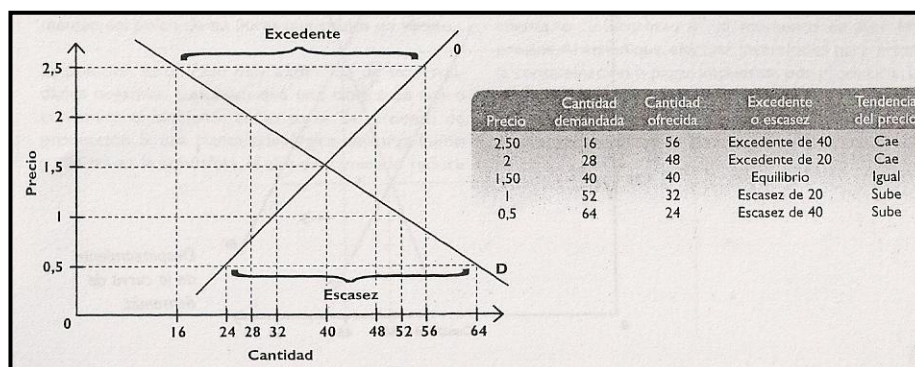
El mecanismo de mercado requiere que "juntemos" la curva de oferta y la de demanda. Consideremos un ejemplo hipotético sobre litros de jugo natural envasado.

Comencemos con un precio inicial de \$2 por litro. Dado ese precio los vendedores ofrecen 48 millones de litros en un período dado, pero los compradores solo demandan 24 millones de litros. La cantidad ofrecida excede a la demandada en 20 millones de litros. Se dice que hay un excedente (cantidad en que la oferta de un producto sobrepasa su demanda) de 20 millones de litros. Entendamos bien: son 20 millones de litros que no serán comprados por nadie, que se vencerán y deberán ser retirados de las góndolas de los supermercados, y por último se pudrirán.

Los vendedores bajarán el precio buscando ampliar de este modo la demanda. En el gráfico lo dibujamos con la flecha que marca el descenso. Pero, a su vez, a un precio menor no solo aumentará la demanda, sino que también se reducirá la oferta. Se alcanza así un punto donde se cruzan la oferta y la demanda, que es el denominado precio de equilibrio. En ese punto hay un precio y una cantidad, 40 millones de litros que efectivamente se venden a un valor de \$1,50 por litro.

Comencemos ahora con la situación inversa. Imaginemos un precio inicial de \$1 por litro. A ese precio, los consumidores demandan 52 millones de litros, pero la oferta es sólo de 32 millones de litros. Sucede que en esta situación la demanda es mucho mayor que la oferta. Falta jugo. Por eso decimos que hay una escasez (se refiere a la falta de oferta respecto de la demanda existente) de 20 millones de litros.

Los productores saben que pueden vender más y también que pueden subir el precio, por esto el precio realmente aumenta. Lo vemos en el gráfico con la flecha hacia arriba: sube el precio y aumenta la oferta, pero, producto de esa misma suba, se provoca una baja de la demanda. Y se alcanza nuevamente el equilibrio. Observamos entonces que el excedente presiona el precio hacia abajo y la escasez lo hace hacia arriba. En el punto de equilibrio la cantidad que los consumidores quieren y pueden comprar se iguala con la que los vendedores quieren y pueden vender.



Destaquemos que los mercados alcanzan sus equilibrios a través de las decisiones impersonales de millones, muchos de los cuales actúan como de-i mandantes y otros como

oferentes. El mercado se dirige hacia su punto de equilibrio a partir de las decisiones personales e independientes de todos los que participan en él.

Cambios en los precios y cantidades de equilibrio

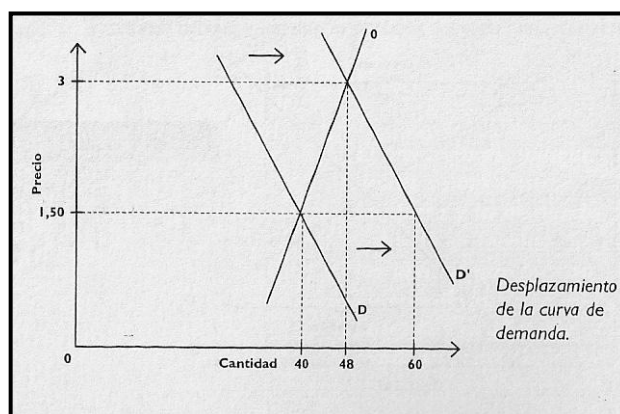
Cuando un mercado se encuentra en una situación de equilibrio, el precio y la cantidad respectiva del bien no se mueven, a menos que haya una modificación en alguno de los elementos que determinan ya sea la curva de oferta o la de demanda.

1. ¿Qué pasa si hay un cambio en la demanda?

Supongamos que hay una modificación que desplaza hacia afuera (a la derecha) la curva de demanda. Que ello puede ser producto de:

- a) Un aumento en el ingreso de los consumidores de ese producto.
- b) Un aumento en el precio de un bien sustituto (las gaseosas, en nuestro ejemplo), o la reducción en el precio de un complementario (los cereales para los que les gusta el jugo con cereales).
- c) Un cambio en las expectativas que los lleve a aumentar hoy el consumo.
- d) Un aumento en el número de consumidores.
- e) Un cambio en los gustos (por ejemplo, el auge de alimentarse más sanamente).

Observemos qué sucede en el gráfico siguiente. La curva de demanda se desplaza de D a D'. Al viejo precio de equilibrio de \$1,5, ahora se demanda la cantidad de 60 millones de litros, por lo tanto hay una escasez de 20 millones de litros. Esto produce una presión para que suba el precio, que se desplaza a \$3. En este nuevo precio de equilibrio la cantidad demandada es de 48 millones, menor que los 60 millones del precio anterior, pero a su vez mayor que los 40 millones del viejo equilibrio. En síntesis, obtenemos un nuevo equilibrio, de 48 millones de litros vendidos a \$3.



Podemos realizar el ejercicio inverso, suponiendo una reducción de la demanda. En este caso el movimiento de la curva es hacia abajo (hacia la izquierda).

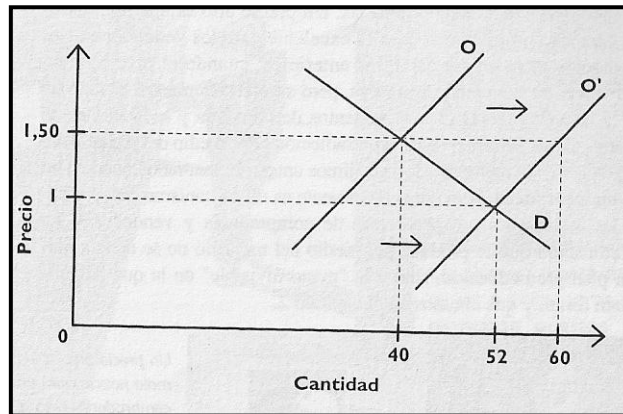
2. ¿Qué pasa si hay un cambio en la oferta?

Analicemos qué pasa si el cambio se produce por un desplazamiento de la curva de oferta. Ello puede ser el resultado de:

- a) Una mejora tecnológica en la producción de nuestro jugo envasado.
- b) Una reducción del precio de alguna de las materias primas (el catón del envasado por ejemplo).
- c) Una reducción en el precio de un bien alternativo, que lleve a los productores a dejar de producirlo y a sobrevaluarse la producción de jugo.
- d) Un cambio en las expectativas que lleve a los productores a incrementar su oferta actual.

e) Un aumento en el número de productores.

De nuevo, comenzamos con nuestro precio y cantidades de equilibrio, de \$1,5 Y 40 millones de litros. Ahora es la curva de oferta la que se desplaza hacia la derecha, de O a O'. Entonces, al precio original de equilibrio de \$1,5, ya no se van a ofrecer 40 millones de litros, sino 60 millones. Hay un excedente que presiona hacia la baja de precio. En nuestro gráfico el nuevo equilibrio estará en 52 millones de litros vendidos a \$1.



También en este caso, podemos hacer el ejercicio inverso, el de una reducción de la oferta. Gráficamente es el desplazamiento de la curva de oferta de O' a O. Implica seguir el movimiento, ahora de derecha a izquierda

Estructuras de mercado

Hasta ahora hablamos de mercados en general. Comúnmente solemos clasificar las distintas industrias agrupando todas las que producen un producto similar para un determinado mercado. Así, por ejemplo, hablamos de la industria automovilística como productora de bienes para el mercado de los automotores.

Ahora bien, los distintos mercados tienen diferentes características, que dependen de varios factores.

- ¿Existe gran cantidad de empresas en él?
- ¿Existe gran cantidad de compradores?
- ¿Suministran las empresas del mercado productos iguales o intercambiables indiferentemente?
- ¿Es fácil ingresar a ese mercado o hay barreras? ¿Son estas naturales o artificiales? (Una barrera natural sería la producción de un bien que solo se produce en determinada región y con determinadas habilidades, como ciertos productos artesanales. Una barrera artificial podría ejemplificarse con aquella que requiere una licencia estatal, no fácil de obtener, para producir algo.)
- ¿Compiten las empresas sólo por medio de precios o también lo hacen en calidad o publicidad?

Según estas especificidades tendremos distintas estructuras de mercado.

La característica más importante para definir las estructuras de mercado es el número de oferentes y demandantes. Podemos establecer una primera clasificación que contiene:

- Competencia (o mercado competitivo): existen muchos oferentes y muchos demandantes. Un ejemplo puede ser la existencia de los mercados centrales de frutas y verduras.

- Oligopolio: existen pocos oferentes y muchos demandantes. Por ejemplo el mercado de los combustibles, en el que los consumidores pueden optar, pero entre pocas compañías.
- Monopolio: existe un solo oferente y muchos demandantes. Por ejemplo el servicio eléctrico, que solo es prestado por una compañía, por lo que no existen opciones para el consumidor.
- Oligopsonio: existen pocos demandantes y muchos oferentes. Por ejemplo el mercado de autopartes, donde los productores de puertas para autos, por ejemplo, solo tienen unos pocos demandantes (las propias compañías automotrices).
- Monopsonio: existe un solo demandante y muchos oferentes, Es el caso típico de cuando hay productores trabajando para un solo demandante, tal como se da en el caso de ciertos trabajos textiles a domicilio para una gran empresa, que constituye su única demanda.

a) La competencia perfecta

La competencia (el grado en el que los distintos compradores y vendedores rivalizan para comprar o vender productos) es un elemento fundamental de las economías de mercado. Pero hay distintos grados de competencia. El caso extremo es la llamada competencia perfecta, que tiene las siguientes características:

- Hay muchos compradores y vendedores, y cada uno de ellos compra o vende una proporción relativamente pequeña del total.
- Los distintos oferentes venden el mismo producto; a los compradores les da lo mismo comprarle a un vendedor o a otro.
- Los participantes (compradores y vendedores) tienen toda la información que necesitan; por ejemplo, los precios a los que pueden comprar y vender.
- Hay libre entrada y salida del mercado. Esto implica que en cualquier momento se pueden sumar nuevos oferentes, o retirarse los que estaban.

Como consecuencia, nadie tiene la capacidad suficiente para imponer los precios. Si bien, en la realidad, ningún mercado es de competencia perfecta, podemos asimilar esta situación a la de un gran mercado concentrador de verduras, como el de Tapiales (La Matanza): cientos de horticultores llevan su mercadería para venderla, cientos de verduleros van a comprarla, y los precios se establecen en función de la oferta y la demanda, sin que ninguno pueda vender a precios diferentes, porque no le comprarían.

Funcionamiento de los mercados de competencia perfecta

Al analizar (en la teoría) cómo funcionarían los mercados de competencia perfecta, llegamos a las siguientes conclusiones:

- El precio de un bien representa el costo que tiene para la sociedad producirlo.
- Todos los productores deben vender al mismo precio, el que sólo cubre los costos de producir de la manera más barata posible, incluido un beneficio normal para el productor.
- Si alguien pretende un precio mayor, ya sea por tener costos más altos, o por intentar obtener una ganancia mayor que los demás, no lograría vender.
- Los productores que tengan costos más caros tienen que abandonar el mercado al ser desplazados por los que producen con costos más bajos.
- Los beneficios de los productores se limitan a los que se podrían obtener en cualquier otro mercado de competencia perfecta. Si, por algún motivo (por ejemplo, por un súbito

crecimiento de la demanda) el precio de un producto aumentara, de modo que sus oferentes obtuvieran beneficios extraordinarios, esta situación atraería a productores de otros mercados. Como consecuencia, aumentaría la oferta, lo que haría bajar los precios hasta que los beneficios sean similares a los que se obtendrían en otros mercados.

- Al mismo tiempo, el precio de un bien (en relación con el de otros) refleja el valor que tiene para los consumidores la última unidad consumida de ese bien.
- Los consumidores usan su capacidad de compra en los distintos bienes, teniendo en cuenta sus necesidades (o gustos) y los precios de aquellos bienes, de modo de lograr la mayor satisfacción posible.
- Si a un consumidor el arroz le resulta caro, y los fideos baratos, aumentará su consumo de fideos y disminuirá el de arroz, hasta el punto en que, ya cansado de fideos y extrañando al arroz, él valore esos productos en una relación similar al precio que tienen.
- Los factores productivos serán empleados en las actividades donde más productivos sean.
- Cada factor será empleado en cada actividad de modo que su productividad sea igual a su remuneración.
- Si, por ejemplo, un trabajador metalúrgico fuera más productivo fabricando zapatos, dejaría la metalurgia y se dedicaría a la zapatería, donde le pagarían más .
- Así, la competencia perfecta tiende a que los recursos de la sociedad se usen con la máxima productividad.

Estas conclusiones llevaron a decir que la mejor forma de organizar la producción es la competencia perfecta. Y que el Estado debe intervenir lo menos posible en la economía, limitándose a procurar la libre competencia en todos los mercados.

Como veremos en el capítulo siguiente, esta propuesta es muy cuestionable. Por ejemplo, la mayoría de la gente cree que la distribución del ingreso en las economías de mercado tiende a ser injusta, y que el Estado debe intervenir para corregirla.

b) El monopolio

Existe monopolio cuando hay un solo vendedor. Esto ocurre si:

- a) El gobierno otorga el derecho exclusivo para proveer un bien o servicio a una sola empresa. Por ejemplo, si se le otorga la patente (exclusividad) de un nuevo producto a la empresa que lo desarrolló.
- b) Una empresa controla todas las fuentes de recursos necesarios para producir un bien o servicio (por ejemplo, si una empresa es propietaria de todas las minas de níquel en explotación).
- c) Los costos por unidad son menores cuanto más se produzca. Esto generalmente ocurre cuando hay costos fijos muy grandes, que sólo pueden ser compensados si la producción también es muy grande.

Los derechos exclusivos suelen limitarse a los casos de inventos o adelantos tecnológicos, y generalmente son por un tiempo limitado. Los casos de control exclusivo de un recurso son más bien extraordinarios. El caso de monopolio que tiene más importancia económica es el tercero, llamado monopolio natural. Analicemos, por ejemplo, la distribución de gas natural en una ciudad. Para poder funcionar, una empresa tiene que hacer inversiones importantes: instalaciones centrales, red trocal, estaciones reductoras de presión, redes secundarias, etc. Pero una vez

realizadas esas inversiones, prestar el servicio a un consumidor más le representará un costo relativamente menor.

Supongamos, por ejemplo, que los costos de todas las instalaciones, incluyendo las redes, son de 100 millones de pesos; y que proveer cada metro cúbico de gas le cuesta un peso. A distintos niveles de venta de gas, distintos costos. Cuando el costo por unidad descende a medida que aumenta la producción el resultado natural del libre funcionamiento del mercado es un monopolio

Consecuencias del monopolio

En el caso de la competencia perfecta, vimos que cada vendedor, por sí solo, no tiene capacidad de alterar el precio, solamente decide la cantidad que él va a ofrecer, tratando de obtener con ella los máximos beneficios posibles. Pero el monopolista, a menos que tenga un control del Estado, sí puede fijar el precio, ya que los compradores que quieran el producto no pueden comprárselo a otra empresa. Llamamos poder de mercado a esa capacidad de fijar el precio.

c) El oligopolio

Cuando hay pocos vendedores que venden un producto, el mercado es un oligopolio. Cada una de las empresas que forman el oligopolio tiene cierta capacidad para fijar precios, pero debe hacerlo considerando cuáles serán las acciones de los demás.

Un ejemplo de oligopolio es el de las naftas en Argentina: cuatro empresas concentran la casi totalidad de las ventas. Todas cobran aproximadamente los mismos precios: si alguna quisiera cobrar un precio significativamente más alto, la gente le compraría a los competidores. En un oligopolio los vendedores tienden a coordinar sus acciones, formando carteles, para tener en conjunto mayor poder de mercado. Si un cartel funciona bien, su comportamiento será muy parecido al del monopolio, lo que permitirá al conjunto de las empresas obtener mayores beneficios. Un ejemplo de "cartel" es el de las estaciones de GNC a lo largo de la Ruta 2 (de Buenos Aires a Mar del Plata): aunque ni siquiera haya una asociación que las agrupe, es evidente que se ponen de acuerdo para cobrar el mismo precio, sustancialmente más alto que el que hay en los grandes centros urbanos (donde la competencia tiende a ser mayor).

Puede haber, sin embargo, problemas en determinar qué cuota del mercado le toca a cada miembro del cartel, y eso puede tentar a algunos miembros a competir también vía precio, lo que tenderá a acercar el resultado (en términos de precios y cantidades) al que regiría en un mercado de competencia perfecta. Sin embargo, en general, en los mercados oligopólicos tienden a establecerse precios superiores a los que regirían en un mercado competitivo.

Actividades: Lee el siguiente texto, extractado de un artículo periodístico del diario *Página 12*, del 27 de julio de 2005 y responde: ¿Cuál es la ventaja que logran las empresas oligopólicas si se ponen de acuerdo para no competir entre ellas? ¿Por qué esto perjudica a los consumidores?

Multa de 31 millones de pesos a las cementeras por reparto de mercado y acordar precios. Las huellas dejadas en el cemento fresco

Por Marcelo Zlotogwiazda

El Gobierno condenó a Loma Negra y al resto de las compañías cementeras que operan en el país a pagar una multa por un total de casi 31 ° millones de pesos por considerarlas responsables de prácticas competitivas que "aumentaron los precios y se repartieron el mercado en perjuicio de los consumidores". Según señaló el ministro de Economía, Roberto Lavagna, se trata de "la multa más importante que se

aplicó" desde que existe la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia (CNDC). En efecto, la sanción triplica en pesos e incluso supera en dólares a la que en su momento le impusieron a YPF por prácticas oligopólicas en el negocio de las garrafas.

La multa más alta, por 167,2 millones de pesos le correspondió a Loma Negra junto a su controlada Cementos San Martín (...). A Juan Minetti, del grupo suizo Holderbank, le impusieron un cargo de 100,1 millones; a Cementos Avellaneda, del grupo español Molins, 34,6 millones; y a Petroquímica Comodoro Rivadavia, 7,3 millones. También fue condenada a pagar algo más de medio millón de pesos la Asociación de Fabricantes de Cementos Portland (AFCP), la cámara empresaria que cumplía un rol importante en las maniobras condenadas.

La causa que derivó en la histórica sanción se remonta al año 1999, cuando (...) Luis Jorge Capurro, un ex gerente de Loma Negra, arrepentido de lo que hizo, reveló en detalle cómo funcionó durante largos años lo que se conocía como "Club de Cemento" o "Mesa de Acuerdos": un sistema cartelizado de reparto de mercado y fijación concertada de precios violatorio de la Ley de Defensa de la Competencia. (...)

Las conductas sancionadas fueron dos:

- "Concertación de cuotas y participaciones a escala nacional en el mercado de cemento portland, organizado y monitoreado a través de la AFCP, a través de la cual se acordaban precios y demás condiciones comerciales en diferentes zonas del país";

"Concertación para intercambiar información competitivamente sensible referida al mercado, instrumentada a través de la AFCP. La información intercambiada presentaba un altísimo grado de detalle permitiendo determinar el volumen de despacho de cada empresa, mensual y hasta semanalmente, y discriminado por localidad:'

La investigación realizada por la CNDC demostró cómo desde la creación del Club o Mesa de Acuerdos en 1981 hasta 1999 se mantuvieron casi inalterados los porcentajes de participación de cada grupo en el mercado, liderado por Loma Negra con algo menos de la mitad. La documentación que Capurro fue guardando en un meticuloso trabajo de hormiga (actas de las reuniones, correos electrónicos, planillas, etc.), también revelaba el reparto entre las empresas de la provisión de cemento en las licitaciones públicas, previa coordinación de precios superiores a los que hubieran surgido de la libre competencia. (...)

d) La concentración de la demanda: monopsonio y oligopsonio

Así como puede haber un solo oferente, también puede haber un solo demandante. Esa situación se conoce como monopsonio. Típicamente, se trata de una gran empresa que actúa como compradora de insumos o factores. Por ejemplo, una gran empresa láctea, que compre toda la producción de los tambos de una región. Para los tambos es difícil venderle la leche a otra empresa, por las dificultades para trasladarla; y tampoco pueden venderla directamente al público, porque no tienen instalaciones para pasteurizarla.

En esas condiciones, la empresa que tiene el monopsonio es la que establece el precio que les paga a los proveedores. Esto le permite adquirir a precios más bajos que si hubiera otras empresas que compitieran para comprarles a los mismos proveedores.

El oligopsonio tiene lugar cuando existen pocos compradores en un mercado. Por ejemplo, las empresas automotrices constituyen un oligopsonio para la compra de algunas partes de automóvil. Igual que en el caso del oligopolio, las empresas que tienen un oligopsonio pueden incrementar sus ganancias si forman un cartel, e imitan el comportamiento de un monopsonio.

La competencia monopolística

Además de la cantidad de compradores y vendedores, la competencia en un mercado se ve afectada por lo parecidos o diferentes que resulten los productos que ofrecen los distintos vendedores. Si no se diferencian entre sí, el producto es homogéneo.

Si el producto es homogéneo, y hay varios vendedores, los compradores pueden comprar al que venda más barato. Pero si los compradores perciben que hay diferencias entre los productos de distintos vendedores, puede que no les resulte claro a quién comprar, y entonces hay espacio para que algunos vendedores vendan más caro.

Generalmente, al comprar elegimos entre bienes de distintas marcas, o entre servicios ofrecidos por distintas empresas. Aunque satisfacen necesidades similares, pueden ser de distinta calidad, y que satisfagan las necesidades en forma diferente. Por ejemplo, en el caso de los automóviles, champúes, leche, etc., hay distintas marcas que compiten entre sí. Son casos de Competencia Monopolística: cada vendedor tiene el monopolio de su propio producto, pero el consumidor puede sustituirlo por otro. En la medida en que un producto sea percibido como diferente a otros, los compradores compararán menos su precio con el de su competencia, lo que le otorga a la empresa un cierto poder de mercado. Para reforzar este poder, las empresas hacen costosas campañas publicitarias, en función de lograr la diferenciación de su producto, donde resaltan las propiedades de su producto que los demás -presuntamente- no tienen. Esto trae el mismo tipo de consecuencias que los monopolios: perjuicio para los consumidores y producción inferior a la que habría en un mercado más competitivo. Ante eso, los gobiernos suelen promover la competencia; por ejemplo, obligan a exhibir los precios de los productos, o prohíben la propaganda engañosa.

Un ejemplo de cómo las empresas tratan de defender su poder de mercado lo constituye el caso de los medicamentos. Los que tienen la misma droga básica (genérico), pueden tener distintas marcas (nombre que le pone el laboratorio que lo fabrica), pero tienen similares propiedades terapéuticas, y a pesar de eso suelen tener precios muy distintos. Tradicionalmente, los médicos han recetado marcas de medicamentos, sin considerar si hay otros similares más baratos, y los laboratorios han concentrado su acción promocional en los médicos, tratando de que receten sus marcas.

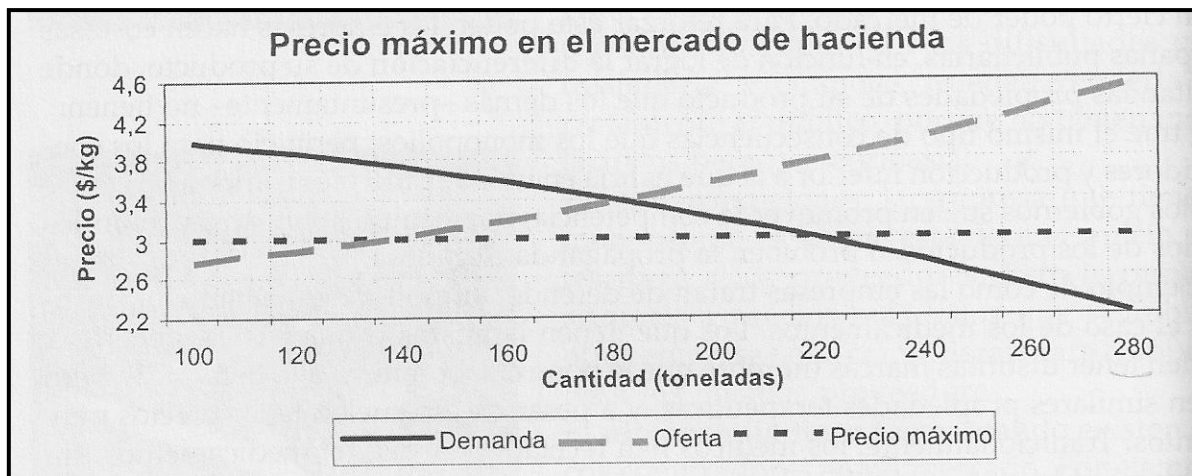
Para limitar el poder de mercado de los laboratorios, el gobierno intenta imponer la receta por genérico, en lugar de marca, para que el paciente, al comprar el medicamento, pueda elegir el más barato. Ante esto, los laboratorios intentan convencer a médicos y pacientes de que no es cierto que los medicamentos con la misma droga básica sean iguales, y que los medicamentos más baratos son inferiores.

El funcionamiento de los precios máximos

Es habitual que el gobierno establezca precios máximos para ciertos bienes o servicios, con el fin de favorecer a los consumidores.

✓ Precios máximos en mercados competitivos

¿Qué ocurre cuando el gobierno establece un precio máximo en un mercado competitivo? Para analizarlo, supongamos que en el mercado de hacienda el precio del ganado se determina competitivamente, a partir de la oferta y la demanda, cuyas curvas se dibujan en el gráfico a continuación:



La oferta y la demanda coinciden en el punto en que la cantidad es de 180 toneladas, y el precio es de \$3,40. Supongamos que el gobierno considera que ese es un precio excesivo, y establece un precio máximo de \$3. Estimulados por esa reducción, los consumidores están dispuestos a comprar más carne, hasta 220 toneladas. Pero los productores, a ese precio, sólo están dispuestos a ofrecer 130. Se crea, entonces, un exceso de demanda de 90 toneladas.

¿Cómo se resuelve el exceso de demanda? Se puede establecer un cupo de compra (por ejemplo, que ninguna familia pueda comprar más de 3 kg de carne a la semana). Pero en la medida en que haya quienes quieran consumir más, y tengan los recursos para hacerla, probablemente surja un mercado informal, o "mercado negro", en el cual los precios son mayores. Esto haría que los productores prefirieran canalizar sus ventas a través de ese mercado, lo que provocará mayor escasez en el mercado autorizado.

Pero en el caso de que el Gobierno logre imponer un precio máximo, que signifique menores precios para los productores, algunos de éstos reducirán sus plantales de ganado, y se dedicarán a la agricultura, con lo cual tenderá a consolidarse una menor oferta y, por consiguiente, la escasez de ganado.

Así, a la larga el precio máximo terminaría perjudicando no sólo a los productores, sino también a los consumidores, que no obtendrían las cantidades deseadas al precio que estarían dispuestos a pagar.

✓ Precios máximos en un monopolio

La imposición de un precio máximo en un mercado monopolístico impide que el monopolista pueda fijar el precio. Si el precio máximo es inferior al que hubiera fijado el monopolista, la demanda crecerá. Como cada unidad vendida le reporta un ingreso igual al precio máximo, en la medida en que éste sea superior al costo marginal, al monopolista le conviene incrementar la producción para poder atender la demanda.

Así, la fijación de un precio máximo puede hacer que el precio y el nivel de producción se acerquen a los que hubieran prevalecido si el mercado fuera competitivo. Por lo tanto, mientras que en el caso del mercado competitivo la intervención estatal tiende, a largo plazo, a alejar a la economía de la situación óptima, en el monopolio la intervención puede ser beneficiosa. Desde ya, los beneficios de esta intervención tienen un límite: si el precio máximo se determinara por debajo

del costo, la empresa incurriría en pérdidas, y a largo plazo debería retirarse del mercado, a menos que el gobierno subsidie esas pérdidas.

Muchas veces resulta difícil determinar cuál es el nivel de precios máximos que la empresa monopólica no puede soportar. A partir de haberse producido un fuerte aumento del dólar en el año 2002, los costos (tanto fijos como variables) de las empresas de servicios públicos, típicamente monopólicas, aumentaron considerablemente. Éstas reclamaron que se les autorizara a aumentar sus precios, haciendo la advertencia de que, en caso contrario, podría haber un colapso en estos servicios.

Sin embargo, a pesar de que no se autorizaron aumentos en la medida de lo solicitado por las empresas, el colapso pronosticado (con pocas excepciones) no se produjo. En gran medida, eso se debió a que hubo un aumento notable del nivel de consumo de los servicios públicos. A pesar del aumento de los costos variables, el precio autorizado seguía siendo superior; y el aumento en el volumen de ventas logró compensar parcialmente el aumento en los costos fijos. Los beneficios se redujeron pero, en general, no se transformaron en pérdidas.

LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA

El sistema de economía de mercado es una forma en la cual la sociedad se procura los bienes y servicios que necesita. Pero en todas las economías modernas el mercado es, al menos, complementado por el Estado. El mercado se basa en el libre intercambio entre los agentes individuales; el Estado representa al conjunto de los agentes del sistema, y en función de esa representación, obliga a los agentes individuales a pagar impuestos aunque no quieran, y proporciona bienes y servicios sin requerir un pago a cambio.

Las fallas del mercado

Los economistas partidarios de que el Estado intervenga lo menos posible en la economía señalan que, cuando hay competencia perfecta, los recursos son empleados de la forma más productiva posible para satisfacer las necesidades. Y si bien reconocen que, en estado puro, estos mercados no existen, sostienen que la gran mayoría de los mercados, si se los deja actuar libremente, funcionan en mayor o menor medida como si fueran de competencia perfecta.

A partir de ese análisis -y de no cuestionar la distribución del ingreso-, recomiendan que el Estado tenga un papel secundario, que establezca las reglas que tiendan al libre funcionamiento de los mercados -incluida la protección de la propiedad privada-, que provea los servicios indispensables que el sector privado no está dispuesto a prestar y que, por lo demás, interfiera lo menos posible con el funcionamiento de los mercados.

Pero otras visiones señalan que el libre funcionamiento de los mercados no siempre tiende a llegar a la mejor solución para el conjunto de la sociedad, debido a las denominadas fallas del mercado, entre las cuales podemos mencionar:

- La existencia de monopolios naturales. Como vimos en el capítulo anterior, hay mercados que tienden a concentrarse en uno o muy pocos vendedores; la intervención del Estado puede impedir que eso perjudique a los consumidores. El Estado puede regular los monopolios, fijándoles precios máximos y exigencias de calidad. O hacerse cargo, a través de empresas públicas, de la producción, protegiendo a los consumidores.

- Los bienes públicos. En el mercado, quien quiere consumir un producto debe pagar por él. Pero hay casos -denominados "bienes públicos"- en los que no es posible (o no es práctico) cobrar un precio. Por ejemplo, las personas que pasan por un camino de noche se benefician si está iluminado, pero no es posible cobrarles por esa iluminación. Otros ejemplos son: la administración de justicia, la seguridad interna y externa, el mantenimiento de calles y espacios públicos, etc. El Estado se encarga de que estos servicios estén disponibles, ya que al no poder cobrar por ellos, un empresario privado no estaría dispuesto a proveerlos.
- Las externalidades negativas: a veces, la actividad de una persona perjudica a otras a las que no tiene en cuenta; por ejemplo, alguien que contamina un río, que otros utilizan para actividades turísticas. En esos casos, el Estado puede intervenir para proteger los derechos de los perjudicados; por ejemplo, obligando al que contamina a que deje de hacerlo.
- Las externalidades positivas: al contrario del caso anterior, hay actividades que benefician a terceras personas. Por ejemplo, si alguien se protege contra una enfermedad contagiosa, no sólo se beneficia él mismo, sino también a otras personas que, gracias a eso, tendrán menores riesgos de contagiarse. El mercado no toma en cuenta esos beneficios a terceras personas; es el Estado el que debe intervenir: por ejemplo, puede obligar a las personas a protegerse, o facilitar el acceso a la protección.
- La información imperfecta: en general, los análisis tradicionales parten del supuesto de que las personas harán lo que mejor convenga a sus intereses. Pero si las personas no conocen bien los costos y beneficios de sus decisiones, es difícil que tomen la mejor decisión. En el capítulo anterior dimos el ejemplo de los medicamentos: los consumidores pueden comprar un medicamento más caro, creyendo que es superior a uno más barato, aunque puede ser que los dos provoquen el mismo efecto. También en estos casos puede ser recomendable alguna intervención estatal, al menos en el sentido de proveer información.
- Inequidad en la distribución del ingreso: en general, existe la percepción de que los ingresos se distribuyen en forma muy desigual; que la diferencia de poder adquisitivo entre los ricos y los pobres es demasiado grande, y que eso no está justificado en los merecimientos de cada uno. El mercado no tiende a resolver esta inequidad. Se reclama, entonces, la intervención del Estado para mejorar la situación de los más desfavorecidos; por ejemplo, facilitándoles el acceso a vivienda, alimentación, educación y atención de la salud.
- Desempleo masivo y ausencia de desarrollo económico: el desempleo masivo y la pobreza son algunas de las cuestiones que más preocupan a la gente. Respecto del desempleo masivo, Keynes y otros economistas observaron que la libre acción del mercado no necesariamente logra eliminarlo, al menos en un corto plazo. Por su parte, el libre funcionamiento de los mercados tampoco garantizaría el progreso de los países pobres. Por eso, muchos sostienen que el Estado debe procurar reducir el desempleo y promover el desarrollo económico. Sobre esto hay discusión: los economistas neoclásicos o monetaristas suelen alegar que el desempleo sería menor, y el desarrollo económico mayor, si el Estado interviniera menos. Pero hay consenso en que el Estado debe tratar de evitar los desequilibrios macroeconómicos (desempleo, recesión, inflación), sean o no provocados por su accionar.

Las fallas que presentan los mercados hacen que, en mayor o menor medida, en todos los países el Estado sea una herramienta que utiliza la comunidad para intervenir en la asignación de recursos y en la distribución del ingreso.

EL DINERO Y EL SISTEMA BANCARIO

En las economías modernas, los agentes intercambian productos utilizando un bien cuya función principal es la de servir de herramienta para el intercambio: el dinero. Se ha comparado al dinero con el aceite lubricante: una máquina tiene problemas tanto si le falta aceite como si le sobra. Como en este caso, la "máquina lubricada" por el dinero es la economía, prestamos especial atención a este "aceite".

Cada persona podría intercambiar lo que produce en exceso de sus necesidades por otros bienes y servicios directamente: es lo que ocurre en un sistema de trueque. Por ejemplo, una persona puede canjear lechuga que cultivó, por conejos que crió otra persona. El inconveniente es que así el intercambio se hace más difícil: requiere que cada persona necesite lo que el otro esté dispuesto a vender.

El intercambio -que es el motor de una economía de mercado- se facilita cuando hay un bien "intermediario" en las transacciones: el dinero. Así, quien cultiva lechuga, puede recibir dinero a cambio, y luego con ese dinero comprar conejos (o cualquier otra cosa).

1- Las funciones del dinero

El dinero cumple normalmente con las siguientes funciones:

- Medio general de pago: cuando los agentes económicos lo aceptan en forma generalizada como pago de los productos o servicios que ofrecen. Para eso, cada agente debe saber que, si recibe dinero, podrá a su vez usarlo para pagar lo que quiera comprar: cada uno lo acepta si los demás lo aceptan.
- Unidad de cuenta: el dinero cumple esta función cuando los precios de los bienes y servicios de la economía se miden en unidades de dinero. En Argentina, esta unidad es el "peso", el que se usa para medir los precios de los bienes y servicios. En Estados Unidos se utiliza el dólar, en Brasil el Real, etc.
- Reserva de valor: cuando los agentes económicos no gastan el dinero inmediatamente después de recibirlo, sino que lo guardan para poder gastarlo en el futuro.

2- La evolución del dinero

En principio se usó como dinero una mercancía que tenía valor intrínseco (es el que tiene un bien al utilizárselo para satisfacer directamente una necesidad o para contribuir a un proceso de producción). Por ejemplo, la sal podía ser usada como dinero, pero además se utilizaba (y, por lo tanto, tenía valor) para salar la comida.

Con el tiempo se generalizó la utilización como dinero de metales preciosos, principalmente oro y plata. Luego se utilizaron documentos (billetes) que representaban un cierto valor en oro o plata, que serían entregados por una persona o institución que resultaba confiable para aquellos que aceptaban esos documentos.

La evolución posterior del sistema monetario determinó que:

- ✓ Los billetes fueran emitidos por el Banco Central de cada país;
- ✓ Se abandonara la conversión de billetes en metales preciosos: es decir, la gente que tenía los billetes dejó de tener la posibilidad de canjearlos por oro o plata.

De esta manera, el dinero -representado por estos billetes- pasó a tener sólo valor fiduciario (se basa en la confianza, fiducia, en el caso del dinero, en la confianza en que va a ser aceptado por los demás); a diferencia del dinero mercancía el único valor de los billetes radicaba en su utilización como dinero.

El costo de fabricar un billete de cien pesos es de unos pocos centavos, y del no utilizarse como dinero no serviría ni para empapelar paredes. Sin embargo, la gente lo acepta por un valor de cien pesos, principalmente porque confía en que, a su vez, le será aceptado por ese valor cuando tenga que pagar algo.

Con el tiempo está pasando con los billetes y monedas lo mismo que ocurrió con los metales preciosos: en lugar de trasladarlos físicamente, las personas los depositan en bancos, y para pagar, en lugar de entregar billetes, transfieren el derecho sobre el dinero depositado, dándole al banco una orden en ese sentido. Por ejemplo, supongamos que Juan deposita en un banco \$100. Luego, le compra a Pedro una botella de vino que vale \$100. Juan le entrega a Pedro un documento que el banco puede reconocer, llamado cheque, que le da el derecho a Pedro a retirar los \$100 del banco, que se restarán de la cuenta de Juan. Pedro puede canjear el cheque por billetes, o depositarlo en su propia cuenta. Si hace esto último, en definitiva, los billetes no se mueven del banco, éste simplemente se limita a registrar que los \$100 se restan (debitan) de la cuenta de Juan, y se suman (acreditan) en la cuenta de Pedro.

Otra forma de pago sin usar billetes son las tarjetas de débito. A través de su uso, se transfiere dinero, desde la cuenta del dueño de la tarjeta, a la cuenta del comercio en donde está haciendo la compra, sin que los billetes se muevan del sistema bancario.

En el caso de las tarjetas de crédito tampoco se entregan billetes en el momento de la compra pero porque el pago se realiza más tarde.

También se pueden efectuar transferencias de dinero sin usar billetes, utilizando cajeros automáticos, o incluso desde una computadora común mediante Internet.

En todos estos casos, no se entregan billetes, sino la propiedad sobre un depósito bancario, o -en el caso de las tarjetas de crédito- se otorga un crédito.

3- La creación de dinero

El gobierno, a través del Banco Central, es el único responsable de emitir los billetes y monedas. Es quien ordena y controla su fabricación, y el que los entrega a los agentes económicos, poniéndolos así en circulación en la economía. A la emisión realizada por el Banco Central se la denomina Base Monetaria. Pero, si consideramos como "dinero" a aquello que es utilizado en forma generalizada para realizar pagos, debemos incluir no solo a los billetes y monedas (efectivo) que tienen los particulares, sino también a los fondos depositados en las cuentas bancarias porque, como vimos, con estos fondos también se puede efectuar pagos.

Si los bancos, al recibir billetes y monedas en depósito, los dejaran inmóviles en sus tesoros, la cantidad de dinero en la economía sería igual a la suma de billetes y monedas emitidas por el Banco Central.

Pero los bancos saben que si mantuvieran como reservas la totalidad de los billetes depositados, la mayor parte no se movería nunca de allí. Si bien constantemente habrá clientes que retiren billetes, también constantemente habrá otros que depositarán, con lo que normalmente la cantidad total no tendrá grandes variaciones.

Ante eso, lo que hacen los bancos es prestar parte del dinero depositado. De esa forma, están creando dinero bancario, con lo que multiplican la cantidad de dinero.

En un ejemplo simplificado, el mecanismo funciona así:

- El gobierno emite \$1000 en billetes, y con ellos le paga el sueldo a Jorge, que es empleado público.
- Jorge se queda con \$100 para sus gastos diarios en efectivo, y deposita \$900 en una cuenta en un banco, la que puede utilizar en cualquier momento para hacer compras, de la misma forma que si tuviera los billetes.
- El banco recibe los \$900, guarda \$180 en su tesoro (por si Juan hace un retiro) y le presta \$720 a Pedro.
- Pedro utiliza los \$720 para pagarle a María, que vende máquinas. María guarda \$120 para sus gastos en efectivo, y deposita \$600 en el Banco.
- El banco, nuevamente, guarda una parte (\$120) en previsión de que María quiera hacer un retiro, y le presta los restantes \$480 a Luis, quien retira los billetes.

Si sumamos el dinero (efectivo más depósitos en bancos) de cada uno tenemos:

	EFFECTIVO EN BILLETES	CUENTAS BANCARIAS	TOTAL
Jorge	100	900	1000
María	120	600	720
Luis	480	0	480
TOTAL	700	1.500	2.200

A partir de que el gobierno emitió una base monetaria de solo \$1.000, la capacidad de compra de los particulares (Jorge, María y Luis) creció en \$2.200. Esto se debió a la acción del sistema bancario que, al tomar depósitos y otorgar préstamos, multiplicó por 2,2 la base monetaria. Esta multiplicación es mayor: Cuanto mayor sea la proporción de su dinero que los particulares depositen en los bancos, y Cuanto menor sea la proporción de los depósitos que los bancos guarden como reservas bancarias (lo que se llama "encaje")

4- La medición de la cantidad de dinero

Los billetes y los depósitos en bancos sirven para efectuar pagos; pero hay distintas clases de depósitos, y no todos nos proporcionan la misma facilidad para realizar pagos cuando y donde se nos ocurra. A esta facilidad la llamamos liquidez.

En la economía actual de nuestro país, el bien con mayor liquidez es el efectivo. Prácticamente todos los que quieren vender algo aceptan billetes y monedas como pago. En cuanto a los depósitos bancarios, la mayor liquidez la tienen las cuentas corrientes. Su titular (el dueño del dinero) puede transferir fondos tanto a través de cheques como utilizando tarjetas de débito o realizando transferencias a través de la red de cajeros automáticos o de Internet. La liquidez de los fondos en cuenta corriente es muy importante en países en donde es muy amplia la

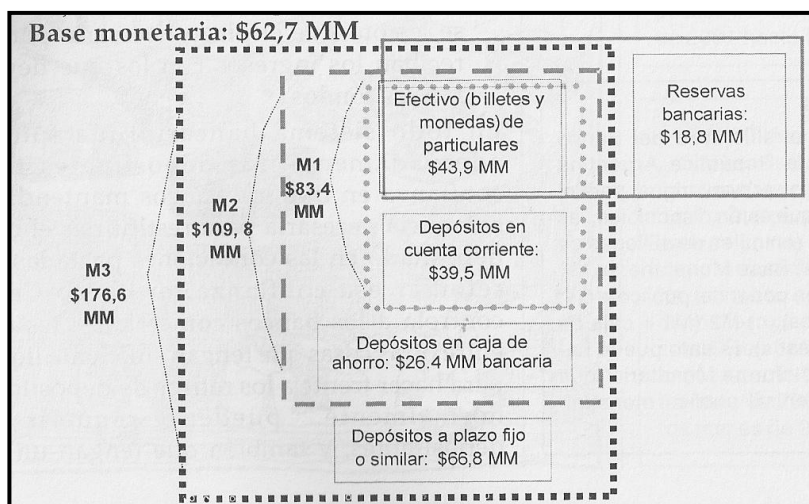
aceptación de cheques en pago; en Argentina no es tan extendido su uso, especialmente en las compras minoristas.

A la suma del efectivo en poder de particulares (fuera del sistema bancario) y los depósitos en cuenta corriente se la llama M1. La M es la inicial de Money.

Otro tipo de cuentas bancarias son las cajas de ahorro, de las que también se pueden hacer retiros en cualquier momento, aunque no pueden utilizarse cheques. Debido a esta limitación, se considera que los depósitos en cajas de ahorro son menos líquidos que los depósitos en cuenta corriente. A la suma de M1 más depósitos en caja de ahorro se la llama M2.

Finalmente, en los bancos la gente puede hacer un tercer tipo de depósitos: a plazo fijo. En este caso, a cambio del pago de una tasa de interés, el cliente acepta no retirar su dinero durante un cierto lapso de tiempo, que en general no es mayor a 90 días. Dado este reducido plazo, se estima que una definición más amplia de dinero tiene que incluir estos depósitos. A esta definición (M2 más depósitos a plazo fijo) se la llama M3.

El siguiente diagrama sintetiza los conceptos definidos, con sus correspondientes valores a junio de 2006, expresados en miles de millones de pesos:



Conceptos Claves:

Liquidez: capacidad que tiene un bien para actuar como dinero, es decir, como medio de pago.

Cuenta corriente bancaria: contrato con un banco mediante el cual se puede depositar, recibir depósitos, retirar o transferir fondos en cualquier momento. En general, no se cobran intereses por los fondos depositados.

Cajas de ahorro: son similares a las cuentas corrientes pero con menor facilidad para transferir fondos (no admiten el uso de cheques). Normalmente los fondos depositados perciben un pequeño interés.

Depósitos a plazo fijo: En este caso el titular no puede retirar los fondos hasta una fecha preestablecida, por lo cual le está "alquilando" su capacidad de compra al banco, y éste le paga una tasa de interés.

M1: suma de efectivo y depósitos en cuentas corrientes en bancos.

M2: suma de efectivo y depósitos en cuentas corrientes y cajas de ahorro.

M3: suma de efectivo más el total de depósitos bancarios.

5- El sistema bancario

El sistema bancario argentino está integrado por el Banco Central de la República Argentina y por los bancos comerciales.

Los bancos comerciales reciben depósitos de personas físicas, empresas, gobiernos y otras instituciones, otorgan préstamos, y realizan otros servicios, como el cobro de recaudaciones (por ejemplo, de impuestos), la custodia de bienes, etc.

Los bancos son intermediarios financieros: reciben depósitos de la gente que tiene ahorros y prestan dinero a gente que quiere realizar una inversión o un gasto a cuenta de ingresos futuros. Los primeros podrían prestarle directamente sus ahorros a los segundos, pero en general no lo hacen, porque:

- a) Los depositantes no saben si quienes necesitan los fondos tendrán la capacidad y la voluntad de devolverlos en el futuro y les resulta muy costoso averiguarlo. Los bancos analizan las características de las empresas y personas a las que les prestan fondos, y les solicitan garantías de que los van a devolver.
- b) Los ahorristas quieren tener disponibles sus fondos a corto plazo, por si los precisan; pero quienes toman prestado necesitan que se les otorgue el plazo necesario para que reciban los ingresos con los que devolverán los fondos.

En todo sistema bancario que funcione adecuadamente, los depositantes tienen confianza en que los bancos mantendrán la solvencia necesaria para restituirles el dinero depositado en las condiciones pactadas. Para reforzar esa confianza, el Banco Central controla a los bancos comerciales: les exige, entre otras cosas que tengan suficiente liquidez para hacer frente a los retiros de depósitos que normalmente pueden requerir los depositantes; y también que tengan un nivel mínimo de capital propio que respalde las obligaciones que toman. En caso de que un banco tenga dificultades transitorias para devolver los fondos, el Banco Central puede prestarle, hasta que recomponga su liquidez.

La confianza en los bancos es fundamental porque si todos los depositantes quisieran retirar al mismo tiempo su dinero, no sería posible: parte de ese dinero ha sido prestado, y para recobrarlo hay que esperar que venzan los plazos de los préstamos. Cuando los depositantes pierden masivamente la confianza en el sistema bancario se pueden producir "corridas" bancarias, como la que ocurrió en Argentina a fines de 2001. Ante la falta de capacidad de los bancos de devolver los fondos depositados -y la limitación que tenía en ese momento el Banco Central para prestarles- el Gobierno impuso una restricción al retiro de fondos, que se conoció como corralito financiero; a lo que se sumó a principios del 2002 una conversión obligatoria de los depósitos en dólares, que fueron transformados en pesos o en títulos públicos. Esto dañó severamente la confianza en el sistema bancario, que se encuentra aún en proceso de recuperación.

Conceptos Claves:

Intermediarios financieros: función que cumplen los bancos al tomar los depósitos de quienes tienen capital (capacidad de compra), y prestárselo a quienes lo necesitan y estén dispuestos a pagar por disponer de éste por un tiempo.

Solvencia: capacidad para satisfacer las obligaciones.

Corralito financiero: restricción impuesta al retiro de depósitos bancarios desde fines de 2001 hasta fines de 2002

LAS RELACIONES ECONÓMICAS CON EL EXTERIOR

En el presente capítulo estudiaremos las relaciones del sistema económico nacional con el resto del mundo, para analizar, particularmente, cómo afectan estas relaciones al funcionamiento del sistema.

1- El comercio internacional

Del mismo modo en que los agentes de un sistema económico realizan intercambios (compras y ventas) entre sí, también las realizan con agentes de otros sistemas, a pesar de las dificultades que esto trae aparejadas:

- En diferentes países se utilizan distintas monedas, y es necesario cambiar una moneda por otra para realizar una compra en el extranjero.
- Las leyes de un país son distintas a las de otros, y ante el incumplimiento de un contrato, la persona perjudicada puede tener más dificultad para hacer valer sus derechos que si ambos estuvieran sujetos a las mismas normas.
- Los gobiernos pueden decidir obstaculizar los intercambios con el exterior, por ejemplo, estableciendo impuestos (llamados aranceles) a las importaciones. Sin embargo, la importancia del comercio internacional ha crecido en las últimas décadas. Sus principales ventajas son:
 - ✓ Permite aprovechar las ventajas comparativas de cada país en cuanto a la producción de distintos bienes o servicios (ver Apéndice a este capítulo). Éstas son similares a las que produce el intercambio entre dos personas, que permite que cada una se especialice en la actividad en la que tiene mayor productividad.
 - ✓ Permite aprovechar las economías de escala. Al vender no sólo en el país sino también en el exterior, se puede producir en mayores cantidades, lo que en algunos casos hace reducir los costos por unidad.
 - ✓ Amplía la competencia, lo que mejora el funcionamiento de los mercados.

Por ejemplo, la Argentina tiene abundancia de gas natural, uno de cuyos componentes es el etano, a partir del cual se fabrica etileno, materia prima de productos plásticos. Pero, como para tener costos competitivos es necesario producir etileno en una cantidad que supera al consumo de todo el país, la instalación de una planta de etileno en Bahía Blanca sólo fue viable a partir de exportar gran parte de la producción.

Tradicionalmente Argentina exportó productos agropecuarios primarios (como el trigo y el maíz) o con bajo grado de elaboración (manufacturas de origen agropecuario), como harina de trigo, aceite de soja o carne vacuna congelada. Además, en los últimos años se han exportado petróleo y derivados (incluidos en el rubro "Combustibles y energía") por sumas muy importantes, y hay crecientes exportaciones de mineral de cobre.

Este perfil exportador se corresponde con las ventajas comparativas que se destacan de nuestro país: abundancia de tierras fértiles y riqueza pesquera, minera y petrolera.

Sin embargo, la exportación de productos con mayor elaboración y utilización de capital y mano de obra, denominados manufacturas de origen industrial, ha tenido un importante crecimiento en los últimos tiempos. Como resultado, estos productos (entre los que se destacan

los automóviles y sus partes, acero, aluminio, productos químicos, plásticos y maquinarias) han llegado a ser la tercera parte del total de las exportaciones, como puede verse en el gráfico a continuación:



Por su parte, el país adquiere en el exterior principalmente productos industrializados destinados a abastecer a la producción nacional de insumos y bienes de capital. Sólo en menor medida se importan bienes de consumo final, en su mayoría elaborados industrialmente, como automóviles, paraguas, juguetes, relojes, etc.



2- El mercado de divisas

El comercio internacional entre países que tienen distintas monedas (pesos argentinos, dólares, euros, guaraníes, reales, etc.) lleva a que los consumidores de un producto importado lo paguen con una moneda distinta de la que reciben quienes lo fabricaron. Esto implica la necesidad de cambiar una moneda por otra, lo que se realiza en el mercado de divisas, o "mercado de cambios".

Argentina comercia con gran cantidad de países, pero el valor al que se cambia nuestra moneda se determina generalmente en relación con el dólar de Estados Unidos, que es la moneda más usada internacionalmente para determinar precios, realizar pagos y guardar reservas en el mundo. Otra moneda de gran aceptación es el Euro, pero en América Latina es más frecuente el uso del dólar.

A partir del valor del dólar, medido en pesos (el "tipo de cambio") se calcula el valor de cualquier otra moneda, cuyo valor frente al dólar también esté determinado. Por ejemplo, si un dólar vale 3 pesos argentinos, y un Euro vale 1,20 dólares, entonces el valor del Euro " en términos de pesos es de 3,60 pesos.

El tipo de cambio se fija a partir de la oferta y la demanda de dólares, cuyos principales componentes son reflejados en el Balance de Pagos.

Así, son oferentes de dólares:

- Los que exportan bienes o servicios.
- Los que reciben pagos en dólares, por ejemplo, por transferencias de familiares en el exterior o dividendos de empresas en el extranjero.
- Los que tienen dólares guardados y quieren cambiarlos por pesos.
- Los extranjeros que invierten en nuestro país.
- Los que recibieron préstamos del exterior.

Por su parte, son demandantes de dólares:

- Los importadores.
- Los que pagan intereses de la deuda externa o giran dividendos al extranjero.
- Los que quieren comprar dólares como reserva de valor, porque creen que el peso se puede devaluar;
- Los que cancelan préstamos externos.

Pero además, el Banco Central es un importante participante en el mercado: compra o vende divisas, con lo cual aumenta o disminuye sus reservas internacionales. Al realizar estas operaciones, puede actuar:

- En función de sus propias necesidades o las del Gobierno Nacional, o
- Para mantener o modificar el tipo de cambio. En este último caso, se habla de intervención cambiaria.

3- Los regímenes cambiarios

Según el tipo de intervención del gobierno en el mercado de cambios (si es que decide intervenir y tiene capacidad para hacerla), los regímenes cambiarios pueden ser de:

- **Tipo de cambio fijo y único:** el Gobierno establece un valor, al cual compra y vende todos los dólares que los agentes económicos le ofrezcan o le demanden. Este fue el régimen vigente desde marzo de 1991 hasta diciembre de 2001, cuando el gobierno estableció un tipo de cambio de un peso igual a un dólar.
- **Tipo de cambio libre (o flotación limpia):** el Banco Central compra o vende divisas solamente en función de necesidades operativas (como hacer frente al pago de deudas en dólares). El Banco Central (a diferencia del caso anterior) puede tener el objetivo de mantener un cierto nivel de reservas internacionales, pero no decide el tipo de cambio. El tipo de cambio entre el dólar y el Euro se determina en los mercados internacionales, dentro de ciertos límites, por la interacción genuina entre la oferta y la demanda. Así, en el año 2002, en el transcurso de pocos meses, pasó de 0,85 U\$S por Euro, a casi 1,20 U\$S, sin que ningún gobierno interviniera para moderar esa suba.
- **Flotación sucia:** si bien el Banco Central no se compromete a defender un determinado tipo de cambio, tiende a intervenir, normalmente tratando de que no haya bruscas variaciones que produzcan trastornos en la economía. Este tipo de intervención es la que realiza el Banco Central de nuestro país desde el año 2002. Así, desde 2003 hasta, por lo menos, 2006, el tipo de cambio ha estado generalmente en niveles entre \$2,90 y \$3,10 por dólar. En este período, cuando el dólar bajaba de \$2,90 el Banco Central compraba dólares, y vendía cuando superaba \$3,10.

Hay algunas variantes a estos regímenes, que actualmente no son muy usadas; por ejemplo:

- **Flotación entre bandas:** es similar a la flotación sucia, con la diferencia de que el gobierno explicita los niveles a partir de los cuales comprará dólares (en el "piso" de la "banda") o los venderá (en el "techo" de la "banda")
- **Desdoblamiento** cambiario: se establecen dos o más valores para el dólar; generalmente hay un tipo de cambio comercial que se utiliza para exportaciones e importaciones, y un tipo de cambio financiero usado en el resto de las transacciones.

Un caso especial de régimen cambiario es la renuncia, por parte de un país, a tener su propia moneda. A cambio, puede:

- Adoptar la moneda de otro. Si esa moneda es el dólar, el proceso se llama "dolarización": es lo que hizo Ecuador en la década de 1990: adoptó el dólar, ante la falta de confianza que había en la moneda ecuatoriana.
- Realizar un acuerdo con otros países para tener una moneda común. Este último caso es el del Euro, adoptado por varios países de Europa.

¿Por qué interviene el Banco Central? Las principales razones son:

- Para evitar que el aumento del dólar provoque subas de precios de productos que se exportan o se importan. Este ha sido en Argentina, históricamente, el motivo más habitual de intervención.
- Para mantener alto el valor del dólar, en pos de favorecer las exportaciones y desalentar las importaciones. Este es un motivo que se ha alegado para las intervenciones entre 2003 y 2006. El Banco Central de la República Argentina ha comprado en este período muchos miles de millones de dólares, lo que ha contribuido a mantener alto el tipo de cambio. Sin esas compras, la oferta de dólares (básicamente, por el importante superávit de comercio exterior) hubiera superado a su demanda, y su valor hubiera bajado.
- Para evitar oscilaciones bruscas en el valor del dólar y facilitar así la planificación de operaciones que tienen "riesgo cambiario", como por ejemplo una exportación: un cambio inesperado en el valor del dólar luego de que se incurrió en costos en pesos pero antes de que se perciban ingresos en dólares, puede alterar la rentabilidad.

LA INTEGRACIÓN INTERNACIONAL

1) El proceso de globalización y sus causas

La globalización se caracteriza por la menor importancia relativa de las fronteras nacionales. En el terreno económico, la integración se da a través de:

- **Intercambio comercial:** los productores de cada país venden sus productos a los consumidores de un número cada vez mayor de países. Las fronteras nacionales protegen cada vez menos a las industrias nacionales; los mercados mundiales tienden a unificarse.
- **Inversiones extranjeras directas:** las empresas se instalan donde lo encuentran más conveniente, buscando la relación entre ganancias y riesgo que les resulte más atractiva. Si una empresa tiene que decidir entre radicar una fábrica en Estados Unidos o en México, elegirá el lugar donde obtenga mayores beneficios con un riesgo aceptable; por ejemplo,

puede elegir a México porque los salarios son más bajos, y le representan costos menores. Esto permite el uso de tecnologías avanzadas, aún en países de menor desarrollo. Como contrapartida, parte del ingreso generado es apropiado por empresas extranjeras.

- **Préstamos y otras inversiones financieras:** los capitales fluyen a través de las fronteras, no sólo bajo la forma de inversiones directas, sino también realizando préstamos internacionales o comprando títulos que representan obligaciones de gobiernos o empresas. Esto facilita que el ahorro de países con abundancia de capital se dirija a países donde pueden obtener mayores tasas de ganancia, aunque generalmente con mayor riesgo.
- **Inmigración:** ante las enormes diferencias salariales, muchos trabajadores de países pobres tratan de instalarse en países ricos. Esto enfrenta la resistencia de los trabajadores de esos países, porque deben competir con los inmigrantes por los puestos de trabajo, lo que limita sus chances de obtener aumentos de sueldos.

Las causas del avance de la globalización pueden vincularse con:

- **Aspectos tecnológicos:** el avance y abaratamiento de las comunicaciones permite conectar con mayor facilidad a distintas partes del mundo;
- **Aspectos políticos:** la integración hace estrechar relaciones entre la población de distintos países, lo que disminuye la probabilidad de guerras entre ellos.
- **Aspectos económicos:** la integración reporta beneficios. Las empresas de distintos países comercian entre sí porque tanto compradores como vendedores lo encuentran conveniente; los inversores extranjeros ingresan su capital a un país porque tienen expectativas de ganancias; quienes emigran de un país a otro tienen la esperanza de mejorar sus condiciones de vida, y quienes los contratan lo hacen porque eso les permite pagar salarios más bajos.

Sin embargo, también hay intereses que se oponen, ya sea a profundizar la integración de su país con el resto del mundo, o a la forma en que se da esta integración. Por ejemplo, quienes fabrican productos que pueden importarse a bajo costo, tratarán de poner trabas a esas importaciones, para evitar que la competencia los perjudique.

Por otra parte, hay aspectos no económicos de la globalización que son resistidos, como la pérdida de autonomía de los estados nacionales, y la homogeneización de las culturas a partir del modelo de los países desarrollados, que se facilita por el avance de las comunicaciones.

El avance de la globalización indica en la actualidad que las fuerzas a favor le están "ganando la batalla" a las fuerzas contrarias. Pero esto no es, necesariamente, irreversible. La globalización es un proceso de largo plazo que ha tenido avances y retrocesos, éstos últimos asociados en general a crisis mundiales, como las grandes guerras o la depresión económica de la década de 1930.

2) Consecuencias del avance de la globalización

a) Oportunidades de beneficios económicos

- En las últimas décadas, el comercio internacional creció aceleradamente y estimuló inversiones orientadas a organizar recursos productivos en un país para satisfacer

necesidades de otros. Esto ha contribuido a que varias naciones (como Corea del Sur, China, Chile e Irlanda) registraran altas tasas de crecimiento económico.

- Los capitales tienden a moverse a través de las fronteras buscando la mejor relación entre rentabilidad y riesgo. La producción de una computadora para Holanda puede ser la combinación de tecnología de Estados Unidos, capitales de Japón y mano de obra de Tailandia. La producción se hace transnacional: se organiza en función de la conveniencia de empresas que actúan en varios países.
- La combinación de factores productivos y la conexión entre productores y consumidores de diversas partes del mundo tiende a lograr un mayor aprovechamiento de los factores. Por ejemplo, un país puede tener yacimientos de minerales, cuya explotación sólo se hace viable a partir del ingreso de capitales y tecnología del extranjero.

b) Riesgos y limitaciones

- La creciente importancia de empresas extranjeras puede provocar una menor solidaridad social. Si esas empresas sólo se preocupan de obtener beneficios en el corto plazo y no son adecuadamente controladas, es probable que no se preocupen por los daños (o externalidades) que puedan ocasionar a la región donde están instaladas, como la degradación del medio ambiente.
- Los países están más expuestos a sufrir crisis que provengan del exterior, y que escapen a su control. Estas crisis se transmiten, generalmente, a través del comercio exterior (una disminución inesperada de las exportaciones puede causar desempleo) o a través de salidas abruptas de capitales. Por ejemplo, dadas las estrechas relaciones económicas entre Uruguay y Argentina, cuando en los años 1999-2002 Argentina pasó por una grave crisis económica, Uruguay sufrió el "contagio", ya que experimentó una severa caída de su producción y una corrida bancaria. Uruguay sólo comenzó a salir de la crisis en 2003, cuando la economía argentina ya estaba en proceso de recuperación.
- Los países -en particular los de menor tamaño y mayor grado de integración- tienden a "armonizar" políticas con los países con los que se integran. Esto implica cierta pérdida de libertad para definir las suyas propias. Por ejemplo, no pueden poner impuestos muy altos a los capitales, porque si lo hacen, éstos se trasladarán a los países en donde los impuestos sean menores.
- Esta limitación de las políticas públicas afecta las posibilidades de los países de implementar políticas de redistribución de ingresos y protección de los derechos de los trabajadores. La libre movilidad de los capitales implica que los países entren en competencia para captarlos, y para ello les ofrecen condiciones ventajosas, como menores impuestos y exigencias (por ejemplo, de protección ambiental).

Además, en un mundo con abundancia de mano de obra, la inmigración desde los países pobres -donde los sueldos son bajos- es una competencia para los trabajadores de los países ricos que hace bajar sus salarios. Del mismo modo, al importar productos que son baratos porque para fabricarlos se pagaron sueldos muy bajos, disminuye la demanda de trabajadores cuyos salarios sean más altos.

Todo esto crea una presión a la concentración del ingreso, en el interior de cada país, en las personas más ricas, los "dueños del capital". Esta tendencia se contrapone con la que prevaleció a

lo largo de la mayor parte del siglo XX en gran cantidad de países, donde crecieron el Estado de Bienestar y la desigualdad en la distribución del ingreso tendió a disminuir.

3- Alternativas frente al proceso de globalización

Frente a la tendencia a la globalización los países reaccionan de distintas maneras. Típicamente, las alternativas son:

Cierre de la economía: se trata de impedir el avance de la globalización, mediante la imposición de barreras al comercio internacional, al movimiento de capitales y las migraciones de trabajadores. Las barreras al comercio exterior generalmente incluyen altos aranceles (impuestos) a las importaciones, y con frecuencia también prohibición de importar o exportar algunos productos, o exigencias exageradas para el ingreso de algunas mercaderías al país, que buscan desalentar su importación. Estas barreras tienen como objeto:

- Favorecer la producción de bienes nacionales mediante la protección frente a la competencia de los bienes importados, como medio de combatir la desocupación.
- Proteger a las industrias nacionales que el gobierno considere necesarias, ya sea por los empleos que ofrecen o por su capacidad de crecimiento.
- Reducir la dependencia del país respecto del extranjero, tanto para que no sea tan afectado por sus crisis, como para asegurarse el abastecimiento de bienes esenciales.
- Modificar los precios internos, por razones de distribución del ingreso. Por ejemplo, la suspensión de exportaciones de carne vacuna en Argentina en 2006 se realizó para que bajaran sus precios en el mercado interno.

Apertura de la economía sin condiciones: al contrario de la postura anterior, se propiciaría la eliminación de barreras al comercio internacional, al movimiento de capitales y al ingreso de mano de obra extranjera. Se basa en el convencimiento de que la integración global es lo mejor para un país, independientemente de lo que haga el resto del mundo.

Muchos han recomendado esta política, pero prácticamente nadie la ha implementado en su totalidad. Hay gobiernos que han liberalizado fuertemente su comercio internacional y sus movimientos de capitales con el resto del mundo pero no han hecho lo mismo con la inmigración de mano de obra.

Integración negociada: implica procesos, negociados entre países, de apertura recíproca y simultánea, para que cada uno admita la libre competencia de los otros. La lógica de esta posición es que la integración puede ser positiva si es "simétrica": un país permite que los productos de otro entren libremente a cambio de que los suyos propios puedan entrar libremente en ese otro país.

La restricción de importaciones supone un beneficio a los productores nacionales competidores de productos importados y un perjuicio a los consumidores. Además hay un perjuicio también para los productores extranjeros que quieren vender en el país. El levantamiento, de restricciones causa perjuicios y beneficios dentro de un país, pero en el exterior produce incuestionablemente beneficios.

Entonces, los gobiernos otorgan esos beneficios a cambio de reciprocidad: recibir también ese beneficio por parte de los otros países.

Actualmente, la mayor parte de los países ejecutan esta política, de "apertura negociada", que tiene tres modalidades principales, no excluyentes:

- Acuerdos bilaterales: los que realizan dos países para favorecer las relaciones entre ellos.
- Acuerdos regionales: (entre un grupo de países, generalmente pertenecientes a la misma región); y
- Acuerdos multilaterales: (involucran a numerosos países, de diversas partes del mundo).

En todos los casos, se trata de otorgar a los otros países del acuerdo preferencias similares a las que ellos nos otorguen. Estos acuerdos suelen llevar mucho tiempo de negociaciones, porque cada una de las partes requiere que sus intereses -a veces contradictorios con los de otros países- sean contemplados.

Los acuerdos multilaterales se dan generalmente en el marco de la Organización Mundial del Comercio. Los acuerdos regionales más importantes a nivel mundial son la Unión Europea y el NAFTA. Por su parte, Argentina participa del Mercosur, el principal acuerdo regional de Sudamérica. Más adelante analizaremos estos acuerdos.

4- Los tratados de comercio e integración regional

Como alternativa a integrarse al resto del mundo únicamente a través de organismos internacionales, muchos países han hecho acuerdos regionales. Esto ha permitido en algunos casos avanzar más hacia la integración, al limitarla a un pequeño grupo de países -generalmente, con características comunes entre sí-, lo que facilita que la voz de cada uno de ellos sea escuchada.

Tipos de integración regional

Las agrupaciones regionales pueden tener distintos propósitos, según sea el grado de integración buscada.

Las áreas de libre comercio buscan disminuir las barreras al comercio (como los aranceles a las importaciones) entre los países miembros. Al final de este proceso, las importaciones provenientes de dichos países deberían recibir en cada país el mismo tratamiento que la producción local, al eliminarse las aduanas como obstáculos al comercio entre ellos.

Las uniones aduaneras son áreas de libre comercio en las que, además, se establece un arancel externo común: todos los miembros cobran los mismos aranceles para las importaciones provenientes de países no miembros. Esto se hace para evitar que esas importaciones ingresen a la región por el país que tenga los menores aranceles, aún cuando el país de destino final sea otro.

El arancel externo común constituye un primer avance hacia la armonización de políticas, lo que lleva a que cada país pierda independencia para la fijación de aranceles.

Los mercados comunes son uniones aduaneras en las que los factores productivos (trabajo y capital) pueden circular libremente de un país miembro a otro. Se busca que en el interior del mercado común se otorgue un tratamiento impositivo y legal similar a empresas, inversores y trabajadores. Esto exige la creación de instituciones regionales que sirvan, por ejemplo, para dirimir diferencias y supervisar el cumplimiento de los acuerdos. Así, cada país miembro acepta que su independencia para fijar políticas quede limitada por los acuerdos realizados.

La Unión Monetaria es un paso más hacia la integración: implica la adopción de una moneda común.

Al no tener una moneda propia los países pierden independencia para la fijación de políticas económicas. Pero de esta manera se logra un espacio económico mayor, donde los

agentes económicos ven facilitados los intercambios que, como ya vimos, son las vías a través de las cuales se mueve una economía de mercado.

De la Comunidad Económica Europea a la Unión Monetaria Europea

El bloque regional que más ha avanzado desde mediados de siglo XX es el conformado por la mayor parte de los países de Europa, a partir de que Alemania Occidental, Francia, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo, en 1957, fundaron la Comunidad Económica Europea (CEE). El número de miembros creció y la integración se fue profundizando. En 1992 el nombre cambió a "Unión Europea".

Desde la creación de la CEE, muchos de sus impulsores se plantearon llegar a la unión política. Europa había pasado por dos guerras terribles -de 1914 a 1918 y de 1939 a 1945-: y se quería evitar una tercera, por lo cual se propiciaba una Europa unida.

La Unión Europea es un mercado común con políticas comerciales, agrícolas, de pesca y de seguridad acordadas para todos los miembros. Los ciudadanos de los países miembros son ciudadanos de la Unión Europea: tienen libre movilidad dentro del territorio de la Unión como si se tratara de un solo país.

Para administrar las políticas y conflictos existen un Parlamento Europeo, una Corte Europea de Justicia, un Consejo Europeo y una Comisión Europea. Los Estados miembros le han transferido a la Unión un considerable grado de su autonomía para fijar políticas pero conservan plena independencia en materias como defensa y relaciones exteriores.

En 2006 la Unión incluía 25 países, y se prevé su crecimiento para los siguientes años. Incluye casi 460 millones de personas (aproximadamente el 7% de la población mundial), y un PBI anual superior a los 12 billones de dólares (más del 30% del PBI de todo el mundo).

A partir de 1999 se introdujo una moneda común, el *Euro*, que reemplaza a las de los países adherentes. Éstos constituyen la Unión Monetaria Europea o Eurozona, que incluye, al año 2006, a 12 países, entre los cuales se cuenta a Alemania, Francia, Italia y España; y que concentra casi la cuarta parte del valor de la producción mundial.

El Euro es emitido por el Banco Central Europeo, y se ha constituido ya en la segunda moneda en importancia económica del mundo, luego del dólar estadounidense.

ALALC – ALADI

Si bien los intentos de avanzar hacia una integración entre los países de América Latina son casi tan antiguos como los de Europa, los avances han sido más modestos. En 1960 se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), con la participación de México y de los principales países de Sudamérica. Su nombre fue modificado en 1980 por el de ALADI: Asociación Latinoamericana de Integración.

La ALADI sigue existiendo, pero no satisface las expectativas de integración regional. Para profundizar la integración, los países de la región formaron grupos más pequeños

La Comunidad Andina

En 1969 se formó el Pacto Andino que en 1996 se transformó en la Comunidad Andina de Naciones y que incluye a Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Este pacto buscó avanzar, como lo hizo la Unión Europea, con instituciones comunes (como el Parlamento y la Corte de Justicia Andinas) y el establecimiento de un arancel externo común. Asimismo, se propuso armonizar gradualmente

las políticas económicas y sociales de los países miembros y disminuir las desigualdades entre ellos.

Sin embargo, al año 2006 la Comunidad Andina está fragmentada. Perú y Colombia negocian acuerdos bilaterales de libre comercio con Estados Unidos (lo que rompería la política de arancel externo común) y Venezuela, que hasta abril de ese año formaba parte de la Comunidad, se retiró de ella.

El Mercosur

En 1991, Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay acordaron crear el Mercado Común del Sur (Merco sur), cuyos objetivos son:

- La libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países, mediante la eliminación de aranceles a las importaciones y de las restricciones no arancelarias a la circulación de mercaderías;
- La adopción de una política comercial común con relación a terceros Estados, incluyendo un arancel externo común;
- La coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales: de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria y de capitales, de servicios, aduanera, de transportes y comunicaciones y otras.

El Mercosur es actualmente una unión aduanera: se liberó de aranceles al comercio entre los países miembros -aunque se realizaron excepciones para proteger de la competencia, por un tiempo limitado, a algunos sectores productivos- y se adoptó un arancel externo común. En cambio, no se avanzó mucho en la coordinación de políticas macroeconómicas.

Este acuerdo de integración se mantiene abierto hacia los restantes países sudamericanos. En el año 2006 se anunció la incorporación de Venezuela y la intención de sumar también a Bolivia en el futuro. Se ha planteado, además, la integración con la Comunidad Andina, para formar la Comunidad Sudamericana de Naciones.

La Asociación de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA)

En 1992 Estados Unidos, Canadá y México acordaron la conformación de la Asociación de Libre Comercio de América del Norte, conocida como NAFTA por sus siglas en inglés. El propósito fue la reducción de las barreras al comercio durante un período de 14 años, que comenzó en 1994.

A pesar de que los propósitos son más modestos que los de otros pactos de integración regional, el NAFTA ha atraído considerable atención, teniendo en cuenta que:

Los países integrantes -fundamentalmente, debido a la importancia económica de Estados Unidos- producen casi la tercera parte del PBI mundial. Este nivel de producción es similar al de la Unión Europea, y alrededor de 15 veces mayor que el del Mercosur.

Incluye países que están en situación muy desigual: el ingreso por habitante de Estados Unidos es seis veces mayor que el de México.

Los resultados de esta asociación entre desiguales son motivo de controversia. El crecimiento económico relativamente estable de Estados Unidos en los últimos años favoreció a las exportaciones mexicanas, orientadas en su gran mayoría a ese país. Dada la importancia de estas exportaciones en la economía mexicana, su expansión fue clave para el crecimiento que tuvo México desde 1994. Pero la integración aumentó la vulnerabilidad ante eventuales problemas

económicos de Estados Unidos, que “contagiarían” a México, y motivó protestas de sectores afectados negativamente por el proceso.

Estados Unidos ha propuesto la ampliación del NAFTA a todo el continente americano (excepto Cuba), para crear la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Esta iniciativa está bajo fuerte debate. En la reunión de presidentes realizada en Mar del Plata en el año 2005 hubo cuestionamientos de Argentina, Brasil y Venezuela, quienes objetaron los términos propuestos por Estados Unidos para el avance del ALCA.

Conceptos clave:

Área de libre comercio: acuerdo para eliminar las barreras al comercio entre los países miembros.

Unión Aduanera: área de libre comercio con un arancel externo común.

Mercado Común: unión aduanera que permite la libre circulación de factores productivos desde un país a otro.

Unión Monetaria: acuerdo para usar la misma moneda en diferentes países. Unión Europea: mercado común que comprende, al año 2006, a 25 países europeos.

Unión Monetaria Europea o "Eurozona": unión monetaria en la que se usa como moneda el Euro. Abarca (año 2006) a 12 países europeos.

Comunidad Andina: unión aduanera integrada por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

Mercosur: unión aduanera conformada por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Se prevé la incorporación de Venezuela y Bolivia.

NAFTA: área de libre comercio que incluye a Estados Unidos, Canadá y México.

ALCA: Proyecto de área de libre comercio que pretende incluir a casi todos los países de América.

Actividades

Lee el siguiente artículo: En los años 2005 y 2006, Estados Unidos ha impulsado la celebración de tratados de libre comercio con varios países latinoamericanos ¿Qué desventajas podrían tener, estos tratados, según el autor de este artículo?

Diario HOY.net

Los tratados de libre comercio: ¿mejoran nuestra inserción externa o inhiben el desarrollo?

Apertura comercial, asimetrías y el caso argentino

La globalización dio lugar a dos propuestas bien distintas: los procesos de integración y los acuerdos de libre comercio. Quiénes ganan y quiénes pierden.

En los últimos años, la idea de globalización a ultranza fue cediendo paso a la firma de acuerdos internacionales de distinta naturaleza, entre los que se recortan dos propuestas diferentes. Por **un** lado, los acuerdos que ponen en marcha procesos de integración y, por otro, los “tratados de libre comercio” (TLC).

Estos dos tipos de propuestas apuntan a concepciones muy diferentes. Los procesos de integración, aunque tienen diferentes formas de llevarse a cabo y distinta efectividad, tratan de apuntalar el desarrollo de cada país y abarcan una paleta muy amplia de cuestiones que, por supuesto, no reemplazan -sino que complementan- los proyectos nacionales con los que se conjugan. Por eso, las experiencias más exitosas son aquellas que aglutinan a países con problemáticas parecidas y un grado de desarrollo económico y social relativamente homogéneo, o los que plantean mecanismos explícitos de convergencia.

Los TLC, en cambio, tienen como objetivo principal la apertura comercial. En general, están impulsados por grandes potencias que buscan aglutinar en torno a sí a países periféricos. En este caso, los objetivos de desarrollo quedan subordinados a la consolidación de una división internacional del trabajo que se sustenta en las ventajas comparativas de cada país. En ningún caso se intenta reducir de manera directa las asimetrías entre los que los suscriben, ni una equitativa distribución de los beneficios.(. . .)

¿"Libre comercio"?

Cuando se habla de los TLC, habitualmente se enfatiza la liberalización del comercio que propugnen, eliminando los aranceles aduaneros y reduciendo las barreras no arancelarias. Sin embargo, los acuerdos suelen ir mucho más allá, imponiendo otras restricciones. Las más importantes son la garantía de protección de inversiones, leyes de patentes mucho más duras, la liberalización de las compras del gobierno, que los obligan a abastecerse del proveedor más barato en toda la región, o liberalización absoluta del comercio de servicios.

Es decir, no se trata de un inocente acuerdo comercial, sino de un tratado que bloquea a los Estados participantes la posibilidad de usar muchas herramientas que resultan esenciales en una política de desarrollo. La historia recoge muy pocos casos de desarrollo económico y social espontáneo. Las principales herramientas en las políticas de desarrollo, aquellas que buscan proteger o estimular la producción nacional o los encadenamientos internos, así como las orientadas a crear un marco estable, son precisamente las inhibidas por los TLC. No hablemos ya de la protección comercial. Pensemos en la importancia de las compras gubernamentales para crear la masa crítica de demanda y consolidar actividades productivas. O la incidencia de las instituciones públicas en la investigación y el desarrollo, así como las políticas de fomento a la innovación por medio de políticas de patentes acordes. O en la posibilidad de proyectar la educación y la salud con criterios no emanados del mercado.

La ausencia de regulación de los flujos de capital financiero ha sido una de las causas de los colapsos económicos sufridos por muchos países en los '90; con los TLC, tal ausencia quedaría consagrada por un tratado internacional, de la misma manera en que se inhiben las políticas mencionadas.

Las estructuras económicas y sociales internas quedarían determinadas así exclusivamente por criterios de mercado, que incluyen diferencias de poder relativo -o asimetrías, como nos gusta decir a los economistas- y profundizan la articulación del desarrollo y el subdesarrollo. El acceso a nuevos mercados no compensaría la pérdida de terceros mercados, ni la del propio mercado interno, a lo que se añadiría la inhibición para definir sectores estratégicos prioritarios.

Argentina entre dos fuegos (Andrés Musacchio, 17 de marzo de 2006)

Nuestro país se encuentra hoy, en su opción de inserción externa, en playas bañadas por las dos aguas. Por un lado, avanza lenta pero firmemente en la redefinición del MERCOSUR. Con todos sus conflictos a cuestas (papeleras, salvaguardias, comercio en disminución), pero también con perspectivas favorables a partir del fortalecimiento de la alianza estratégica con Brasil. Mientras tanto, mantiene espasmódicas negociaciones con los Estados Unidos y con la Unión Europea, intentando consensuar sendos acuerdos de libre comercio.

De la segunda alternativa, lo más destacable es la negociación del MERCOSUR como bloque, incluso cuando Uruguay amaga de tanto en tanto con romper el frente común. Sin el MERCOSUR, el ALCA o un acuerdo del resto del continente con la Unión Europea carece de sentido, porque Argentina, Brasil y Venezuela conforman el área económicamente más grande de la región.

El peso específico y la negociación conjunta fortalecen al bloque del Cono sur en las negociaciones. Además, la existencia de frentes simultáneos de conversaciones con EEUU y la UE permite un mayor margen de maniobra. Sin embargo, poco puede esperarse de alcanzar un acuerdo de libre comercio con alguno de los dos partenaires.

Tampoco puede tener demasiadas perspectivas una integración sudamericana exclusivamente comercial. La base de una integración sólida se encuentra en articular proyectos nacionales compatibles que desplieguen el potencial de toda la región. Se trata de una integración productiva y con participación social, proyecto que hoy se encuentra aún demasiado borroso. Ese camino parece el más provechoso, y algunos pasos en esa dirección se han dado en los últimos nueve meses. Seguramente resultan extremadamente insuficientes, pero marcan una expectativa inexistente pocos años atrás.

4- El rumbo de la globalización

¿Cómo se organizarán en el futuro las relaciones internacionales? Para simplificar, podríamos hablar de dos modelos: la globalización capitalista y el gobierno mundial. La globalización capitalista se caracteriza por la pérdida de importancia de los gobiernos. Su capacidad de aplicar impuestos a los ricos se ve limitada, ya que éstos pueden evitarlos mudando sus capitales a paraísos fiscales (países con impuestos muy bajos). Ante la necesidad de atraer capitales, los gobiernos tienen escasas posibilidades de redistribuir ingresos y de regular a las grandes empresas multinacionales; ellas determinan qué producir, cómo y dónde hacerlo.

En este esquema, la función de las organizaciones internacionales es la de establecer reglas de juego que protejan, por ejemplo, derechos de propiedad de las empresas multinacionales (como las patentes, que otorgan el monopolio de la fabricación de medicamentos, semillas genéticamente modificadas y otros productos, a las empresas que los hayan desarrollado). Se pueden ocupar, además, de los bienes públicos internacionales como la preservación de la atmósfera, la prevención contra epidemias internacionales y los alertas climáticos globales (por ejemplo, monitorear la posible ocurrencia de huracanes o terremotos, y dar alerta a todo el mundo).

De este modo, la globalización capitalista puede considerarse la réplica, a escala global, del capitalismo salvaje.

El esquema del gobierno mundial, en cambio, implicaría una organización internacional fuerte, que se encargara de coordinar las acciones tendientes a que:

- Se preserve la paz mundial, la soberanía de los pueblos y la justicia.
- Se cuide en todo el planeta el medio ambiente y la preservación de las especies.
- Los gobiernos de países se pongan de acuerdo para cobrar impuestos similares, de modo que los dueños de capitales no puedan eludirlos trasladándose de un país a otro, lo que permitiría redistribuir ingresos. Para esto, la comunidad internacional debería poder sancionar a los "paraísos fiscales".
- Haya intercambio de información, por ejemplo, para controlar el cumplimiento de los impuestos por parte de empresas multinacionales o de personas que residen en un país pero tienen riquezas en otro.
- Se ponga en marcha una efectiva solidaridad internacional que ayude a las regiones más pobres evitando hambrunas, epidemias y matanzas de gente, y facilitando la mejora de sus condiciones de vida".

Es decir, esta organización internacional tendría, a nivel mundial, objetivos similares a los que tienen los Estados nacionales en su territorio.

Todavía parece temprano para establecer cuál de los dos modelos (globalización capitalista o gobierno mundial) se impondrá en el futuro.

LAS FLUCTUACIONES ECONÓMICAS Y EL DESEMPLEO

1- Las fluctuaciones económicas

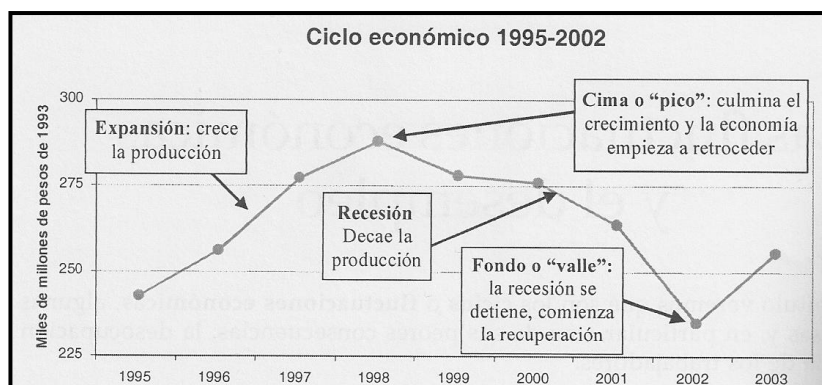
En las últimas décadas nuestro país ha oscilado entre períodos de crecimiento y de recesión de modo tal que desde 1974 a 2005 no se han llegado a contar más de cuatro años

seguidos de crecimiento del PBI por habitante, ya que ha habido reiterados procesos recesivos (caída de la producción), como puede verse en el siguiente gráfico:



Como resultado, el crecimiento de nuestro país ha sido muy pobre, claramente inferior al promedio de América latina y del mundo.

Puede verse en el gráfico que hay una secuencia que se repite: hay períodos de crecimiento seguidos de otros de recesión, luego hay una recuperación, hasta que comienza la nueva recesión. Por ejemplo, luego de una recesión en 1995, el PBI creció hasta 1998, cuando empezó una recesión que se extendió hasta el año 2002, punto de partida de la recuperación. Esta secuencia se ha repetido periódicamente, y esto hace que se hable de "ciclo" económico, con cuatro etapas: expansión, cima, recesión y fondo:



Las recesiones que son parte de los ciclos tienen costos muy graves para el país, que incluyen:

- Pérdida de ingresos por no usar recursos productivos disponibles. Si durante los años 1999 a 2002 se hubiera mantenido el nivel de producción por habitante que se logró en 1998, se habrían generado ingresos adicionales por más de cien mil millones de pesos, suficientes en ese momento para construir más de 4 millones de viviendas.
- Aumento de la desocupación. El daño que provoca la pérdida de empleos va más allá de la pérdida de ingresos: quien está acostumbrado a trabajar, y quiere hacerla, pero no encuentra trabajo, siente frustración y desánimo, y ese malestar no puede medirse en términos monetarios.

Las recesiones son uno de los peores males económicos que sufre la humanidad. Pero ¿por qué se producen? Las causas pueden ser múltiples, y no tienen la misma importancia en todos los casos.

Los ciclos económicos han estado presentes en la generalidad de los países; pero en las últimas décadas, las fluctuaciones económicas en los países más desarrollados no han tenido una gran intensidad. Por ejemplo, en Estados Unidos, desde 1985 hasta 2005 la tasa de crecimiento del PBI apenas osciló entre -0,2% (1990) Y +4,5% (1997). Para encontrar un año de caída del PBI superior al 2%, hay que remontarse a 1946, cuando el país estaba emergiendo de la Segunda Guerra Mundial. Esto contrasta con los registros de Argentina, donde desde 1985 hasta 2005 hubo 9 años de caída del PBI y 10 años de crecimiento mayor al 5%. En términos gráficos, hemos vivido una economía a los saltos.

Gran parte de estos bruscos cambios que ha sufrido la economía pueden vincularse con "estrangulamientos" en el proceso de crecimiento, por falta de las divisas necesarias para importar, caso que analizaremos en la siguiente sección.

2- El estrangulamiento por escasez de divisas

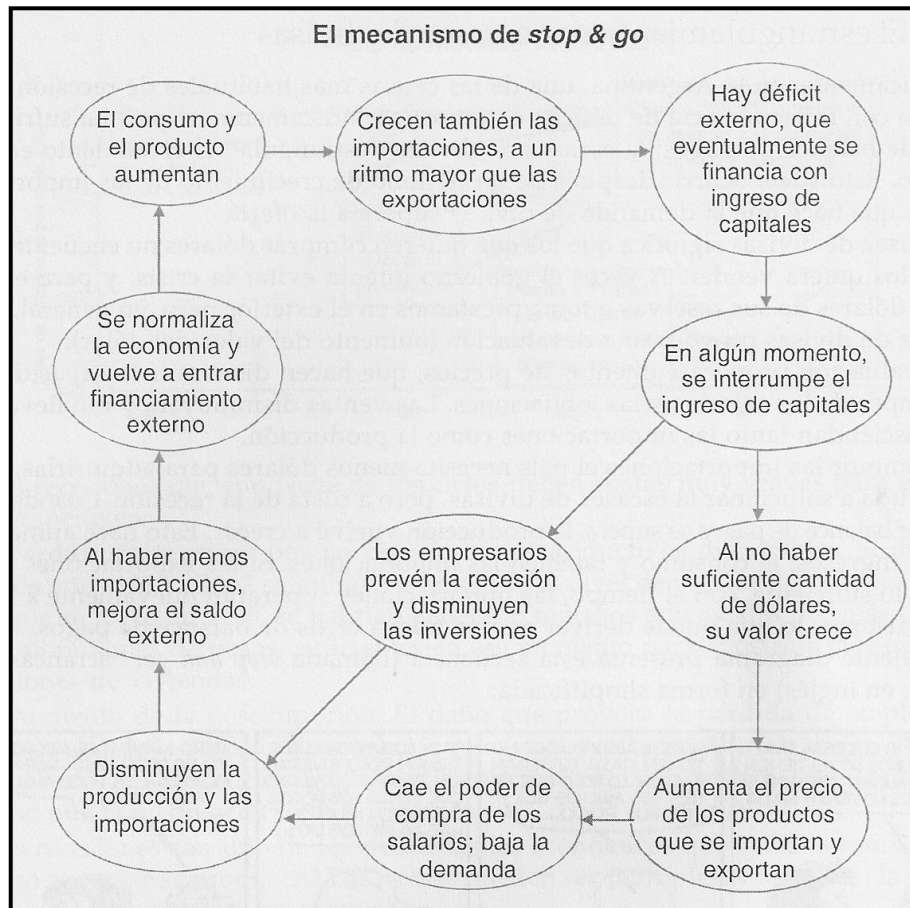
Históricamente, en la Argentina, una de las causas más habituales de recesión se vincula con la recurrencia de déficits externos: periódicamente, el país ha sufrido crisis de balance de pagos: la escasez de divisas "estrangula" el crecimiento económico. Esto suele ocurrir después de un período de crecimiento de las importaciones, que hace que la demanda de divisas supere a la oferta.

La escasez de divisas significa que los que quieren comprar dólares no encuentran quién los quiera vender. A veces el gobierno intenta evitar la crisis, y para ello vende dólares de sus reservas o toma préstamos en el exterior pero, en general, la escasez de divisas provoca una devaluación (aumento del valor del dólar).

La devaluación provoca aumentos de precios, que hacen disminuir la capacidad de compra de los salarios y las jubilaciones. Las ventas disminuyen, y eso lleva a que descendan tanto las importaciones como la producción.

Al disminuir las importaciones el país necesita menos dólares para adquirirlas, lo que ayuda a solucionar la escasez de divisas, pero a costa de la recesión. Cuando la crisis de balance de pagos se supera, la producción vuelve a crecer. Esto hace aumentar los ingresos, el consumo y también las importaciones. Si las exportaciones no crecen lo suficiente, con el tiempo, las importaciones superarán nuevamente a las exportaciones, lo que puede derivar en una nueva crisis de balance de pagos.

El siguiente diagrama presenta esta secuencia (llamada stop and go: "arrancar y parar", en inglés) en forma simplificada:



Veamos el funcionamiento en un caso concreto:

- a) En 1990 había superávit externo. En los años siguientes hubo crecimiento económico y una política de importaciones "baratas", que buscaba frenar la inflación. Como resultado, las importaciones se quintuplicaron en cuatro años. Aunque las exportaciones crecieron, no eran suficientes para pagar las importaciones, los intereses de la deuda externa y las ganancias que las empresas extranjeras giraban al exterior. Al principio, el déficit se cubrió con ingreso de capitales externos. En 1995 hubo una interrupción transitoria del ingreso de estos capitales pero la situación se superó con la ayuda de préstamos del FMI.
- b) Entre 1998 y 1999 nuevamente se interrumpió el ingreso de capitales, que fueron reemplazados en gran medida por préstamos tomados por el gobierno en el exterior.
- c) Los empresarios, previendo la crisis, comenzaron a reducir sus inversiones. Esto disminuyó la necesidad de importaciones, pero no lo suficiente para equilibrar al sector externo, dado el peso de los intereses de la deuda externa.
- d) Finalmente, a fines de 2001 y principios de 2002, la escasez de dólares se hizo insostenible y eso llevó al gobierno a devaluar la moneda nacional (además de interrumpir el pago de la mayor parte de la deuda externa).
- e) Por la devaluación, aumentó el precio (en pesos) de los productos que se exportaban e importaban. El consumo y la inversión se redujeron fuertemente, y eso provocó caídas pronunciadas de las importaciones y la producción interna.
- f) Ante la brusca reducción de las importaciones, el país volvió a tener superávit externo. Al poco tiempo, la economía volvió a crecer.

Ya superada la crisis, las importaciones aumentaron fuertemente: se triplicaron en sólo tres años. Pero, dado que el superávit en el 2002 era muy grande, y que las exportaciones, si bien a menor ritmo, crecieron también, aún en los años 2005-2006 siguió habiendo un importante superávit externo.

El ciclo (expansión - aumento de importaciones - déficit externo - crisis de balance de pagos - recesión - disminución de importaciones) se repitió, con particularidades en cada caso, varias veces durante las últimas décadas. Así, hubo fuerte escasez de divisas, devaluación y recesión en 1975-76; en 1981-82; en 1989; y en 2001-2002.

Con frecuencia, las políticas de los gobiernos han contribuido a los déficits externos:

- En ocasiones se estimuló el ingreso de importaciones para que compitan con los bienes nacionales, con el fin de frenar el aumento de sus precios;
- No hubo continuidad de políticas dirigidas al aumento de las exportaciones, que aseguraran la obtención de las divisas necesarias para el crecimiento.

La simultaneidad de un fuerte crecimiento económico con importante superávit en cuenta corriente durante cuatro años seguidos, como ocurrió en el período 2003-2006 es un fenómeno que no se registra en la historia económica argentina, al menos desde 1910.

El crecimiento de las importaciones, impulsado por la demanda interna, ha sido históricamente la principal fuente de crisis de balance de pagos, pero no es el único motivo por el cual la economía puede sufrir un estrangulamiento de divisas. También puede ocurrir:

- Por reducción brusca de la producción exportable. Por ejemplo, en 1952 se produjo una sequía que afectó fuertemente la producción agrícola.
- Por reducción en los precios de los productos que Argentina exporta y/o por barreras a su ingreso en países compradores. Durante la crisis mundial de 1930 las exportaciones argentinas se redujeron a la tercera parte, lo que originó una grave recesión. Algo similar, aunque con menor intensidad, ocurrió en 1949.
- Por salida de capitales o interrupción de su ingreso. Normalmente esto ocurre porque los inversores financieros (del país o del extranjero) consideran riesgoso mantener sus fondos en pesos, y entonces prefieren invertir en dólares en el extranjero. Esto ocurrió en casi toda la década de 1980, en 1995 y en 1999-2002. Pero, en general, las salidas de capitales se relacionan con otras debilidades de la economía, como el déficit de la cuenta corriente del Balance de Pagos.

La falta de divisas externas no es lo único que puede provocar estrangulamientos en un proceso de crecimiento. Por ejemplo, podría ocurrir que el aumento de la producción y el consumo hicieran aumentar el uso de electricidad al punto que las instalaciones de generación y transmisión de electricidad no den abasto y entonces se frene el crecimiento. No hay antecedentes de que este tipo de estrangulamiento (por insuficiencia de la infraestructura económica) haya provocado por sí mismo una recesión en nuestro país; pero muchos expertos señalan que el hecho de que la demanda de electricidad en nuestro país haya aumentado considerablemente más que la capacidad de generarla y transportarla, podría constituirse en un freno al crecimiento.

Otro tipo de estrangulamiento puede estar ocasionado por la escasez o el encarecimiento del dinero. Si no hay financiamiento, o aumenta sensiblemente su costo (su tasa de interés), tenderán a disminuir el consumo y la inversión, es decir, la demanda interna. Por ejemplo, un

empresario que pensaba comprar una máquina nueva pidiendo un préstamo, ahora se podría encontrar con que el banco ya no le ofrece el crédito, o le exige una tasa de interés muy alta que lo desalienta a tomarlo.

Como el gobierno tiene la capacidad de emitir dinero, podría evitar que escasee; sin embargo, a veces no lo hace, aún sabiendo que esa escasez puede provocar recesión. Esto se explica por el hecho de que el gobierno, como veremos en el Capítulo XV, tiene muchos objetivos, y a veces algunas medidas ayudan a conseguir un objetivo pero al mismo tiempo van en contra de otro. Si el gobierno emite dinero el aumento de la demanda interna podría lograr que creciera la producción pero también haría aumentar las importaciones -lo que puede producir déficit externo- y posiblemente también los precios. Si el gobierno está más preocupado por el déficit externo o por el aumento de precios que por la recesión, entonces es probable que trate de evitar la emisión de dinero y provoque así su escasez.

Por ejemplo, a principios de 1982 el gobierno frenó bruscamente la emisión de dinero. Esto logró frenar algo el aumento de los precios, pero contribuyó a que la economía se sumergiera en una profunda recesión.

3- El desempleo

El desempleo se define como la situación de las personas que buscan trabajo y no lo encuentran. Esto puede ocurrir por varios motivos, es decir, hay distintos tipos de desempleo.

Aún en una economía en pleno funcionamiento hay personas que cambian de trabajo. Continuamente hay empresas a las que les va peor, que despiden empleados -o no les pagan suficiente como para retenerlos-, y otras a las que les va mejor, que toman empleados.

Mientras buscan un empleo apropiado, los trabajadores pueden estar desempleados. A esta situación se la llama desempleo friccional.

Otro tipo de desempleo es el estructural, y ocurre cuando quienes buscan empleos no tienen las capacidades que solicitan los empleadores. Por ejemplo, en los colegios secundarios de la Provincia de Buenos Aires, se enseñaba francés, hasta que en la reforma de los años 1996-99 se sustituyó este idioma por el portugués. Los profesores de francés quedaron sin empleo y debieron entonces buscar una nueva especialización.

Tanto el desempleo friccional como el estructural pueden tener lugar aún cuando la cantidad total de empleos ofrecidos sea igual o superior a la cantidad total de desocupados.

Pero también existe el desempleo por insuficiencia de demanda, que es el que se da cuando la cantidad de trabajadores (oferta de trabajo) excede a la cantidad de empleos disponibles (demanda de trabajo). Este desempleo puede prolongarse por mucho tiempo y afectar a millones de personas.

En Argentina y en otros países, el desempleo masivo es una de las mayores preocupaciones de la sociedad. Algunas de sus consecuencias son:

- La falta de empleo provoca una disminución en los ingresos de los hogares, que puede llevarlos a la miseria extrema. En la mayoría de los países europeos existe un sistema de seguro de desempleo, que alivia esta consecuencia. En Argentina el seguro de desempleo tiene muy bajo alcance, y si bien se lo ha complementado con subsidios (como el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados), el monto recibido es, en general, muy inferior al de un sueldo.

- La falta prolongada de empleo puede constituirse en una desventaja en futuros empleos que requieran un entrenamiento o capacitación constante.
- La búsqueda sin éxito de empleo suele ser causa de malestar e insatisfacción.
- La falta de ocupación puede conducir a un aumento de la delincuencia, como alternativa para obtener ingresos.

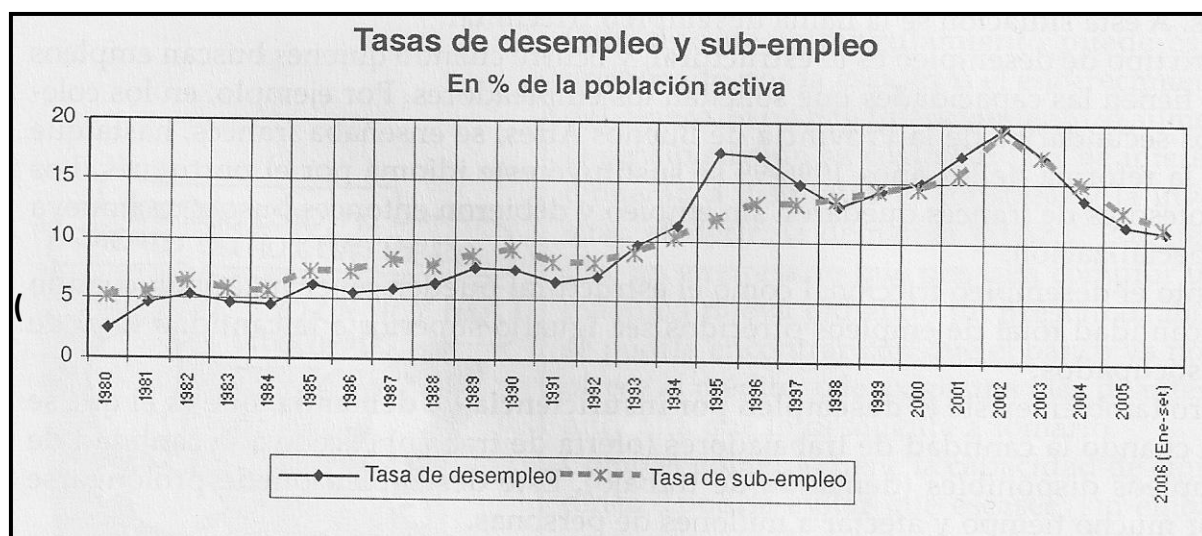
El INDEC mide, a través de encuestas, la situación del mercado de trabajo en Argentina.

Para ello, clasifica a los trabajadores como:

- Ocupados plenos: si trabajan 35 horas semanales o más.
- Subempleados: si trabajan menos de 35 horas semanales, y desean trabajar más;
- Desempleados: si buscan trabajo pero no lo encuentran.

El conjunto de estos trabajadores (estén ocupados o no) constituye la Población Económicamente Activa (PEA), representativa de la oferta de trabajo.

La tasa de desocupación o tasa de desempleo es la proporción de trabajadores desempleados respecto del total de la PEA. La tasa de subempleo, por su parte, es la proporción de subempleados, también en relación al total de la población activa. El siguiente gráfico muestra las tasas de desempleo y de subempleo promedio anual en los principales centros urbanos del país, en base a las encuestas que realiza el INDEC:



4- La oferta y la demanda de trabajo

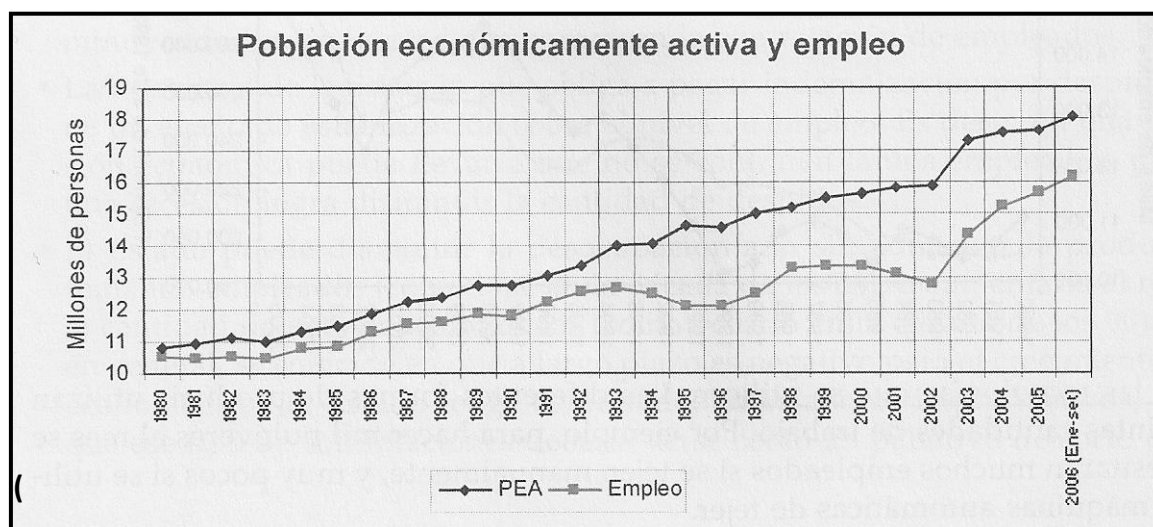
El desempleo y el subempleo masivos ocurren porque hay más trabajadores (oferta de trabajo) que puestos de trabajo disponibles (demanda de trabajo). Para analizar esta situación hay que entender por qué varían la oferta y la demanda de trabajo.

La oferta de trabajo

La cantidad de trabajadores ha crecido en las últimas décadas, por dos razones:

- El crecimiento de la población;
- La mayor proporción de personas que están empleadas o quieren emplearse (lo que determina un aumento de la tasa de actividad). En gran medida, esto se debe a que cada vez es mayor la proporción de mujeres que trabaja fuera de su casa.

La PEA pasó de menos de 10,7 millones de personas en 1980, a 17,6 millones en 2005, un crecimiento del 63% en 25 años. En ese lapso, la población total del país creció menos del 40%. El siguiente gráfico muestra esa evolución junto con la del número de personas empleadas.



Conceptos clave:

Desempleo: situación de quienes desean trabajar pero no encuentran empleo.

Desempleo friccional: el que ocurre desde que un trabajador empieza a buscar empleo hasta que lo encuentra.

Desempleo estructural: el originado porque no coinciden las capacidades de los trabajadores desempleados con las requeridas por los empleos disponibles.

Desempleo por insuficiencia de demanda agregada: el que se da cuando en la economía hay más trabajadores que puestos disponibles.

Seguro de desempleo: sistema que provee un pago periódico a los trabajadores desocupados, financiado con aportes de los trabajadores ocupados, o con subsidios del gobierno.

Población económicamente activa (PEA): población que está trabajando o buscando empleo (es la fuerza laboral).

Tasa de desocupación: proporción de la PEA que está buscando empleo, sin conseguirlo, en el momento en que se hace la encuesta.

Tasa de subempleo: proporción de la PEA que trabajó menos de 35 horas en la última semana, pero que desearía trabajar más.

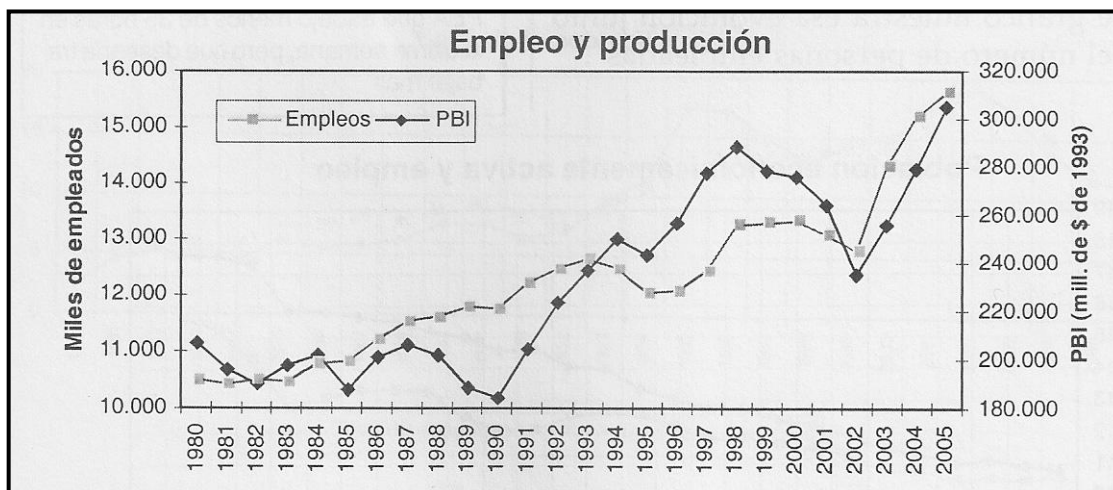
Generalmente se supone que la cantidad de gente que quiere emplearse será mayor cuanto más altos sean los salarios que puedan cobrar en esos empleos. Sin embargo, entre 1984 y 1989 disminuyó fuertemente la capacidad de compra de los salarios, y a pesar de eso la oferta de trabajo (la PEA) siguió creciendo. La gente mantenía sus empleos o buscaba empleo a pesar de la reducción de los salarios. Las estadísticas disponibles para Argentina sugieren que más importante que el nivel de salarios puede ser la expectativa de encontrar empleo. El mayor incremento en la PEA tuvo lugar en 2003, cuando más creció la cantidad de empleos. En cambio, la PEA creció relativamente poco entre 1995 y 2002, que fue un período prolongado de alta desocupación. Esta situación pudo haber desalentado la búsqueda de empleo por miedo a que sea una búsqueda inútil.

La demanda de trabajo

¿De qué depende la cantidad de empleos disponibles?

Del nivel de producción. Cuanto más se produzca, más trabajo emplearán las empresas.

De las horas que trabaje cada empleado. Cuando la producción baja, una empresa normalmente reducirá horas extras o dará licencia al personal; despedirlo es un recurso de última instancia, dados los costos que acarrea (indemnización, conflicto, reentrenamiento del personal si luego hay que volver a tomarlo). Así, el empleo total es más estable que el nivel de producción, ya que en las recesiones no baja, o lo hace menos que el nivel de producción, como puede verse en el siguiente gráfico:



De las tecnologías que se utilizan. Las diferentes formas de producir utilizan distintas cantidades de trabajo. Por ejemplo, para hacer mil pulóveres al mes se necesitarán muchos empleados si se tejen manualmente, y muy pocos si se utilizan máquinas automáticas de tejer. Es notable que, entre 1990 y 1998, el PBI aumentó mucho más que el empleo. Esto se debió, en gran parte, a la importación de maquinarias que incorporaban tecnologías ahorradoras de mano de obra.

De las políticas de los gobiernos. En la década de 1980 creció mucho el empleo público sin que eso significara mayor producción. En la década de 1990 muchas empresas públicas fueron privatizadas y despidieron a una gran cantidad de trabajadores que no necesitaban.

Por otra parte, el gobierno ha implementado planes sociales, como el llamado Jefas y Jefes de Hogar desocupados, a través de los cuales se realizan pagos periódicos a trabajadores sin empleo, a menudo exigiéndoles la realización de algunas tareas. En esos casos, las estadísticas los consideran empleados (aunque su trabajo es precario y generalmente poco productivo).

En conclusión:

- La mejor política para crear empleos es la que logra un crecimiento de la producción.
- Además, son importantes las políticas destinadas a favorecer la capacitación laboral (ya sea por medio de la enseñanza oficial o con entrenamiento en empresas), para adecuar las capacidades de los trabajadores a los requerimientos.
- Cuando hay alta desocupación es conveniente que se incentive la adopción de tecnologías intensivas en mano de obra. Por ejemplo, esto se puede lograr disminuyendo los impuestos que encarecen la contratación de empleados.
- La existencia de legislación que obliga a pagar indemnización por despidos tiene un efecto de estabilización sobre el nivel de empleo. Es decir, en una expansión económica puede

llevar a que no se contraten tantos empleados, pero en una recesión logra disminuir la cantidad de despidos.

- El Estado puede disminuir la desocupación aún sin aumentar la producción, tomando empleados (como hizo en la década de los 80), o aumentarla al reducir la cantidad de empleados públicos (como ocurrió en la década de los 90). Pero, en general, se coincide en que a largo plazo es negativo para el crecimiento de la economía que el Estado tenga contratados trabajadores improductivos, por lo que ese tipo de contrataciones debería verse como un paliativo de corto plazo.

CRECIMIENTO, DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE

1) Conceptos de crecimiento y desarrollo económico

La palabra crecimiento alude al aumento de la magnitud de algo. Es un concepto cuantitativo, capaz de medirse.

Cuando se habla de crecimiento de la economía, generalmente se hace referencia al aumento de la producción de bienes y servicios o, alternativamente, al aumento de la capacidad de producción de bienes y servicios. Es decir: lo que la economía produce, o lo que está en condiciones de producir.

El concepto que usamos en el presente texto es el primero, el de la producción efectiva. La capacidad productiva establece un límite a la producción; pero ésta tiene otro límite, establecido por la demanda.

Cuando la demanda efectiva es insuficiente, la capacidad productiva estará parcialmente desempleada.

Dado que el crecimiento económico así definido, significa que la economía produce más y genera más ingresos, se suele asociar el concepto a un mayor bienestar. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que:

- El crecimiento económico no significa que cada familia disponga de mayores recursos. Si la población crece más que los ingresos totales, en promedio, cada habitante contará con menos ingresos.
- Si se produce más, pero los mayores ingresos son apropiados por los más ricos, haciéndose más desigual la distribución, los beneficios del crecimiento no llegarán a gran parte de la gente. Por ejemplo, si disminuyen los salarios, la producción del país puede abaratarse y competir mejor frente a los productos extranjeros. Si esto, junto con mejores tecnologías, permite un aumento en la producción -sin contratar nuevos trabajadores-. los empresarios y capitalistas estarán mejor pero los asalariados probablemente estén peor.
- Si la producción crece, pero gran parte de los beneficios son girados al exterior, el crecimiento no implicará que los habitantes del país estén mejor. Por ejemplo, si en un país se descubre petróleo, y lo explota una empresa extranjera que se lleva todas las ganancias, el valor de la producción va a aumentar mucho más que el bienestar de la población.
- Si el crecimiento está basado en políticas que no pueden mantenerse en el tiempo, será "pan para hoy y hambre para mañana". Por ejemplo, si para estimular la demanda global el

gobierno se endeuda más allá de su capacidad de pago, cuando le dejen de prestar, el crecimiento se interrumpirá.

- El aumento de la producción puede darse a costa de un deterioro en aspectos que generalmente no se miden pero que son importantes para el bienestar presente o futuro. Por ejemplo:
 - a) Puede ocurrir un progresivo agotamiento de las riquezas naturales: erosión de los suelos, eliminación de bosques, agotamiento de los yacimientos minerales, depredación de la riqueza pesquera, etc. En esas condiciones, se está "consumiendo" riqueza, lo que puede afectar la capacidad de crecimiento futuro.
 - b) El deterioro del medio ambiente puede provocar, además, consecuencias negativas para la salud de la población. Por ejemplo, por la mayor actividad de industrias contaminantes.
 - c) La mayor producción puede verse acompañada por cambios negativos en las condiciones de vida. En muchos casos el aumento de la productividad agraria, por automatización de la producción, ha obligado a trabajadores rurales a trasladarse en busca de trabajo a las ciudades, y los obliga a habitar en villas de emergencia y/o a realizar trabajos insalubres.

El desarrollo económico, a diferencia del crecimiento, hace referencia a cambios cualitativos en la estructura de la economía, generalmente asociados al uso de tecnologías más avanzadas y de mejoras en el nivel de vida de la población. Así, forma parte del desarrollo humano y social que, además del nivel de ingresos, tiene otras dimensiones referentes a la calidad de vida, como la educación, la salud, la libertad de expresión y de elegir, etc.

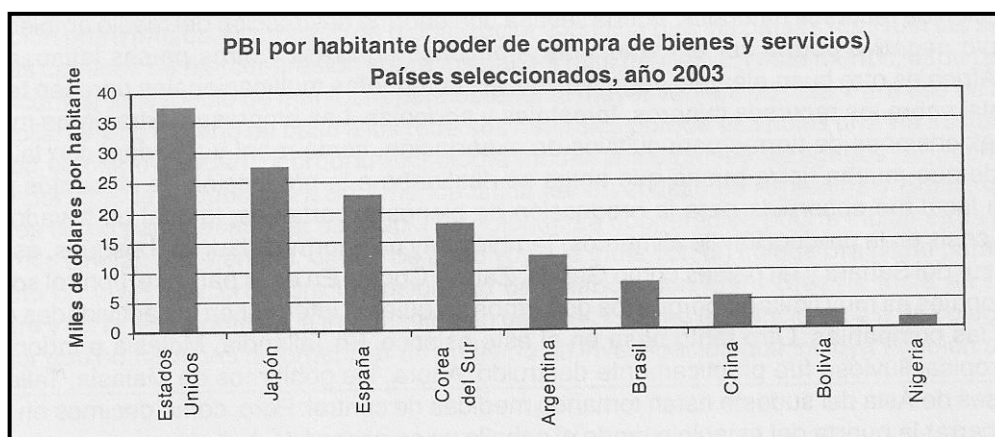
Una economía desarrollada se caracteriza por altos niveles educativos de la población, capacidad de innovación o de adaptación de conocimientos tecnológicos, importante capacidad de ahorro y, en general, ingresos distribuidos en forma más pareja que en los países de menor desarrollo.

Al contrario, los países subdesarrollados (los de menor grado de desarrollo) se caracterizan por bajos niveles educativos, dependencia tecnológica del exterior, escasa capacidad de ahorro, y muy desigual distribución del ingreso, con gran proporción de la población que no alcanza a satisfacer necesidades básicas.

Argentina está considerada un país de desarrollo intermedio, pero con relativamente buenos niveles de educación y salud. Se estima que más del 97% de la población adulta sabe leer y escribir y que la expectativa de vida al nacer (promedio de años de vida) es aproximadamente de 74 años.

En comparación, la mayoría de los países europeos tiene tasas de alfabetización similares, y una expectativa de vida al nacer sólo un poco superior, de entre 77 y 81 años. Pero su ingreso por habitante es, en promedio, más del doble que el de Argentina, lo que les permite un mejor nivel de consumo y de capacidad de ahorro.

En el otro extremo, la gran mayoría de los países africanos -según datos correspondientes al año 2003- tienen una expectativa de vida al nacer de entre 37 y 56 años; una alta proporción (entre el 30 y el 40%) de la población adulta analfabeta, y un ingreso por habitante que en muchos casos no llega a ser el 20% del de Argentina. El gráfico siguiente compara el ingreso por habitante de algunos países. Se pueden observar enormes diferencias, generalmente asociadas a un muy distinto grado de acceso de la población a salud, educación, vivienda digna, etc.



Actividades

Lean y discutan en grupo el siguiente reportaje, realizado por el periodista Julio Sevares, de Clarín, y publicado el 11 de junio de 2006. ¿Qué advertencias realiza Suranjit Kumar Saha respecto a la sustentabilidad del crecimiento sin desarrollo?

CONVERSACION A FONDO: SURANJIT KUMAR SAHA, ECONOMISTA - Británico de origen indio.

«América latina es ejemplo de crecimiento sin desarrollo»

Si el desarrollo de un país contempla sólo el crecimiento económico (sin tener en cuenta aspectos políticos y sociales), puede desembocar en concentración del ingreso y destrucción del medio ambiente.

Se habla con insistencia de la necesidad de que los países alcancen un desarrollo sustentable. ¿En qué consiste exactamente?

-Ha habido un gran debate sobre el desarrollo sustentable en Europa y también en Norteamérica. Proviene de la preocupación de que el desarrollo económico no puede sostenerse durante mucho tiempo a menos que tenga también en cuenta las dimensiones social, política y ambiental del desarrollo. Si el desarrollo significa solamente crecimiento económico, puede desembocar en dos situaciones difíciles. Una es que puede concentrarse en un sector de la sociedad dejando al resto en la pobreza y la exclusión, lo cual puede crear conflictos políticos. Otra es que, si depende totalmente de la explotación de recursos naturales, puede llevar a una enorme destrucción del medio ambiente. (...) Un ejemplo negativo podría ser el manejo del Amazonas en Brasil y otros países latinoamericanos. (...) África es otro buen ejemplo negativo. Allí, las compañías multinacionales parecen tener un control total sobre los recursos mineros, forestales y agrícolas. Las empresas extranjeras manejan grandes extensiones de tierras para cultivos de exportación, como maní y algodón, con la consecuencia de que mucha tierra buena que antes se destinaba a la producción de alimentos para la población local fue absorbida para la producción de bienes exportables, lo cual ha llevado a una profunda crisis en la producción de alimentos. También hay un enorme talado de bosques, especialmente al sur del Sahara y en países como Gabón, Zaire y Congo. En esos países el control sobre las multinacionales es muy limitado porque los gobiernos no quieren interferir en las actividades comerciales de las compañías. Otro tanto pasa en el este asiático. En Tailandia, Malasia e Indonesia el bosque tropical lluvioso fue prácticamente destruido. Ahora, los gobiernos de Malasia, Tailandia y otros países de Asia del sudeste están tomando medidas de control. Pero, como decimos en inglés, es como cerrar la puerta del establo cuando el caballo ya se escapó. (...)

¿Cuál debería ser la sustentabilidad política del desarrollo?

En este punto América latina es un buen caso. En países como Brasil, Argentina, Bolivia, la sustentabilidad política del desarrollo está cuestionada por las grandes diferencias entre los ricos y los pobres. En Europa, el índice Gini, que mide la desigualdad de ingresos, varía entre 0,25 y 0,3. En India y China, aumenta del 0,35 al 0,38. América latina es el único lugar del mundo donde el coeficiente alcanza casi 0,6. En Argentina es 0,57, en Chile varía entre 0,57 y 0,58 Y en Brasil llega al 0,6. En América latina la desigualdad del ingreso es más elevada que en África.

¿Qué problemas plantea semejante inequidad?

Usted sabe que ahora en Brasil, en Río de Janeiro, las favelas están ocupadas por el narcotráfico y la gente trabaja para los narcotraficantes porque no tiene otra alternativa. Cuando una generación joven es empujada a una cultura de subclase, queda totalmente alienada. No participa en la vida política establecida, pierde sus expectativas de vida. En tales condiciones se expanden problemas como la drogadicción, la violencia, la prostitución. Por desgracia, durante mucho tiempo, los gobiernos de Brasilia tomaron como un problema policial, cuando es principalmente una cuestión social. Insisto, la pobreza es un problema, pero el mayor problema es la pérdida de esperanza. Si la última franja de la sociedad pierde toda esperanza de tener una vida decente, no tiene nada que perder y eso crea el terreno perfecto para los traficantes de droga, los criminales organizados, para todo tipo de violencia. A eso me refiero cuando hablo de que el crecimiento tiene que ser sustentable no sólo económica sino también políticamente .

¿Cuál es la situación del medio ambiente a nivel global?

La revolución industrial creó el problema de la capa de ozono porque se han estado usando durante 100 años y de una forma extravagante todos los recursos energéticos de distinto tipo. La comunidad internacional comenzó a tratar este problema y una de sus últimas consecuencias fue la firma del Protocolo de Kyoto, por parte de Europa y Japón. Rusia ha manifestado su voluntad de aceptarlo. Estados Unidos, la principal fuente de contaminación, primero se negó a firmarlo, luego lo hizo y después retiró la firma. Esto es grave porque, si Estados Unidos no acepta poner límites a sus emisiones de gases contaminantes, el Tratado de Kyoto no tiene sentido. El gobierno estadounidense ha estado dando enormes subsidios no sólo a sus productores agrícolas, sino también a sus productores de acero y de automóviles y no está fijando ninguna restricción al uso de energía. Tampoco restringe el uso de fertilizantes, que también tienen efectos ambientales. Paralelamente, Estados Unidos ha estado presionando a China, India y países en desarrollo, para que disminuyan sus emisiones. No es justo, pero como es una superpotencia nadie puede obligarlo a hacer nada.

Es cierto, pero China e India también contaminan.

Sí, pero es porque están desarrollándose. No pueden ser tratadas con el mismo criterio que países que ya se desarrollaron, que son ricos. El crecimiento es importante, entre otras cosas, por su influencia en la relación entre países. El proceso de globalización significa que los países más fuertes serán cada vez más capaces de ejercer presión sobre los países más débiles. En este mundo, cada país tendrá que encontrar su espacio de maniobra para obtener la mayor ventaja posible. Para eso es necesario desarrollarse y no hacerlo en base a los recursos naturales porque ésa no es una vía sustentable. La cuestión es cómo pueden incorporar tecnología moderna los países rezagados. Aquí creo que es muy importante la cooperación. En América latina tienen el caso de Argentina y Brasil, que tienen recursos como para desarrollar su propia tecnología. La cooperación podría incluir otros países de desarrollo similar. Por ejemplo, dentro de poco voy a la India con un colega brasileño para armar un proyecto de investigación sobre la posibilidad de colaboración entre Brasil e India en el área de software y de la tecnología de la información en general. Y, como le mencionaba a un colega argentino, ¿por qué no tratamos de organizar un proyecto de investigación que incluya también a su país?

2- Los caminos hacia el desarrollo económico

Todas las economías desarrolladas tienen un nivel de ingreso por habitante relativamente alto. Para los países subdesarrollados el crecimiento económico es una condición necesaria para el desarrollo. Sin embargo, no es una condición suficiente. Hay casos de países -en general, con gran producción de petróleo y poca población- que tienen un PBI por habitante alto pero no son desarrollados: no tienen casi industrias ni capacidad técnica para adaptar o crear conocimientos tecnológicos y el ingreso se distribuye en forma muy desigual.

Hay países que en las últimas décadas han logrado desarrollarse. Uno de los casos más notables es el de Corea del Sur, que en 1960 era claramente un país subdesarrollado. Hoy su ingreso por habitante -medido por su capacidad de compra- es sólo un 33% inferior al de Italia; casi toda la población está alfabetizada, y su esperanza de vida al nacer es de 77 años, similar a la de los países europeos.

Pero la gran mayoría de los países que eran subdesarrollados hace tres, cuatro o cinco décadas lo siguen siendo y, en gran cantidad de casos, las diferencias que tienen con los países desarrollados han aumentado.

¿Cómo puede un país mejorar su ingreso por habitante? El principal factor de progreso de las naciones ha sido el aumento sostenido de la productividad del trabajo. y esta productividad depende de:

- La utilización de otros factores productivos, fundamentalmente de capital. Un obrero que use una grúa en el puerto podrá hacer más que toda una cuadrilla de estibadores que trasladen los bultos a mano.
- La calificación laboral de los trabajadores. Una sociedad con gran cantidad de profesionales universitarios podrá producir bienes y servicios de mayor valor que otra cuya población, en su mayoría, no haya concluido ni siquiera los estudios elementales. Para enfatizar la importancia de la educación, se dice que es inversión en capital humano. Esta inversión puede llegar a ser más productiva para un país que la realizada en capital físico.
- La tecnología que se utilice. Con los mismos recursos productivos, la producción puede crecer por el hecho de utilizar tecnologías más avanzadas. Por ejemplo, la adopción en los últimos años del método de siembra directa (que no elimina previamente los restos del cultivo anterior) en el campo argentino logró aumentar notablemente la producción agrícola.

Además, el ingreso por habitante depende de la proporción de gente que trabaje. Así, el aumento de la ocupación es otro factor que hace aumentar ese ingreso. Los países desarrollados poseen gran cantidad de capital productivo, tanto físico como humano. Esto les permite obtener altos ingresos por habitante, una mayor capacidad de ahorro y, por lo tanto, mayor posibilidad de acumulación adicional de capital. Al mismo tiempo, son los creadores de nuevas tecnologías.

Por otra parte, en general los países desarrollados tienen estabilidad macroeconómica (no suelen atravesar por recesiones profundas, como las que han vivido muchos países de menor desarrollo) y jurídica (las llamadas "reglas de juego" se mantienen en el tiempo, las normas y los contratos se respetan). Esto hace que las inversiones en esos países sean menos riesgosas que en aquellos que no tengan esa estabilidad.

¿Qué deberían hacer los países subdesarrollados -y los de desarrollo intermedio, como Argentina- para progresar hacia el desarrollo total? Dentro de la gran cantidad de opiniones al respecto, se podrían destacar dos visiones, en gran medida opuestas.

La propuesta del Consenso de Washington

La visión liberal postula que el motor de la economía deben ser las fuerzas del mercado, en función de lo cual se producirá acero, caramelos o cualquier otra cosa. El papel del Estado, en este esquema, debería limitarse a cumplir bien las que serían sus misiones específicas: proveer bienes

públicos, mantener la situación macroeconómica lo más estable posible (por ejemplo, evitar recesiones y bruscos aumentos de precios) y no provocar cambios imprevistos en las normas que afecten la rentabilidad de los negocios.

Sin sorpresas que puedan alterar sus planes, sin intervenciones estatales en la economía que modifiquen las señales que da el mercado a través de los precios, las fuerzas del mercado se liberarían impulsando el crecimiento económico. Aunque al principio esa situación pueda beneficiar sólo a unos pocos, tarde o temprano terminaría derramando sus beneficios sobre toda la población.

De acuerdo con esta visión, deben eliminarse las barreras con el exterior para que la economía se integre con el resto del mundo lo más rápido posible; en particular, las inversiones extranjeras son bienvenidas porque traen adelantos tecnológicos. El Estado no debe tener empresas públicas en sectores en los que podría haber empresas privadas, ni favorecer a unos sectores en perjuicio de otros.

Esta visión fue impulsada por los organismos internacionales de crédito con sede en la capital de los Estados Unidos (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo), en lo que se llamó el Consenso de Washington. En Argentina fue impulsada especialmente por Domingo Cavallo, Ministro de Economía entre 1991 y 1996 y durante 2001.

Aún cuando en los primeros años de la década de los 90 hubo crecimiento económico -pero con millones de personas al margen de sus beneficios, desocupados o subempleados-, las bases de la economía no eran estables. El experimento concluyó en una crisis económica gravísima, en gran medida por dos aspectos que no formaban parte de las recomendaciones del Consenso de Washington: déficit fiscal con endeudamiento creciente, y mantenimiento -mediante la intervención del gobierno- de un tipo de cambio fijo, que provocaba déficit de balance de pagos.

La intervención estatal

Una visión más favorable a la intervención del Estado sostiene que el mercado está dominado por las grandes empresas multinacionales, que no necesariamente tiende a un crecimiento sostenido; y que, aún lográndolo, la distribución del ingreso seguiría siendo injusta y la economía sería muy dependiente del exterior, por lo que sería vulnerable ante las crisis internacionales.

Frente a eso, proponen que el Estado oriente una transformación productiva del país, tendiente al desarrollo de la industria y de la investigación tecnológica. El Estado identificaría las transformaciones necesarias y, en función de ellas, modificaría las "señales" del mercado, a través de regulaciones, impuestos y subsidios. Además, como herramienta adicional, el Estado puede usar las empresas públicas para actuar directamente en sectores que considere de gran importancia económica. El caso extremo de intervención estatal es el de naciones comunistas, como la antigua Unión Soviética, donde las decisiones principales de producción e inversión las tomaba el Estado, a través de empresas públicas. Esto le permitió tener un nivel de inversión muy alto y un crecimiento muy importante durante varias décadas. Pero la Unión Soviética demostró tener una economía muy rígida y poca capacidad de adaptación a los cambios tecnológicos, y se terminó disolviendo, en medio de una severa crisis económica, a principios de la década de 1990.

En la Argentina y en otros países de América Latina ha sido habitual la intervención estatal en la economía que buscaba favorecer a ciertos sectores (como la industria manufacturera) pero

dejaba un amplio margen de acción al sector privado. Desde 1946 a 1974 aproximadamente, el Estado Argentino aplicó barreras a las importaciones para favorecer el desarrollo de industrias que produjeran los bienes que se estaban importando del exterior. En los últimos años de ese período se buscó alentar, además, las exportaciones de productos industrializados. Pero estas exportaciones no llegaron a ser tan importantes como para que su crecimiento pudiera "arrastrar" al resto de la economía.

Estas políticas lograron un desarrollo industrial diversificado, pero en general poco preparado para competir en un mundo globalizado. Argentina tuvo un aumento del ingreso por habitante significativo, pero inferior al de otros países que, como Brasil, adoptaron modelos de crecimiento económico similares.

Las naciones del sudeste asiático, como Corea del Sur y Taiwán, crecieron a partir de la exportación de productos industriales. Para esto, el Estado tendió a mantener un tipo de cambio alto y estable (para que los salarios fueran baratos, medidos en dólares) y orientó sus políticas a estimular las exportaciones con alto valor agregado. Estas políticas incluyeron, en algunos casos, acuerdos entre el Estado y las principales empresas, con el objeto de garantizar el aumento de las exportaciones.

La intervención estatal ha sido muy criticada en la Argentina, sobre la base de que:

- No siempre el Estado tiene la mejor capacidad para saber qué es lo que más le conviene al país. Al favorecer a un sector (como el industrial) en general perjudica a otros (como el agropecuario o el minero), y eso podría ser perjudicial en el largo plazo, al no desarrollarse la economía en los sectores donde tiene mayor capacidad de competir.
- En la medida en que los funcionarios estatales tienen la capacidad de favorecer a algunos sectores y de perjudicar a otros, esa capacidad podría usarse en beneficio personal y no de toda la sociedad. Algunos empresarios podrían sobornar a los funcionarios para que los favorezcan a ellos.

Un contexto favorable al desarrollo

Cada país, en cada momento histórico, puede necesitar realizar distintas acciones para progresar económicamente; no hay una "receta" única. Pero podrían plantearse algunas condiciones que, en función de la experiencia, podrían favorecer el desarrollo de un país como el nuestro. Por ejemplo:

Un Estado inteligente y eficiente, capaz de diseñar políticas y de hacerlas cumplir:

- El Estado debe tener: La capacidad política y jurídica para llevar adelante las políticas aprobadas; la mayor transparencia posible (las decisiones y acciones, sus fundamentos y sus resultados, deben estar a la vista de la población), y la capacidad técnica, para lo cual debe contar con sólidos profesionales que tengan estímulos para realizar un buen trabajo y capacitarse.
- Por otro lado, debe haber una discusión amplia sobre las políticas a llevar adelante, especialmente sobre aquellas que tengan mayor impacto en la distribución del ingreso. Una macroeconomía estable, sin aumentos bruscos de precios ni cuellos de botella productivos que provoquen recesión. Para eso es necesario contar con:

- Capacidad de generar las divisas que el país necesite. Dado que el crecimiento de la producción tiende a ser acompañado por aumento de las importaciones, debe haber una política de exportaciones que tienda a su aumento y diversificación (lo ideal es que haya muchas empresas exportadoras, que vendan al exterior una gran variedad de productos).
 - Una situación fiscal sólida. Dado el alto endeudamiento que tienen actualmente tanto el Estado Nacional como la mayor parte de las provincias, se requeriría que se mantuviera, como tendencia, el superávit fiscal logrado en 2003-2006; sin perjuicio de que, en caso de recesión, se pueda incurrir en déficits que puedan ser financiados.
 - Herramientas de política anticíclica (de estabilización de la demanda global), como son las políticas monetaria y fiscal. Deben permitirle al Estado aumentar la demanda cuando haya peligro de recesión, y disminuirla cuando el principal problema sea el aumento de precios.
- Una situación social equilibrada, caracterizada por:
- La creación de puestos de trabajo de calidad creciente (con salarios y seguridad social satisfactorios), que minimicen el número de excluidos (desocupados y trabajadores mal pagos) en el proceso de crecimiento.
 - Una política de redistribución de ingresos eficiente y solidaria.

Un esfuerzo para mejorar la educación y la investigación en ciencia y técnica, orientado a la igualdad de oportunidades, la capacitación de la fuerza de trabajo y al desarrollo de los conocimientos que resultarán estratégicos en el futuro.

Un contexto favorable a las inversiones productivas, que ofrezca garantías de trato justo y de estabilidad en las "reglas de juego" (las normas que afectan la rentabilidad de las inversiones).

Este listado de condiciones que favorezcan el desarrollo económico no pretende ser completo, teniendo en cuenta la complejidad del proceso del desarrollo. Para tener éxito, se requiere no sólo "acertar" con los grandes lineamientos de política económica, sino también implementarlos bien, lo cual valoriza el trabajo que se lleve a cabo día a día.

3- Crecimiento y medio ambiente

Conviene poner especial énfasis en un aspecto al que se suele dar menor importancia de lo que se debería: el cuidado del medio ambiente.

La humanidad, al utilizar recursos para satisfacer necesidades, transforma el mundo en que vivimos. Esta transformación puede tener consecuencias negativas, como:

- La contaminación del aire, el agua y la tierra, con consecuencias nocivas para la salud de la población (que, en algunos casos, puede llegar a provocar la muerte de las personas afectadas). Por ejemplo, el smog (niebla tóxica) que emiten algunas fábricas ubicadas en grandes ciudades.
- El agotamiento de las posibilidades productivas. Por ejemplo, si no se cuida adecuadamente el suelo agrícola, puede agotarse la capa de tierra fértil, lo cual disminuirá la capacidad productiva.
- La extinción de especies animales y vegetales. Por ejemplo, la caza indiscriminada de ballenas las puso en peligro de extinción.

El cuidado del medio ambiente presenta fallas de mercado, que podemos llamar:

Externalidades: con frecuencia, el que produce la degradación del medio ambiente no es el único perjudicado. Esta situación puede llevar al que lo hace a no tener en cuenta el perjuicio causado a los otros. El medio ambiente es un bien social (es decir, del conjunto de los habitantes), y eso exige protegerlo socialmente.

Fallas informativas: en ocasiones el que causa el daño no es consciente de ello, ni siquiera de los perjuicios que él mismo puede sufrir.

Estas fallas justifican la intervención del Estado y de las organizaciones preocupadas por el bien social.

En las últimas décadas ha habido una creciente conciencia de los problemas ambientales y de la necesidad de ocuparse de ellos como sociedad. En este sentido, las Naciones Unidas auspiciaron la firma del Protocolo de Kyoto, que propone reducir la emisión de gases contaminantes como medio para atenuar los cambios climáticos que se están produciendo en el planeta por la acción del hombre.

El Protocolo de Kyoto entró en vigor en el 2005, al contar con el apoyo de los países industrializados responsables del 55% de las emisiones de anhídrido carbónico. Lamentablemente, el país que más contamina (Estados Unidos) se negó al compromiso del Protocolo para evitar los costos de la transformación industrial necesaria para reducir la emisión de gases.

Actividades

El siguiente texto fue extractado de la página Web de la "Fundación para el Desarrollo Sustentable", en septiembre de 2006: De acuerdo con este texto ¿qué áreas de Argentina están con mayor riesgo de volverse desiertos, limitando su capacidad de dar sustento a las actividades económicas?

El cambio climático podría convertir en desierto parte de Argentina

El 75 por ciento de la superficie argentina muestra signos de degradación o desertificación, problema que podría acelerarse en los próximos años a causa del cambio climático y de la alteración de los ecosistemas, y que ya provocó que el 12 por ciento del territorio patagónico sea considerado «irrecuperable».

Según un informe del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que califica a la desertificación como un «flagelo de dimensión global», la Argentina «posee el 75 por ciento de su territorio ubicado en áreas áridas o semiáridas, donde se asienta el 30 por ciento de su población».

En este panorama, el territorio patagónico aparece como el más afectado, siendo que el 85 por ciento de su superficie total tiene «algún grado de desertificación», en tanto el 12 por ciento presenta «condiciones irreversibles».

También coincide con este diagnóstico la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ), empresa del Gobierno Federal alemán cuyo objetivo es la cooperación para lograr el desarrollo sostenible, conocida como «Cooperación Técnica Argentino-Alemana».

De acuerdo con la GTZ, la evolución de la desertificación es «particularmente grave» en la Patagonia, el Chaco y el Noroeste del país, porque las «zonas secas» son las más pobres del territorio nacional.

Sin embargo, también se ven afectadas por este problema otras provincias como Mendoza, donde se considera a la desertificación «uno de los problemas ambientales más graves» que debe afrontar la administración local, dado que el 72 por ciento de su territorio presenta «un alto o muy alto riesgo».

«A la fragilidad natural que tiene el territorio por ser árido se le suman los impactos por la actividad del hombre y el mal manejo de los recursos. La conjunción de esas dos cosas provoca la desertificación. El cien por ciento de Mendoza está en riesgo», señaló a la prensa la directora del Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial, Elena Abraham.

En esa línea, la GTZ destacó que las principales causas de la desertificación se relacionan con la tala masiva de los bosques naturales, el sobre pastoreo o la quema de la vegetación de las estepas y el empleo de técnicas inadecuadas de labranza y riego.

Además, en el INTA admitieron: "Somos conscientes de que la desertificación y la sequía afectan el desarrollo sostenible por la relación que guardan con importantes problemas sociales, tales como la pobreza, la seguridad alimentaria y los problemas derivados de la migración».

LA INFLACIÓN

1- El concepto de inflación y su medición

Llamamos "inflación" al aumento generalizado y sostenido de los precios de los bienes y servicios, medidos en unidades de dinero.

Generalmente en la economía hay algunos bienes que suben de precio y otros que bajan, debido a modificaciones en las ofertas y demandas. Esto hace que cambien sus precios relativos, o sea, la relación de valor entre un bien y otro. Esos cambios constituyen señales que da el mercado para orientar la producción o el consumo hacia uno u otro bien, hasta que nuevamente haya equilibrio entre producción y consumo de todos los bienes.

Los precios se miden generalmente en dinero. Si sube el precio de un bien en particular, quiere decir que ese bien se hace más valioso frente a los demás. Pero si hay inflación, es decir, si todos los bienes y servicios aumentan de precio, lo que ocurre es que el dinero se está desvalorizando. Dada la importancia y frecuencia con que esto ocurre, nos interesa saber qué significa la inflación, qué causas tiene y qué consecuencias provoca.

Cuando hay inflación, probablemente todos los precios aumenten, pero no lo harán en la misma proporción o al mismo tiempo ya que, simultáneamente con la inflación, habrá cambios en los precios relativos de los bienes. Si, por ejemplo, en un momento dado la manzana valía \$ 2 el Kg., y la papa \$ 0,50 el Kg., en ese momento un Kg. de manzanas costaba lo mismo que 4 Kg. de papa. Si ahora la manzana vale \$ 3 el kg., y la papa \$ 1 el Kg., habrá aumentado el precio de ambos productos, pero además habrá variado su precio relativo: ahora 1 Kg. de manzana equivale a 3 Kg. de papa.

Si todos los precios aumentaran al mismo tiempo, y en la misma proporción, bastaría con la evolución de un precio cualquiera para medir la inflación. Pero como esto nunca ocurre, es necesario medirla a través del comportamiento de conjuntos amplios de precios de bienes y/o servicios.

La medición de la inflación más conocida es la que se hace a través del Índice de Precios al Consumidor en el Gran Buenos Aires (IPC), que mide la evolución de los precios de un conjunto de bienes y servicios que adquieren las familias del Gran Buenos Aires. Como ese conjunto de gastos varía, periódicamente, se actualiza el índice. El que se utiliza en el año 2006 se basa en gastos realizados en 1999. Para elaborarlo se seleccionó un conjunto de familias con características comunes a gran parte de las familias del Gran Buenos Aires, y se consultó qué gastos hacían: qué bienes y servicios compraban y en qué cantidad. Por ejemplo, cuántos kilos de carne compraban, cuántos metros cúbicos de gas consumían, etc. Luego se hizo un promedio de los resultados, lo que determinó una canasta familiar típica.

Los distintos bienes y servicios consumidos son agrupados, según el tipo de necesidad que satisfacen, en nueve rubros. El siguiente gráfico muestra la importancia que cada rubro tenía en el año 1999, según el resultado de la encuesta del INDEC:

Una vez concluida esta encuesta que estableció las cantidades consumidas, lo que hicieron las encuestas siguientes fue relevar, mes por mes, el precio de los bienes que conforman dicha canasta. De este modo se calcula cómo va cambiando el costo de comprar esa misma cantidad de bienes y servicios. Lo que el IPC refleja es cómo evoluciona ese costo. Por ejemplo: si un mes comprar los bienes y servicios que conforman la canasta cuesta \$1.000, y al mes siguiente cuesta \$1.010, el IPC mostrará un aumento entre esos meses del 1 % ($[1010 - 1000] / 1000$).

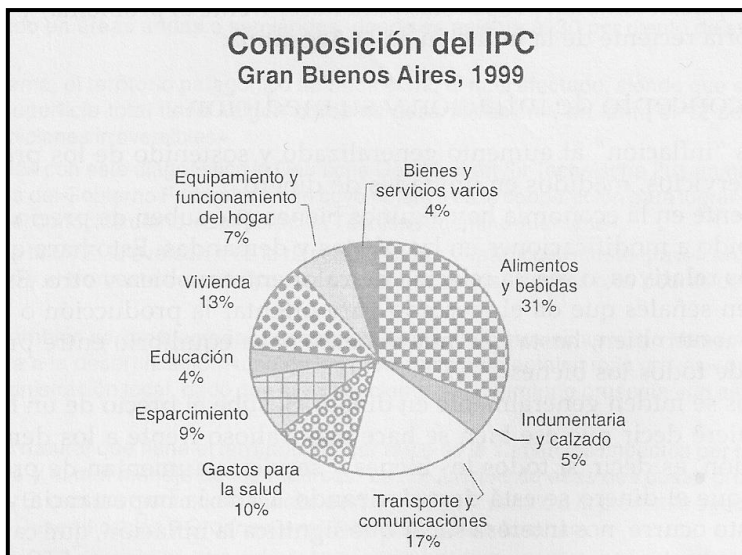
Si una familia consume un conjunto de bienes distintos, la inflación que sufre puede ser distinta de la que muestra el IPC.

El conjunto de bienes que cada familia adquiere varía en función de varios factores:

- Su ingreso. Por ejemplo, las familias de menores ingresos tienden a gastar más en alimentos y bebidas y menos en esparcimiento y educación.
- La región donde viven. ASÍ, la mayor parte de la gente que vive y trabaja en ciudades pequeñas gasta menos en transporte que gran parte de la población del Gran Buenos Aires, que viaja diariamente para ir a trabajar o a estudiar.
- Los gustos y otras circunstancias particulares.

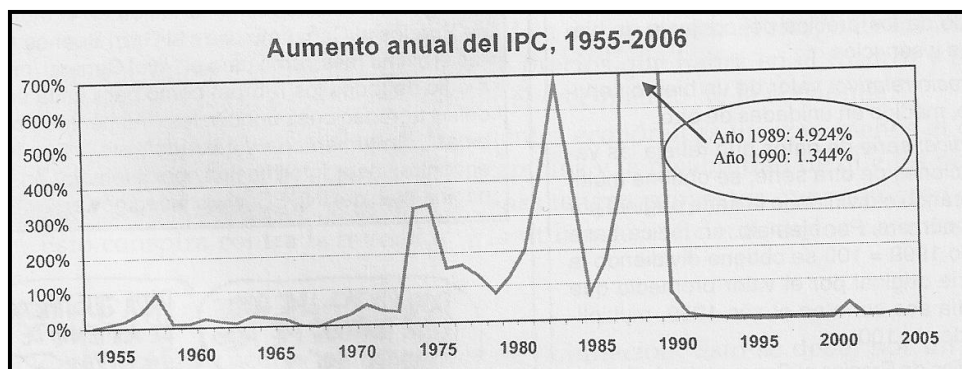
Por ejemplo, en agosto de 2002 el aumento del valor del conjunto de los bienes y servicios que componen el IPC fue del 2,3%; pero dentro de ese conjunto, los alimentos y bebidas aumentaron el 4,7%. Para las familias más pobres, cuyo gasto principal es en alimentos, el aumento del costo de vida de ese mes fue aproximadamente el doble de lo que indicaba el IPC.

A pesar de ello, el IPC es el Índice más comúnmente usado para medir la inflación en Argentina. Otros índices publicados por el INDEC son el de Costo de la Construcción y el de Precios Mayoristas. Este último mide los precios de los bienes industriales y agropecuarios "a puerta de fábrica o en aduana" (es decir, los cobrados por productores o importadores).

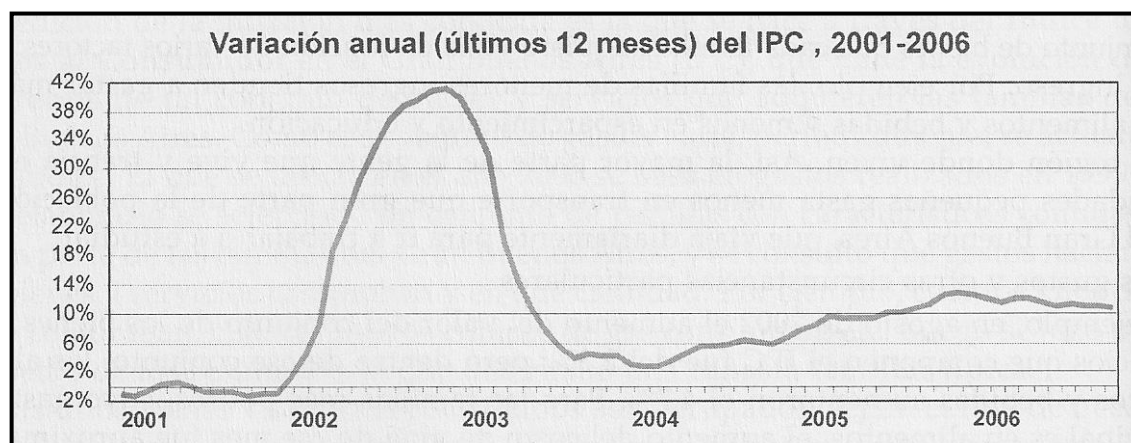


Comportamiento reciente de la inflación

El siguiente gráfico muestra el crecimiento del IPC, desde enero a diciembre de cada año, desde 1955 hasta 2006:



Es notable la variabilidad en los aumentos de precios. Hubo un período de siete años (desde diciembre de 1994 hasta diciembre de 2001) en que no hubo inflación. En el otro extremo, entre marzo de 1989 y marzo de 1990 el incremento promedio de precios superó el 5.000%: en un año, los precios se multiplicaron por más de 200. Veamos ahora datos más recientes. El siguiente gráfico muestra las variaciones del IPC de cada mes con el mismo mes del año anterior, desde enero de 2001 hasta noviembre de 2006



Entre junio y diciembre de 2001, en medio de una severa recesión, el IPC bajó durante siete meses consecutivos, es decir, hubo una leve deflación (proceso inverso a la inflación).

En los primeros meses de 2002, a partir de la devaluación del peso frente al dólar, hubo un brusco aumento de los precios. Sin embargo, desde mediados de 2002 la inflación descendió, y llegó sólo al 2% anual a principios de 2004.

Desde ese momento la inflación se aceleró suavemente, llegó al 12% anual a fines de 2005 y tuvo un leve descenso durante el año 2006.

2- Efectos de la inflación

La inflación tiene severos efectos adversos sobre la eficiencia y la equidad en la economía. En un país con alta inflación:

- Los precios pierden fuerza para orientar la asignación de recursos. Al cambiar continuamente, no se puede saber si un producto está caro o barato, porque no se sabe

qué precio tienen los productos competitivos en ese momento. Normalmente; un aumento de precios lleva a los consumidores a comprar menor cantidad de los bienes cuyo precio aumentó, y a los productores a aumentar su oferta. Pero lo que importa es el precio de un bien en relación con los demás. Como en el contexto de alta inflación no se tiene un buen conocimiento de los precios de los demás bienes, los compradores y vendedores no necesariamente van a tomar la decisión que más les conviene.

- Como consecuencia, los mercados se hacen más imperfectos. Como a los compradores se les hace más difícil comparar precios, los vendedores tendrán más posibilidad de subirlos. Esto reducirá la capacidad de compra de los consumidores: se venderán menos productos, y esto puede hacer disminuir la producción.
- La inflación deja "ganadores" y "perdedores", en un proceso desordenado y generalmente injusto. Por ejemplo, quien tiene dinero en efectivo, o quienes reciben sueldos o jubilaciones, fijadas en pesos, verán que su capacidad de comprar bienes se reduce. Los que, en cambio, pueden ajustar en cualquier momento los precios de los productos que venden, pueden incluso salir ganando con la inflación.
- Los precios futuros resultan más difíciles de prever cuando hay inflación que en época de estabilidad de precios. Debido a eso, aumenta el riesgo de las inversiones (que dependen de la situación de precios que habrá en el futuro) y esto las desalienta, lo que va en detrimento del crecimiento de la economía.
- Además, debido a la inflación los agentes económicos utilizan menos el dinero. Debido a eso, se dificultan los intercambios y la posibilidad de que las personas que tienen ahorros los presten a quienes tengan proyectos que requieren capital. Esto conspira contra la inversión y la utilización eficiente de los recursos.

3- Causas de la inflación

No hay acuerdo acerca de las causas de la inflación. Esto se debe, por un lado, a que no todos los procesos inflacionarios se originan del mismo modo; y, por otro, a que hay distintas formas de mirar un mismo proceso. Es lo que puede pasar si un caballo se desboca al picarlo una avispa, teniendo las riendas flojas: habrá quien le eche la culpa a la avispa y quien diga que el problema eran las riendas flojas.

Las explicaciones más usuales pueden clasificarse como:

- Visión monetarista: la oferta de dinero supera a su demanda.
- Visión keynesiana: exceso de demanda agregada de bienes y servicios.
- Inflación de costos (o "inflación de oferta").
- Inflación estructural.

La visión monetarista

Este enfoque explica la inflación por el aumento de la cantidad de dinero en la economía. Al tener más plata en los bolsillos, la gente aumenta sus compras; al aumentar la demanda de los productos, sube su precio.

En forma muy simplificada, se sostiene que:

- El dinero se gasta en comprar bienes y servicios: cuanto más dinero haya, mayor es el valor de esas compras.
- El valor de las compras resulta de multiplicar las cantidades de bienes y servicios adquiridas por sus precios. Si lo único que se compra son naranjas, el gasto de la población es de \$1000 por mes, y la cantidad de naranjas vendidas es de 1000 kg. al mes, entonces el precio es de \$1 el Kg.
- Cuando aumenta la cantidad de dinero, aumenta el valor comprado, y eso implica que aumenten las cantidades, los precios, o ambos. Si la cantidad de dinero se duplica, el gasto de la población sube a \$2000 al mes.
- Si, además, se supone que ya se está produciendo lo máximo que se puede, las cantidades de bienes y servicios vendidas no pueden aumentar. En estas condiciones, el aumento de la cantidad de dinero provoca un aumento de precios. En el ejemplo, se seguirían adquiriendo 1000 kg. de naranjas, pero ahora el precio será de \$2 el Kg.

Para evitar la inflación, la receta monetarista es no emitir dinero, o hacerlo en cantidad reducida y establecida de antemano. Si hubiera cambios que afectaran la oferta o la demanda, las fuerzas de mercado harían que la producción y el consumo se adaptaran a la nueva situación, sin necesidad de la intervención del Estado, la que sólo podría ser perjudicial. Los monetaristas sostienen que la economía tiende naturalmente al equilibrio con pleno empleo de sus recursos.

El enfoque keynesiano

Esta visión coincide en describir la inflación como una situación en la cual la demanda global crece y supera a la oferta global (inflación de demanda). La diferencia con el enfoque monetarista es que se pone el acento en las variables reales (consumo privado y del gobierno, inversión, exportaciones), más que en las variables monetarias.

Los keynesianos, a diferencia de los monetaristas, no creen que la economía tienda por sí sola al pleno empleo. Observan que puede haber desempleo durante extensos períodos, y afirman que en esos casos el gobierno debería ocuparse de aumentar el empleo, lo que haría crecer la demanda global.

Los keynesianos sostienen que las políticas de aumento de la demanda no necesariamente van a provocar inflación si hay desempleo de recursos.

Ante un proceso de inflación por exceso de demanda global, los keynesianos recomendarán reducir esa demanda. Esto se puede lograr mediante una reducción del gasto público, o un aumento de los impuestos, con lo que disminuirá el consumo privado. Los keynesianos proponen que el gobierno haga continuamente "sintonía fina", aumentando o disminuyendo la demanda global según haya desempleo o inflación.

La inflación de costos

En diversas situaciones se ha responsabilizado de la inflación al aumento de determinados precios claves de la economía; por ejemplo, el nivel de salarios, el tipo de cambio, las tarifas de los servicios públicos, el precio de los combustibles, etc. El aumento de estos precios se produciría por diversas razones, como un fortalecimiento del poder oligopólico de los productores (en el caso de los combustibles, por ejemplo), la capacidad de presión de los sindicatos (en el caso de los

salarios), acciones especulativas de grandes participantes del mercado (en el caso del tipo de cambio), etc. Además, desatan una cadena de aumentos en el resto. Por ejemplo, un aumento en los salarios tiende a provocar aumentos en los precios de los artículos, ya que implica una suba de los costos de fabricación.

Ante una inflación de costos, el gobierno debe decidir si aumenta o no la cantidad de dinero, lo que puede hacer emitiendo más billetes. Si lo hace, de alguna manera, convalidará la inflación, dándole el "combustible" (el dinero adicional) que necesita. Si no lo hace, corre el riesgo de provocar una recesión: debido al aumento de precios, la misma cantidad de dinero podrá comprar menos productos. Y eso hará disminuir la producción.

Ante la existencia de inflación de costos, el gobierno podría intentar hacer más competitivos los mercados para reducir los poderes de fijación de precios, o la dependencia de la economía respecto de algunos de ellos.

Generalmente se cita como ejemplo de inflación de costos la que sufrieron los Estados Unidos y otros países importadores de combustibles como consecuencia del brusco aumento de precio del petróleo a mediados de la década de 1970. En ese momento, sus economías eran fuertemente dependientes del petróleo. En 2004- 2006 éstas estaban mejor preparadas y no se produjeron aumentos fuertes y generalizados de otros precios cuando aumentó significativamente el del petróleo.

La inflación estructural

La visión de los estructuralistas, al igual que en el caso de la inflación de costos, nace de la observación de mercados imperfectos; pero pone el acento en los desajustes sociales y económicos.

Ante la escasez de un insumo básico (o "estrangulamiento"), en el proceso de crecimiento tiende a haber aumentos de algunos precios, que se propagan al resto de la economía. La escasez provoca cambios en los precios relativos, de modo que se hacen más valiosos los bienes que son más escasos; pero como muchos precios tienden a no bajar (tienen inflexibilidad a la baja), los cambios en precios relativos se dan a través de un proceso inflacionario en el cual algunos precios aumentan más que otros.

Por ejemplo, frente a una escasez de divisas aumenta el valor del dólar y, en consecuencia, el precio en pesos de los bienes importados y exportados. Estos productos son usados como insumos para la fabricación de muchos bienes, lo que tiende a encarecer el costo de vida y así, a disminuir la capacidad de compra de los salarios. Ante esto, los asalariados -salvo en una situación de fuerte recesión y desocupación, como a principios de 2002- presionarán para obtener aumentos. Así tiene lugar una puja distributiva (lucha por la distribución del ingreso) en la que cada sector busca aumentar sus precios, lo que provoca inflación. Esta puja puede originar también "tironeos" entorno al Estado, ya que algunos querrán aumentar el gasto público que los beneficia, y otros querrán pagar menos impuestos. Esto termina favoreciendo la existencia de déficits que, en última instancia, se financian a través de emisión de dinero, lo que también alimenta la inflación.

Ante una inflación de este tipo, los economistas estructuralistas recomiendan que el gobierno trate de transformar los sectores en donde tienden a producirse estrangulamientos productivos, y se constituya en un árbitro efectivo de las pujas por la distribución del ingreso

Inflación "inercial" o de expectativas

Una vez desatado un proceso inflacionario, los precios tienden a aumentar en función de la inflación que se cree que va a haber en el futuro (expectativas de inflación). Se crean mecanismos de indexación (que consisten en aumentar los precios en función de un índice que mide la inflación pasada; por ejemplo, el IPC) que tienden a proyectar hacia adelante la inflación pasada.

Esta no es una causa de inicio de la inflación; pero debe tenerse en cuenta a los efectos de combatirla, del mismo modo que las hojas secas no son el origen de los incendios forestales, pero sí son una vía de propagación.

Para "cortar" los mecanismos que hacen que la inflación continúe, los gobiernos generalmente recurren a:

- Intentar que la gente crea en las medidas antiinflacionarias que está tomando. Por ejemplo, en 1985 el gobierno prometió públicamente reducir el déficit fiscal, porque sabía que la gente identificaba a este déficit como la causa principal de inflación.
- Prohibir las indexaciones y controlar precios. Así, desde fines de 2005, el gobierno argentino implementó una serie de acuerdos de precios con el objetivo declarado de frenar las expectativas de inflación.

Conceptos clave:

Inflación de demanda: es la originada en un crecimiento de la demanda global, por encima de la oferta global.

Inflación de costos (o de oferta): la que se origina en el aumento de algunos precios que tienen fuerte incidencia en los costos de gran cantidad de bienes y servicios. Estos aumentos se producen por problemas de oferta (mercados monopólicos, desastres naturales, guerras, etc.).

Inflación estructural: la que se produce como consecuencia de desajustes económicos y sociales de la economía, como estrangulamientos en el crecimiento y puja distributiva.

Inflexibilidad a la baja de los precios: implica que hay precios que, por alguna razón -por ejemplo, una restricción legal- no bajan, aunque su oferta supere a su demanda.

Inflación de expectativas: la que se produce como consecuencia de que cada agente económico espera que los demás aumenten los precios, y aumenta su propio precio en función de esa expectativa.

Indexación: ajuste de valores en función del comportamiento de un índice de precios. Si, por ejemplo, el IPC aumenta 2%, todos los valores que se indexen según el IPC también aumentarán 2%.

Causas de la inflación en Argentina

Desde 1945 hasta 1974, y salvo durante cortos períodos, los precios aumentaron entre el 10 y el 60% anual. Pero desde 1975 hasta 1990 la inflación superó casi todos los años el 100% anual, llegando en 1989 y 1990 a que los precios se duplicaran en pocos días, en lo que se conoció como hiperinflación.

Esta aceleración de la inflación se produjo en un contexto de fuerte déficit público financiado con emisión monetaria. Esto permite explicar la inflación con un enfoque monetarista: se debía a la emisión descontrolada de dinero. Pero ¿por qué los gobiernos no eliminaban el déficit? Muchos se lo propusieron, ninguno lo lograba.

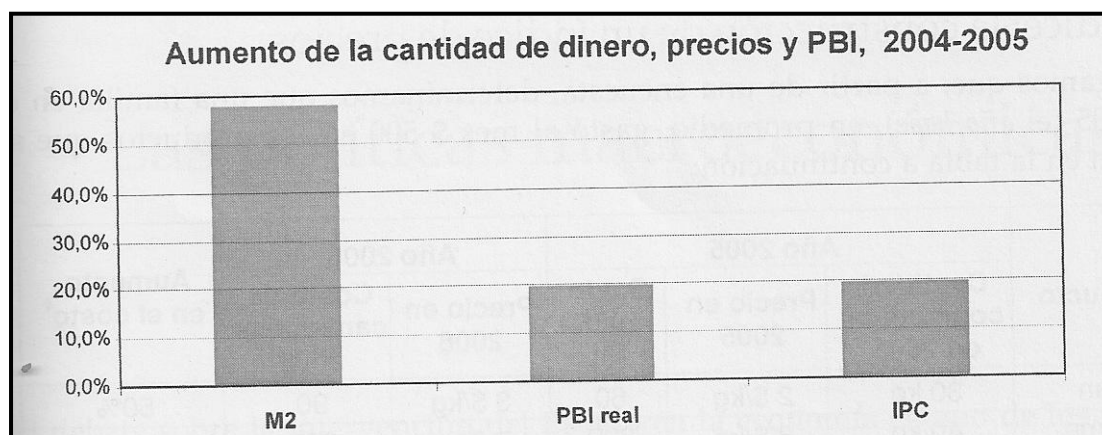
La debilidad de los gobiernos (incluido el militar, que estaba dividido en facciones) no lograba controlar ni las propias cuentas del Estado frente a la presión del aumento del gasto y la disminución de la recaudación de impuestos. Así, puede interpretarse que, ante los desajustes sociales y políticos, la puja distributiva no permitía la estabilidad de la economía. Es decir, una explicación de tipo estructuralista.

Luego de fuertes fluctuaciones en los niveles de inflación, se implementó en 1991 un plan antiinflacionario, conocido como Convertibilidad (por el hecho de que el gobierno le garantizaba a los que tuvieran dinero nacional poder “convertirlo” en dólares). Este plan actuó sobre las expectativas, al fijar el valor del dólar y anunciar que no se emitiría más dinero para financiar el déficit del gobierno. Y la combinación de dólar fijo y barato y la apertura de la economía incentivó la competencia con el exterior. Todo esto logró frenar el aumento de los precios internos.

El ingreso masivo de productos importados, además de contener los precios, provocó un fuerte déficit de balance de pagos; entretanto el déficit público se financiaba con endeudamiento creciente. Cuando quedó claro que esa situación no podía sostenerse disminuyó la inversión, se fueron capitales al exterior y finalmente, en medio de una fuerte crisis económica, se interrumpió la Convertibilidad a fines de 2001 y se devaluó la moneda nacional a principios de 2002.

En los primeros meses de 2002, a partir del fuerte aumento del dólar, regresó la inflación: los precios llegaron a aumentar un 10% en un mes. Pero, a pesar de la crisis, el gobierno pudo mantener bajo control la cantidad de dinero y, en medio de una tremenda recesión, el dólar empezó a bajar y los precios frenaron su crecimiento.

La inflación se desató al aumentar el dólar, por lo que podría describirse como una inflación de costos. Sin embargo fue la debilidad de la demanda la que logró frenarla. Desde el año 2004 hubo un aumento de inflación, que superó el 12% anual en 2005. Este nivel no es alto comparado con los que tuvimos desde 1945 a 1991, pero es mayor que la inflación que tienen actualmente la mayor parte de los países del mundo, y se puede explicar a partir del fuerte aumento de la demanda agregada. La cantidad de dinero en manos del sector privado creció, desde fines de 2003 hasta fines de 2005, un 58%. La gente tuvo más dinero y esto impulsó el crecimiento de la producción (un 19% en ese período) y de los precios (también 19%).



Sin perjuicio de esa explicación, el solo hecho de que haya inflación tiende a generar inercia inflacionaria: muchos aumentan sus precios porque el resto de los precios aumentan o porque tienen la expectativa de que van a aumentar y no se quieren quedar atrás. Así, la inflación se realimenta.

Ante eso, el gobierno nacional intenta modificar las expectativas. En algunos casos solicita a los empresarios que no aumenten los precios por un tiempo; en otros, establece un control de precios, prohibiendo que aumenten. Pero además, el Banco Central anunció una política de

moderación en los aumentos de la cantidad de dinero, lo que reduciría el aumento de la demanda y las presiones sobre los precios.

EVOLUCIÓN RECIENTE DE ECONOMÍA ARGENTINA

Existen muchas dimensiones posibles para narrar la historia, aunque sea en forma muy sintética, como se pretende en este capítulo. La dimensión que aquí elegimos es la que focaliza en la política económica llevada a cabo por el Estado Nacional, estrechamente vinculada con la determinación de los sectores económicos que juegan un papel central en el crecimiento.

El modelo agro-exportador

Nuestro país atravesó en sus primeras décadas de vida independiente por varias guerras (la de Independencia, la guerra contra el Brasil y, sobre todo, las guerras internas) y logró la unificación definitiva hacia 1860, y el apaciguamiento de los conflictos hacia 1880.

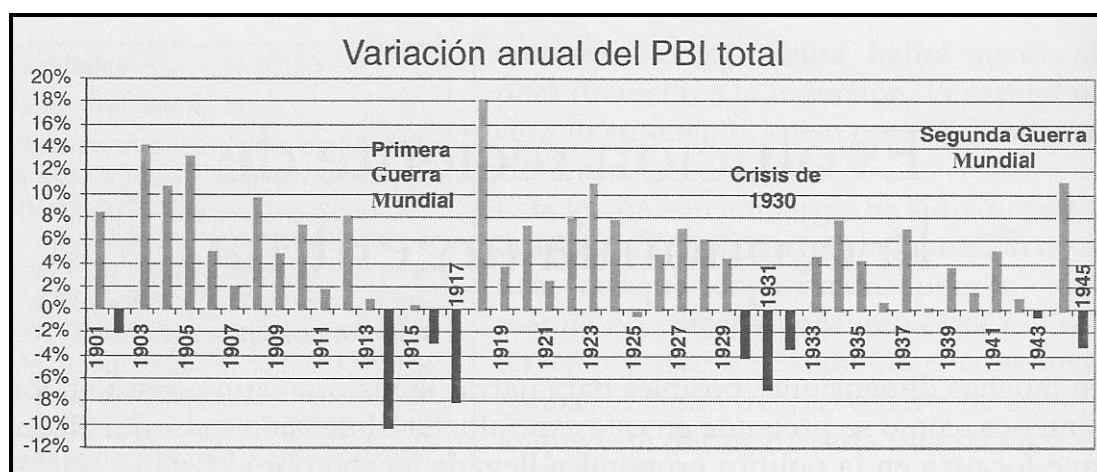
A partir de la unificación del país se produjo un gran crecimiento de la producción, especialmente de la pampa húmeda, orientada a exportar alimentos a Europa. Esto impulsó fuertes inversiones destinadas al desarrollo del sector agropecuario, de los ferrocarriles y puertos para transportar la producción, de los frigoríficos, etc.

La intervención del Estado se limitó a la prestación de servicios generales a la población, como la justicia, la seguridad interior, la educación pública y la prevención sanitaria.

Este modelo de crecimiento, apoyado en las exportaciones de productos agropecuarios, logró un importante aumento del ingreso nacional hasta la tercera década del siglo XX. Sin embargo, no estuvo exento de crisis, generalmente asociadas con acontecimientos externos, como la Primera Guerra Mundial (1914-1918), sin perjuicio de la gravitación de los problemas internos que, por ejemplo, tuvieron mucha importancia en la crisis de 1890.

La más severa de estas crisis fue la que siguió al derrumbe de los precios de la bolsa de valores de Nueva York, en 1929. Estados Unidos entró en una severa recesión, que se contagió a la mayor parte de los países, a través de las reducciones de sus compras externas, en la que se denominó crisis de 1930.

Las exportaciones argentinas se derrumbaron, y la economía se vio muy afectada: en tres años el PBI se redujo un 14%, mientras que el valor -en dólares- de las exportaciones disminuyó a la tercera parte. También comenzó a sufrir fuertes oscilaciones: entre 1917 y 1929 -en 12 años- el valor de la producción había aumentado un 117%; en los 12 años siguientes, el aumento fue del 22%, menos de lo que aumentó la población.



Intervención estatal y el modelo de sustitución de importaciones

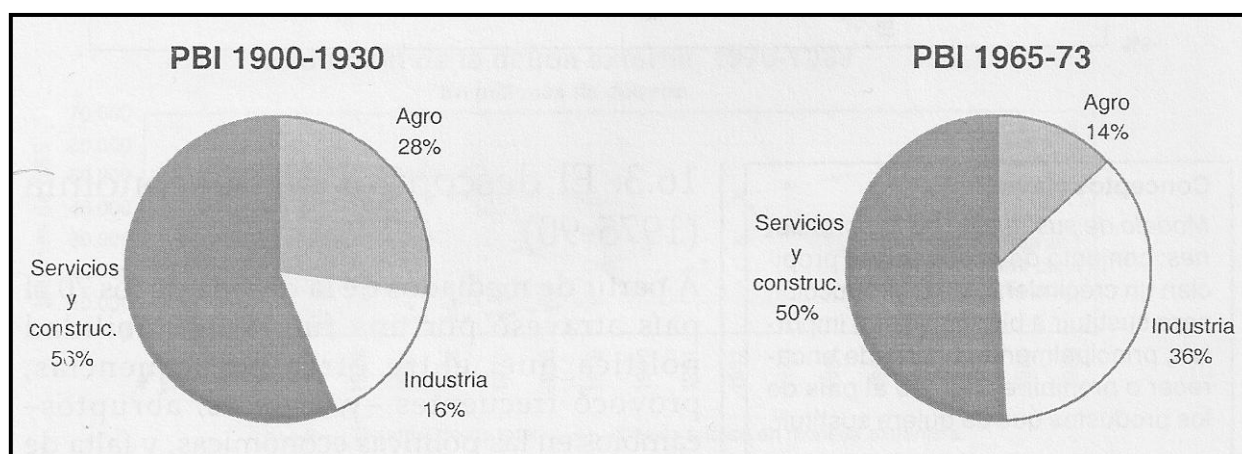
Como consecuencia de la Crisis del 30, el Estado comenzó a dejar de lado -en gran parte del mundo- las premisas de "dejar hacer" al sector privado, y adoptó una actitud más activa en la economía. Así, durante la década de 1930, en nuestro país se crearon varios órganos de regulación económica (el más importante de ellos fue el Banco Central), en gran medida para tratar de preservar al sector agropecuario, sumamente afectado por la depresión económica.

Durante las guerras mundiales y la Crisis del 30, ante la dificultad para importar, empezó a desarrollarse en el país la producción de artículos industrializados para consumo interno. Pero recién a partir de 1946 hubo una política deliberada de incentivar la fabricación en el país de bienes que se importaban del exterior.

En el contexto de esta política, el gobierno impulsó aumentos de salarios que hicieron crecer el consumo, a la vez que restringió las importaciones, para que la producción nacional tuviera preferencia en el mercado interno. El crecimiento en la participación de los asalariados en el ingreso se hizo, en gran medida, a costa del sector exportador por excelencia: el de los productores agropecuarios de la pampa húmeda.

El "motor" de la demanda pasó a ser el consumo. La demanda interna crecía, pero las exportaciones se estancaron y perdieron importancia relativa: mientras que a principios de siglo XX Argentina exportaba la cuarta parte de su producción, desde mediados de siglo alrededor del 90% de la producción se vendió en el mercado interno.

El sector que ganó participación en la distribución del ingreso y poder político con el modelo de sustitución de importaciones fue la industria manufacturera -incluyendo a sus obreros- dedicada a atender la demanda interna. El sector que perdió fue el agropecuario dedicado a producir para exportar. Así, la importancia del sector agropecuario en la producción se redujo a la mitad, mientras que la de la industria manufacturera aumentaba a más del doble.



Pero además, el período se caracterizó por la creciente importancia del Estado, el cual:

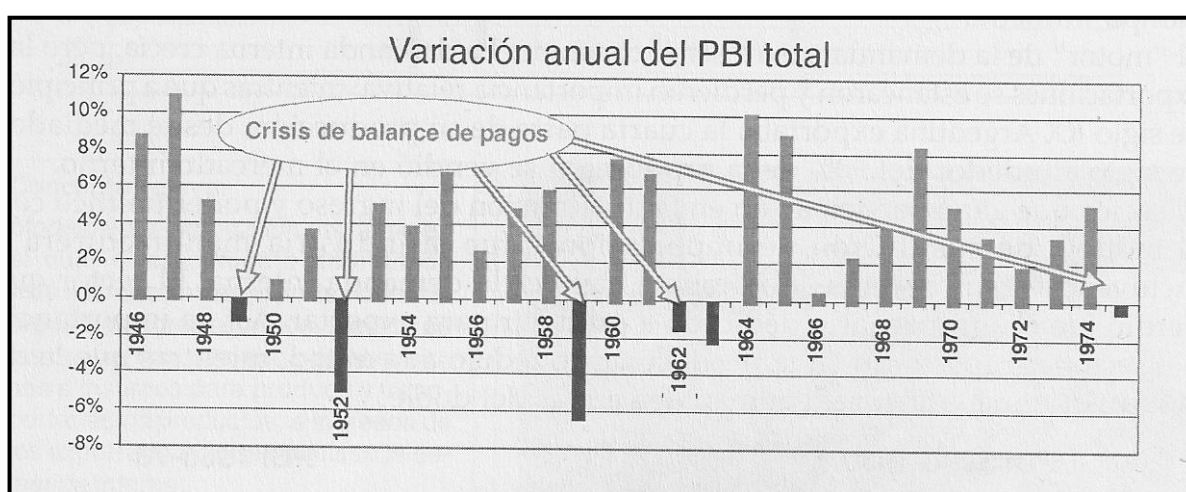
- Profundizó las regulaciones sobre la economía, a favor de los asalariados (al imponer precios máximos a los bienes que consumían y fijar salarios mínimos) y de los industriales (a los que protegía de la competencia externa, con aranceles a la importación).
- Desarrolló empresas públicas que fueron protagonistas en diversos sectores de la economía, como comunicaciones, siderurgia, petróleo, gas, electricidad, etc.

- Incrementó fuertemente el gasto público orientado a cubrir necesidades de la población de bajos ingresos, como educación, salud y vivienda.

El proceso de sustitución de importaciones no eliminó la dependencia del exterior; se redujo mucho la importación de bienes de consumo final, pero aumentó la de insumos intermedios para la industria.

De este modo, una vez sustituidos los bienes de consumo que se podían fabricar en el país, todo crecimiento de la producción llevaba a la necesidad de aumentar las importaciones de insumos y bienes de capital. Al no crecer las exportaciones, el país no obtenía suficientes dólares para pagar el crecimiento de las importaciones, lo que provocaba crisis recurrentes, que frenaban la marcha de la economía.

A pesar de ellas, en el conjunto de este período hubo crecimiento económico. Pero éste fue menor que el de muchos otros países, por lo cual Argentina retrocedió en términos relativos.



El descontrol de la economía (1975-90)

A partir de mediados de la década de los 70 el país atravesó por una fuerte inestabilidad política que, entre otras consecuencias, provocó frecuentes -y, a veces, abruptos- cambios en las políticas económicas, y falta de capacidad efectiva de los gobiernos para controlar las principales variables de la economía (producción, precios, etc.).

Al no poder el gobierno manejar la puja por la distribución del ingreso, el déficit público creció y la inflación se aceleró. A fines de los 70 el gobierno -surgido de un golpe militar- implementó una apertura de la economía al exterior que implicó una reversión del proceso de sustitución de importaciones, buscando frenar la inflación a partir de la competencia de productos importados.

La "avalancha" de importaciones tendió a generar un déficit comercial insostenible, y el sector privado, previendo la crisis de balance de pagos, comenzó a enviar capitales al exterior. Para compensar esta salida, el gobierno tomó préstamos que incrementaron la deuda externa del país, que en general no fueron destinados a inversión productiva.

Los resultados en términos de combate a la inflación fueron mediocres, pero los efectos sobre el futuro de la economía fueron terribles. El pago de los servicios de esta deuda se hizo muy granel e, debido a:

- a) La deuda externa argentina pasó de ser menor a 8 mil millones de dólares a fines de 1975, a ser de casi 16 mil millones a fines de 1983. Parte de este aumento fue debido a los préstamos tomados por el gobierno para sostener un nivel del dólar artificialmente bajo en los años 1979-81;
- b) El aumento, a principios de la década de 1980, de las tasas de interés que pagaba esta deuda, en función de las tasas de interés internacionales;
- c) A partir de 1981, el dólar aumentó más que los precios. Esto encareció los pagos de la deuda externa, que se debían hacer en dólares. Además del impacto en su propia deuda, el Gobierno Nacional se hizo cargo de buena parte del mayor costo que significó el aumento del dólar sobre la deuda del sector privado, lo que favoreció a deudores y acreedores, en perjuicio del Estado.

A fines de 1983 asumió un gobierno elegido democráticamente, que tampoco pudo encauzar la puja distributiva, agravada por la deuda externa. En una mesa en la que ya había pelea por la escasa comida, se sentaron nuevos y voraces comensales: los acreedores externos. Pese a los intentos que llevó a cabo el gobierno, el déficit fiscal y la emisión de dinero para financiarlo siguieron en niveles muy altos, y la inflación se aceleró hasta transformarse en hiperinflación en 1989.

En este período hubo egreso de capitales (los argentinos enviaban sus ahorros al exterior), muy baja inversión, y frecuentes recesiones. El PBI total en 1990 fue inferior al de 1975. Dado el crecimiento de la población, el ingreso por habitante en este período tuvo una caída a lo largo de todo el período del 20%, propia sólo de países que atravesaron prolongadas guerras o saqueos sistemáticos.

Argentina no fue el único país de América Latina que se endeudó excesivamente en la segunda mitad de los 70 y principios de los 80. En esa época, los bancos internacionales tenían una gran cantidad de dólares, que ofrecían a los gobiernos. Al principio, la tasa de interés era baja, y para pagar los intereses de la deuda se ofrecían nuevos créditos.

Pero cuando la tasa de interés subió abruptamente en la década de los 80, los créditos se interrumpieron, y muchos países deudores se encontraron con dificultades para pagar. Las crisis de balance de pagos trajeron estancamiento económico, por lo que este período se denominó "la década perdida" para América Latina. Sin embargo, ningún otro país de la región sufrió el nivel de retroceso económico que experimentó Argentina.

La Convertibilidad

A principios de la década de 1990, se puso en marcha en Argentina un programa económico cuyo propósito era terminar con la inflación y devolver protagonismo al sector privado. Sus rasgos principales fueron:

Convertibilidad: el gobierno garantizaba que la gente podía "convertir" sus pesos en dólares, o viceversa, a un tipo de cambio fijo (un peso = un dólar).

- ✓ El Banco Central podía emitir pesos para comprar dólares, pero no para financiar al Estado.
- ✓ En todo momento el Banco Central debía tener suficientes reservas como para adquirir la totalidad de los pesos emitidos.
- ✓ El gobierno facilitó la "dolarización" (utilización del dólar como unidad de cuenta) de depósitos, préstamos y otros contratos en dólares.

Privatizaciones: el Estado puso en venta casi todas las empresas públicas. El valor total de las privatizaciones superó los 26 mil millones de dólares.

Apertura de la economía y des regulaciones: disminuyeron los aranceles de importación, se levantaron controles al sector privado y se dio igual tratamiento al capital extranjero que al nacional.

En los primeros años de la década la inflación se frenó, la producción aumentó, la situación fiscal mejoró, las exportaciones crecieron y las importaciones crecieron aún más. La cuenta corriente del balance de pagos tuvo sistemáticamente déficit, pero la diferencia fue cubierta inicialmente por ingreso de capitales. Estos capitales se retrajeron en 1995, como contagio de la crisis mexicana conocida como "Efecto Tequila", pero volvieron a ingresar al año siguiente.

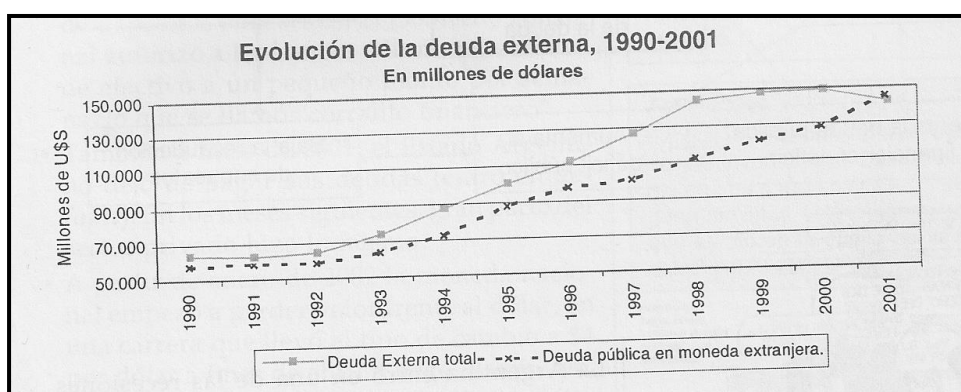
Las privatizaciones y el incremento de las importaciones favorecieron la adopción de tecnologías que requerían menos mano de obra, por lo que el desempleo aumentó hasta 1995, a pesar del aumento en la producción.

El gobierno mantuvo una situación fiscal equilibrada sólo los primeros años; a partir de 1993 la deuda pública comenzó nuevamente a crecer, llegando hacia el final del período (año 2001) a niveles insostenibles.

Cuando la capacidad de mantener el régimen de convertibilidad y de hacer frente a los pagos de la deuda empezó a ponerse en duda, los capitales empezaron a salir. Esto puso en marcha un círculo vicioso, que realimentaba la salida de capitales:

- Para sacar capitales del país, la gente le compraba dólares al Banco Central que, a cambio, recibía pesos. Las reservas de dólares del Banco Central bajaban, mientras que los pesos que recibía salían de circulación, con lo cual en el país quedaba menos moneda nacional, que era la que se usaba para realizar compras;
- Al haber menos dinero, se compraba menos; al disminuir las ventas, bajaba la producción. Como consecuencia, también bajaba la recaudación de impuestos, ya que la mayor parte de éstos gravan el consumo o los ingresos;
- Así aumentaba el déficit público y crecía la deuda pública. La deuda implica contraer la obligación de realizar pagos en el futuro, en concepto de intereses y amortizaciones.
- Este aumento de las obligaciones hacía temer que se llegara al punto en el que el gobierno no pudiera seguir cumpliendo sus compromisos: mantener el régimen de Convertibilidad y pagar la deuda. Los capitalistas privados comenzaron a retirar masivamente los depósitos que tenían en los bancos, compraron más dólares y requirieron intereses más altos para prestarle al gobierno, todo lo cual agravaba el problema.

La Argentina entró en una de las recesiones más profundas de su historia: en sólo un año (desde principios de 2001 hasta principios de 2002) el PBI disminuyó 16%, el consumo privado 19% y las inversiones 45%. Al finalizar la Convertibilidad, más de la quinta parte de los trabajadores estaba sin empleo.



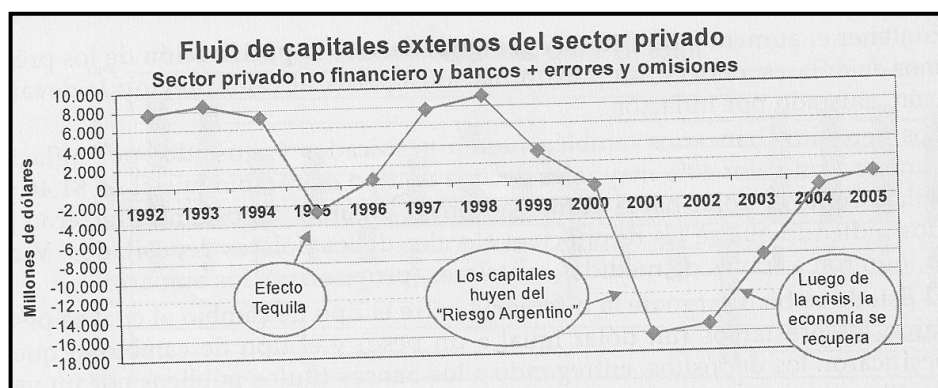
La economía argentina en los primeros años del siglo XXI

Los incumplimientos: corralito, default, devaluación y pesificación

El temor a los incumplimientos se hizo realidad:

- A fines de 2001, el gobierno dejó de cambiar los pesos que le traían los particulares por dólares, con lo cual la Convertibilidad quedó suspendida;
- Ante la "corrida" bancaria (retiros masivos de depósitos bancarios), el Gobierno Nacional autorizó a los bancos a limitar los retiros de efectivo a un pequeño monto por semana, lo que se llamó "ti corralito financiero".
- También a fines de 2001, el Estado Argentino dejó de pagar sus deudas (entró en default). En los meses siguientes, gran parte del sector privado hizo lo mismo.
- A partir de enero de 2002 la moneda nacional empezó a perder valor frente al dólar, en una carrera que llevó el tipo de cambio a \$4 por dólar a fines de abril. Luego disminuyó, y se estabilizó en alrededor de \$3 por dólar durante los años siguientes.
- En ese momento, la mayor parte de los préstamos y depósitos estaban expresados en dólares, a pesar de que en general los deudores recibían ingresos en pesos. Al no poder contener el aumento del dólar, el gobierno decretó la pesificación de los préstamos en dólares, es decir, su transformación a pesos, al valor previo a la devaluación, ajustado por inflación.
- Los depósitos bancarios también fueron pesificados y ajustados por inflación, aunque a un valor 40% mayor, es decir, a un tipo de cambio inicial de \$1,40 por dólar. Como el dólar había aumentado más, algunos depositantes hicieron juicios pidiendo que se les reconociera el valor de los dólares depositados. Varios lo lograron a través de medidas cautelares (provisorias): los amparos.

- El Estado se hizo cargo de la diferencia entre el tipo de cambio al cual se pesificaron los préstamos (un dólar igual a un peso) y el tipo de cambio al que se pesificaron los depósitos, entregando a los bancos títulos públicos por un valor de 40 centavos de peso por cada dólar de depósitos. Esto aumentó la deuda pública.



El fondo de la crisis y la recuperación económica

La devaluación agravó la recesión. Los precios de los productos importados, y también aquellos que se exportaban, como aceites, harinas y carnes, aumentaron siguiendo la suba del dólar, y como los salarios y jubilaciones inicialmente no crecieron, el consumo se redujo fuertemente. Esto hizo disminuir el nivel de producción interna, pero más aún el de las importaciones, ya que:

- Una parte importante de las importaciones suelen ser bienes de inversión. Ante la recesión, la reducción de estas compras fue especialmente acentuada.
- Otra parte de las importaciones estaba compuesta por bienes de consumo cuya compra podía postergarse (electrodomésticos, adornos, juguetes, etc.). Ante la reducción de sus ingresos, la gente dejó en gran medida de comprar este tipo de bienes.
- Al aumentar el dólar, los productos importados se encarecieron, lo que desalentó su adquisición; en algunos casos, fueron sustituidos por productos nacionales.

La brusca disminución de las importaciones hizo que en el año 2002 se obtuviera el mayor superávit de comercio exterior de la historia argentina. Por su parte, las exportaciones comenzaron gradualmente a crecer, estimuladas por el hecho de que, por la devaluación, sus costos en dólares habían disminuido. Gradualmente los aumentos de la producción se fueron transmitiendo al resto de los sectores de la economía. La recaudación impositiva comenzó a crecer, transformando el déficit público en superávit. Las expectativas mejoraron, y la inversión volvió a crecer con fuerza.

Como había muchos recursos ociosos (trabajadores desempleados, máquinas paradas), ante el aumento de la demanda, la producción respondió ágilmente. Entre 2003 y 2006 la producción creció al 8-9% anual, con lo cual este período ha sido el cuatrienio de más rápido crecimiento en los últimos cien años.

La política económica después de la Convertibilidad

A partir del año 2002, la política económica procuró mantener "superávits gemelos": Superávit fiscal (el gobierno obtiene recursos superiores a sus gastos); y superávit de cuenta corriente de balance de pagos (las exportaciones superan a la suma de importaciones, intereses y dividendos girados al exterior).

Las herramientas para obtener y mantener estos superávits han sido:

Prudencia fiscal: los gastos públicos aumentaron a un ritmo inferior al crecimiento en la recaudación de impuestos.

Impuestos de emergencia: durante los años 2001 y 2002, para hacer frente a enormes déficit fiscales, se aprobaron impuestos a los ingresos y egresos de cuentas corrientes bancarias y a las exportaciones. Estos impuestos se mantuvieron en los años siguientes, a pesar de la superación de la crisis.

Reducción de pago de intereses de la deuda: desde fines de 2001 hasta el primer semestre de 2005 el Gobierno Nacional no efectuó pagos por deudas con acreedores privados; en esta última fecha, se concretó una reestructuración de las tres cuartas partes de esa deuda, en condiciones muy ventajosas para el Estado, bajo amenaza de no pagarla si las condiciones no eran aceptadas. Esto redujo los gastos de intereses de la deuda pública y los pagos de divisas al exterior.

Dólar "alto": el Banco Central intervino en el mercado cambiario, comprando más de 30 mil millones de dólares en cuatro años, con los que se pagaron deudas al FMI y al Banco Mundial y se aumentaron las reservas internacionales. Estas compras contribuyeron a mantener un tipo de cambio relativamente alto, lo cual favoreció las exportaciones (cuyo valor en dólares creció un 50% entre 2002 y 2005) y, por consiguiente, la recaudación de impuestos sobre ellas.

Por otra parte, durante este período el país tuvo un contexto internacional favorable, dado por una economía mundial en crecimiento y altos precios de los productos exportables de Argentina. Esto favoreció las ventas externas, y con ellas, los superávits de balance de pagos y fiscal (éste último, fortalecido por la recaudación de los impuestos a las exportaciones).

Perspectivas

¿El crecimiento podrá sostenerse en el tiempo? Durante las últimas décadas, el país tendió a tener déficit fiscal y fragilidad del sector externo: cuando los ingresos crecían, el aumento más que proporcional de las importaciones producía déficit en el balance de pagos que terminaba ahogando el crecimiento. Para la historia argentina, es excepcional que, luego de varios años de fuerte aumento de la producción y el consumo, se mantengan superávits fiscal y de cuenta corriente de balance de pagos como los que hubo en 2006 y seguiría habiendo en 2007. Muy probablemente el crecimiento no podrá sostenerse al ritmo del 9% anual pero, si se preserva la sólida situación fiscal y de balance de pagos, y la economía mundial sigue creciendo a buen ritmo, es de esperar que el ingreso de los argentinos pueda seguir mejorando en el mediano plazo.